

LAS ERMITAS DE LAS CINCO VILLAS de Aragón

José Ramón Gaspar



Publicación número 73 del Centro de Estudios de las Cinco Villas
Ramón y Cajal, 17 - 50600 EJEJA DE LOS CABALLEROS
y número 3818 de la Institución "Fernando el Católico" (Excma. Diputación de Zaragoza):
Plaza España, 2 - 50001 ZARAGOZA
Tel: (34) 976 28 88 78 / 79 - Fax (34) 976 28 88 69; e-mail: ifc@dpz.es

EDITAN

Centro de Estudios de las Cinco Villas
Institución "Fernando El Católico"
Diputación Provincial de Zaragoza

AUTORES

Textos e imágenes fotográficas: José Ramón Gaspar.
Portada: restos de la ermita románica de San Miguel de Las Cheblas (El Frago).
Realización Portada, Mapas y dibujos: José Ramón Alastuey
Revisión de los textos: José Francisco Abadía Álvarez

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Imprenta Arilla

IMPRIME

Imprenta Arilla

ISBN

978-84-9911-638-9

DEPÓSITO LEGAL

Z-210-2021

Autores de otras fotografías.

Alfredo Barberán Latorre: ermita de Santo Domingo. Al fondo los Pirineos. (Longás)

Antonio García Omedes: pila bautismal de San Juan Bautista de Maltray (Ruesta).

Carlos Calavia Abadía: Cruz de Gancho. (Ejea)

Eduardo Ramón Alastuey: ermita de San Jorge (Tauste)

Eugenio Monesma Moliner: arcos de la derruida ermita de San Pedro (Luna)

Fernando Samper Laborda: ermita de Miana (Años 60) (Luna)

Foto Cyan: imagen de Santa Edilburga (Ejea de los Caballeros).

Jesús Zarralanga Jarauta: imágenes de la Virgen de Los Bañales y de la Virgen de San Cristóbal (Uncastillo).

José Alfonso López Aguerri: restos de la ermita de Santa Cruz (Undué de Lerda).

José C. Lapazaran: posible ermita de San Marcos junto al Castillo de Santía. (Erla)

José Luis Ona: oratorio del Conde Larrosa (Sádaba).

Juan Manuel Garde Garde: Dibujo a pluma ermita de Santa Margarita (Ejea de los C.)

Luis Lansac: inscripción en la ermita de Santa Quiteria de Sibirana. (Uncastillo)

Manuel Valle Molero: restos de la ermita de San Cristóbal (Sos del Rey Católico).

Marco Arruej Fanlo: iglesia de San Julián y Santa Basilisa con nieve y ermita de la Paruela (Bagüés); restos de Santo Tornil (Navardún); restos de San Posaz (Los Pintanos); restos de San Esteban, (Undué de Lerda); ruinas de San Sebastián (Ruesta); restos de Santa Cruz. (Sos del Rey Católico).

Marisancho Menjón Ruiz: ruinas de la ermita de San Miguel. (Castejón de Valdejasa).

Marisol Luna Tenías: entrada dovelada y derruida de San Pedro. (Luna)

Máximo Garcés Abadía : imagen de la Virgen de Valentuñana (Sos del Rey Católico).

Miguel Ángel Elviro Bodoy: imagen de Nuestra Señora de Barués (Barués).

Montse de Vega: retablo de Santa Ana (Tauste).

Museo Diocesano de Jaca: Cristo románico de la ermita de San Vicente (Ardisa); Adoración de los Reyes de la ermita de Santa Ana. (Malpica) y Retablo restaurado de la ermita de Santiago (Ruesta)

Oscar Martín Estallo: ermita de la Virgen de Alguiraré (Los Pintanos)

Rafael Margalé Herrero: dibujo a pluma de la ermita de San Juan de Maltray (Ruesta).

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
AGRADECIMIENTOS	9
PRÓLOGO	11
DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO	15
MAPA DE LA COMARCA DE CINCO VILLAS	20
MAPA DE DISTRIBUCIÓN DE LAS ERMITAS Y SU ESTADO ACTUAL	21
SIGLAS Y ABREVIATURAS	23
POBLACIONES y pueblos de entidad menor con Ermitas	24
1. ARDISA + Sierra de los Blancos.....	24
2. ASÍN.....	30
3. BAGÜÉS.....	34
4. BIEL + Fuencalderas.....	40
5. BIOTA + Malpica de Arba.....	48
6. CASTEJÓN DE VALDEJASA.....	56
7. CASTILISCAR.....	60
8. EJEA DE LOS CABALLEROS + Farasdués y Rivas.....	64
9. EL FRAGO.....	96
10. ERLA.....	102

11. ISUERRE.....	108
12. LAS PEDROSAS.....	110
13. LAYANA.....	112
14. LOBERA de ONSELLA.....	114
15. LONGÁS.....	118
16. LUESIA.....	122
17. LUNA + Júnez, La Casta y Lacorvilla.....	132
18. NAVARDÚN + Gordués y Gordún.....	156
19. ORÉS.....	162
20. PIEDRAJADA.....	167
21. LOS PINTANOS (Pintano y Undués Pintano).....	168
22. SÁDABA.....	174
23. SIERRA DE LUNA.....	186
24. SOS DEL REY CATÓLICO + Barués, Ceñito, Sofuentes y Campo Real.....	188
25. TAUSTE.....	208
26. UNCASTILLO.....	222
27. UNDUÉS DE LERDA.....	236
28. URRÍÉS + Ruesta.....	240
29. VALPALMAS.....	250
ARCHIVOS.....	253
BIBLIOGRAFÍA.....	255

PRESENTACIÓN

Difundir el patrimonio histórico y artístico de la comarca de Las Cinco Villas fue el primero y más importante objetivo que se planteó el Centro de Estudios de las Cinco Villas, filial de la Institución Fernando el Católico de la Diputación Provincial de Zaragoza, desde su fundación, y buena prueba de ello son las abundantes publicaciones en artículos de su revista o monografías dedicadas a obras fundamentales del arte de nuestra comarca.

Quizás, la más significativa pueda ser “El Patrimonio Artístico de la Comarca de las Cinco Villas”. Publicada en 1998, fue el resultado de un largo trabajo de campo, dirigido por Carmen Rábanos Faci, que además de la clasificación histórico-artística de los monumentos realiza una descripción de su estado de conservación y cuyo principal objetivo era convertirse en un eficaz instrumento de protección y salvaguarda del patrimonio comarcal.

Es cierto que desde su publicación ha pasado el tiempo suficiente como para que, en más casos de los deseables, haya continuado el deterioro de muchos de nuestros monumentos, iniciado muchos años antes hasta, incluso, su desaparición.

Con respecto a las ermitas, esta que hemos comentado, no es la única publicación del Centro de Estudios de las Cinco Villas. Igualmente se han editado otras que, aunque con diferentes objetivos por parte de sus autores, contienen abundante e interesante información sobre las ermitas de las Cinco Villas: Juan Bautista Labaña, Fray Mateo Suman, Fray José Felipe Ferrer y Racaj o Pascual Madoz.

En los últimos tiempos, el desarrollo del turismo rural y de naturaleza ha incrementado el interés por estas ermitas y por las romerías que en muchas de ellas se celebran. Como se ve en las páginas del trabajo de José Ramón Gaspar, “Las ermitas de las Cinco Villas de Aragón”, éstas son algo más que reliquias muertas y mudas. Han sido elemento activo en la vida cotidiana

de nuestros antepasados, testigo de hechos a veces importantes a veces anecdóticos, salvaguarda de fábulas y leyendas y, en cualquier caso, lugares básicos de la religiosidad popular y referencia imprescindible de nuestro pasado más o menos remoto.

El mundo rural se encuentra inmerso en un profundo proceso de cambio en el que junto a sus necesarias y tradicionales funciones, se imponen otras ligadas al disfrute de sus recursos patrimoniales, culturales y naturales. Sirva esta exhaustiva recopilación de José Ramón Gaspar sobre las ermitas de las Cinco Villas como una llamada de atención a su mantenimiento, conservación y restauración para que con el resto del importante patrimonio de las Cinco Villas se conviertan en seña de identidad y motor de desarrollo de estos espacios multifuncionales.

Carlos Pellejero García.

Presidente del Centro de Estudios de las Cinco Villas

AGRADECIMIENTOS

Gracias a cuantas personas, del presente y del pasado, en libros, revistas y páginas de Internet, se han ocupado de escribir sobre las viejas ermitas de los pueblos, poblados y pardinas de las Cinco Villas de Aragón.

Gracias a quienes me habéis ayudado para hacer posible esta recopilación de datos e imágenes de ermitas, oratorios, conventos e iglesias en desaparecidos poblados de esta comarca. Entre otros, gracias a Felipe García Dueñas y José Manuel Monguilod, por sus amables sugerencias e informaciones de Archivos; a José Tris Loire (+), Marco Arruej Fanlo, Tomás Cortés Ferrández, Armando Sancho Recaj y Manuel Valle Molero, por sus indicaciones de ermitas o sus restos y su puntual compañía por los montes de las Cinco Villas; y, sin dudarlo, a Marcelino Cortés Valenciano por su inestimable ayuda al realizar este trabajo y a Carlos Pellejero García, presidente del Centro de Estudios de las Cinco Villas, cuyo interés por darlo a conocer, ha hecho posible editarlo.

Gracias a mi esposa, M.^a Oliva Alastuey, siempre atenta a mis recorridos por nuestra comarca y a mis hijos por su constante ánimo y realización de portadas, mapas y dibujos.

Gracias a todos.

José Ramón Gaspar

PRÓLOGO

El libro que hoy nos ofrece José Ramón Gaspar con el título “*Las ermitas de las Cinco Villas de Aragón*”, bien puede considerarse como una segunda parte y complemento de su anterior, titulado “*Cruces, cruceros y peirones en las Cinco Villas de Aragón*”, editado también por el Centro de Estudios de las Cinco Villas de la Institución Fernando el Católico, con sede en Ejea de los Caballeros. Ambos se refieren a monumentos de piedra de carácter socio-religioso significativos para la vida y necesidades de la población y que, quizá por la maestría con que fueron elaborados, han superado el paso del tiempo.

Otro dato importante es que en ambas publicaciones se trata de recopilar con carácter exhaustivo todos los ejemplares de su género que permanecen en pie o se dispone de noticia bien fundada sobre su existencia. Detalle que en el caso de las ermitas expresa ya su título: “Las ermitas” todas las ermitas. Esta visión de conjunto es lo que da originalidad a la obra porque, aunque contamos con muy buenas monografías sobre muchas de ellas, no se ha editado una publicación de carácter general para el territorio de las Cinco Villas. Fuera de estas semejanzas, este segundo libro supera al anterior, siquiera sea por tratarse de construcciones de mayor envergadura y por ello poder disponer de más completa documentación.

Aplicando el término “ermita” en sentido amplio, que comprende desde santuarios como Valentuñana en Sos, o Monlora en Luna, a oratorios de carácter familiar, resulta que existieron en Cinco Villas 259 ermitas de las que casi un 24% permanecen activas, cerca del 9% son de posible restauración y de las restantes quedan vestigios documentados. Piedras tozudas, que se aferran al suelo de Aragón para mostrarnos lo que fuimos y lo que somos.

Todos los pueblos de Cinco Villas tienen uno o varios templos parroquiales de tamaño muy superior y de mayor prestancia que las ermitas. Hay también edificios civiles y casas particulares que reflejan el estilo peculiar de la zona y

atraen el turismo. José Ramón Gaspar ha despertado el interés por el encanto que encierra lo pequeño cuando está bien hecho y cumple una misión. Vaya por delante nuestra gratitud.

Se dice que un buen libro es el que favorece la comunicación del lector con el autor. Conecta con sus planteamientos, con los motivos que le llevaron a escribir sobre ese tema, con su propósito y finalidad de la obra, etc. En este sentido pueden ser de utilidad unas sencillas notas introductorias, a manera de líneas maestras, para entrar con paso más firme en la lectura.

En el ejercicio de su profesión, José Ramón Gaspar tuvo ocasión de recorrer con relativa frecuencia todos los pueblos de las Cinco Villas y contemplar por sí mismo las ermitas o las ruinas de las que lo fueron. Es seguro que allí, como en tantos otros lugares, encontró muchos y buenos amigos que le facilitaron información y compartieron sus impresiones. De otro modo no hubiera podido disponer de documentos procedentes de archivos privados de casas solariegas en las que, como hito o punto de partida para la identificación de una finca, aparece la existencia de una ermita.

Su fino sentido musical le llevó a admirar la armonía de las líneas del románico, como admira los matices de una jota bien cantada y a interesarse por el fenómeno de sociología religiosa, que a lo largo de los siglos dio lugar al nacimiento espontáneo de tantas hermandades, patronatos y cofradías que construyeron estos pequeños edificios para celebrar juntos la fe en un ambiente de fraternidad y compromiso. La máquina fotográfica será su principal auxiliar desde el primer momento.

No fue el autor quién halló en las ermitas tema para su libro, sino que fue su inicial conocimiento de las ermitas de Cinco Villas, lo que le movió a la investigación que hoy la Institución Fernando el Católico da a conocer mediante esta cuidada publicación. No es baladí la distinción, porque el autor parte de una libertad interior y de una responsabilidad que le fuerza a buscar respuesta certera a las múltiples cuestiones que se van suscitando a medida que conoce mejor el tema, sin regatear esfuerzos, ni medir el tiempo o las distancias.

El resultado ha sido un estudio actualizado y objetivo del devenir histórico de todas y cada una de las ermitas de las Cinco Villas, al menos desde principios del siglo XI hasta el momento actual, basándose en fuentes seguras que selecciona, analiza y relaciona, con los métodos y medios actuales de la crítica histórica. Las descripciones de las ermitas que aparecen en documentos

antiguos ofrecen noticias interesantes acerca de la forma de vida de nuestros antepasados y nos ponen en relación con un movimiento social espontáneo y significativo que no es exclusivo de las Cinco Villas, es fruto del arraigo en Europa de la cultura cristiana.

En cuanto al género literario estamos ante una narrativa moderna, que combina imágenes a todo color, la mayoría propias e inéditas, con textos veraces, amenos, sin fantasía, ya sea sintetizando la abundante materia recopilada, ya entrecomillando las propias palabras del autor de la fuente que le sirve de referencia.

La estructura es tan sencilla como útil. Sitúa las ermitas dentro del territorio correspondiente a cada pueblo de las Cinco Villas según la actual división administrativa por orden alfabético, desde Ardisa a Valpalmas, numerándolas de 1 a 29. A esta primera clasificación, le añade un decimal para cada ermita del pueblo. De este modo se consigue un orden que ayude a localizar fácilmente cada ejemplar, manteniendo la unidad del conjunto.

Un detalle importante es la referencia de sus coordenadas geográficas GPS para situar debidamente las ermitas del extrarradio que la completa con un mapa del estado actual de las ermitas en cada lugar. La precisión del actual sistema de medidas contrasta con los utilizados en las fuentes antiguas, que para algunos puntos no disponen de más herramienta que la propia experiencia. Aparecen expresiones tales como “un tiro de piedra” o “de bala”, “distante una hora corta”, etc.

El libro que hoy presentamos está dotado de un completo aparato crítico mediante notas a pie de página y la relación alfabética de los autores con sus obras. He aquí los más antiguos.

Hay tres autores clásicos: el cosmógrafo Juan Bautista Labaña, Fray Mateo Suman y el ministro de Hacienda Pascual Madoz que, en los siglos XVII, XVIII y XIX respectivamente, ofrecen interesantes noticias respecto a buen número de ermitas de las Cinco Villas. Los dos primeros, además del análisis histórico sobre su materia, describen con detalle lo que ellos mismos observaron sobre el terreno. Labaña, con motivo de la confección del mapa de Aragón que le encargó la diputación del reino en 1610. El fraile aragonés en la Descripción del partido de las Cinco Villas del reino de Aragón para el proyecto de diccionario geográfico de la Real Academia de la Historia de diciembre de 1799 a octubre de 1802. Son datos de primera mano, de gran valor.

Fuerza es reconocer que, para Madoz, en la ingente obra del Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar (1846-1850) no presentan gran peso las ermitas, habida cuenta de que los monasterios que durante siglos cuidaron y engrandecieron los monjes, ya habían cambiado de propietario, en parte durante su mandato. Por lo general, se limita a dar una lista de nombres de ermitas en la descripción de cada pueblo sin más referencia.

Contemporáneo de Suman, aragonés y académico como él además de amigo, es el monje de S. Juan de la Peña, Fray José Felipe Ferrer y Racaj. Su investigación sobre Ejea, su pueblo, que publica en 1790, fue y sigue siendo muy apreciada.

Otro aragonés, el carmelita P. Roque Alberto Faci Agud, había recopilado en 1739 todos los santuarios dedicados a la Stma. Virgen en Aragón. Lo mismo hará en 1889 Rafael Leante y García respecto a la diócesis de Jaca de la que era arcediano.

Sin olvidar que la observación directa es la principal fuente en la obra de José Ramón Gaspar que me cabe el honor de prologar, son muchas y valiosas las publicaciones de este siglo o de la segunda mitad del XX citadas por el autor, especialmente de historiadores, arquitectos, arqueólogos, críticos de arte, y otros que, directa o indirectamente, proporcionan noticias sobre las ermitas. Complementa el estudio la investigación en los archivos, sobre todo en el diocesano de Jaca a cuya diócesis pertenece la comarca de la Valdonsella. Todo ello con la prudencia del buen padre de familia que sabe sacar del arca a sus tiempos lo viejo y lo nuevo.

Y nada más, sino invitar al lector a que se adentre en las páginas de este libro con la misma ilusión con que fueron escritas. Es posible que, en el panorama de nuestros campos, nos sorprenda la silueta de una ermita que antes había pasado desapercibida. Ojalá sepamos recibir el mensaje de sencillez, resistencia ante los vendavales, serenidad, paz y transcendencia que la ermita nos envía.

Josefina Salvo Salanova H.C.

Sos del Rey Católico 27 de noviembre de 2020

DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO

El nombre ermita es un sustantivo que nos ha llegado del latín a través de la palabra griega *eremía*, que significa ‘desierto’, ‘soledad’. Primitivamente, un simple eremitorio rupestre, un lugar de oración y recogimiento donde vivían en soledad frailes, ascetas o eremitas, fue el origen de lo que posteriormente han sido las ermitas.

Con este nombre de ermita surgieron en nuestros pueblos a partir de la Baja Edad Media pequeñas y grandes edificaciones, construidas generalmente en el campo y dotadas de un altar donde orar y celebrar en momentos puntuales la santa misa ante la imagen sagrada del titular de la misma.

Monasterios o conventos, santuarios e iglesias de poblados desaparecidos, que hoy permanecen con esa misma condición de culto no permanente o inexistente, son considerados como ermitas en este trabajo.

La comarca de las Cinco Villas estuvo pletórica de ermitas entre los siglos XV-XVIII, considerados por la religiosidad popular católica como la época de mayor fervor y esplendor de su historia. Aquella piedad popular se materializó en la construcción de numerosas ermitas donde manifestar públicamente la ferviente devoción cristiana a sus titulares; o a pedir en rogativas aquello que no alcanzaba a mitigar la mano del hombre: sequías, tormentas, epidemias y todo tipo de contrariedades. Muchas de estas ermitas fueron construidas en las mugas o lindes de distintos pueblos y alguna junto a una cueva, lugar enigmático de milagrosas leyendas de apariciones y hallazgos.

Asimismo, las ermitas no solo fueron de uso estrictamente religioso; al ser lugares de encuentro de gentes de diversos lugares y de diferentes edades, sus romerías resultaban ser, de manera armónica, plenas jornadas piadosas y festivas, con rezos y cantos, músicas, juegos y bailes.

Ha pasado el tiempo y son muchas las ermitas que han desaparecido o han quedado arruinadas en esta comarca de las Cinco Villas de Aragón.

Generalmente, se culpa de esta pérdida a la despoblación de nuestros pueblos, a las guerras que en momentos puntuales asolaron a estos y a las malas comunicaciones existentes en tan extenso territorio, que mantuvieron aisladas muchas de ellas en pequeños despoblados y pardinias, siendo conocidas como las vicarías rurales, que no tenían más razón que facilitar el cuidado pastoral de sus gentes, al tener que vivir lejos del núcleo urbano. También se considera una causa importante la falta de población sacerdotal y la escasez de vocaciones religiosas, lo que originó la poca atención prestada hacia ellas. Pero, en lo referente a la despoblación, resulta curioso constatar que una localidad como Ejea de los Caballeros, que no ha perdido población, sino todo lo contrario, solo mantenga en su término y en los pueblos pertenecientes al municipio, cinco de las veinticuatro ermitas que tuvo en momentos de esplendor en el siglo XVII.

No será momento de determinar la razón principal de la pérdida de tantas ermitas en esta comarca, pero sí debemos concluir que, si en distintos lugares geográficos se ha llegado a la misma situación, la causa tiene que ser bastante generalizada en todos ellos.

¿No será la falta de fe y religiosidad la que ha propiciado la decadencia de nuestras ermitas?

Lo cierto es que, para llegar a conocer todas cuantas ermitas han existido, tendríamos que haberlas recopilado hace muchos años. Hoy gracias a la toponimia, muchos lugares que tomaron los nombres de aquellas ermitas asentadas en ellos nos evocan su existencia.

Marcelino Cortés Valenciano nos recuerda en uno de sus trabajos toponímicos, que “los topónimos nacen, viven y mueren”. Con las ermitas sucede lo mismo. Una ermita puede desaparecer y en el transcurso del tiempo pueden ocupar esos espacios, por ejemplo, una construcción con fines ganaderos, una instalación de aerogeneradores o nuevas plantaciones arbóreas, siendo unos u otros los que pueden aportar su nombre para determinar el lugar que antes había dado la ermita. Difícil, pero posible.

Generalmente, la construcción de las ermitas de las Cinco Villas ha sido modesta, realizadas con los materiales propios de cada zona (piedra arenisca, caliza y hasta de yesos). Solo algunas de ellas, en el esplendor románico, se construyeron con ábside de horno y bóveda de cañón, dotadas de

arcos apuntados de piedra sillar que sostenían una techumbre con lascas de piedra escalonadas, y otras, madera a dos aguas con teja árabe sobre ella, cerrando su recinto con paredes de piedra, mampostería o tapial. Casi todas las puertas principales de estas ermitas estaban dotadas de unos pequeños ventanos a través de los cuales se podía ver y adorar a la Virgen o al santo que allí se veneraba.

Grandes ermitas han sido y siguen siendo auténticos enclaves de reunión fraterna entre varios de los pueblos que la circundan, acudiendo también en romerías cada uno de esos pueblos por separado y en fechas establecidas por sus cofradías desde muy antiguo. Actualmente en ninguna de ellas vive el ermitaño o santero, la persona que hasta hace poco tiempo cuidaba permanentemente de algunas de ellas en edificaciones anexas a la ermita.

Quedan restos en nuestro territorio de algunas ermitas muy pobres, otras construidas con excelente piedra sillar y sillarejo del propio monte, con restos de construcciones romanas, y otras con regios ábsides románicos, que nos produce sonrojo contemplarlas en ese estado desolador y de abandono y verlas incluidas en las listas rojas de nuestro patrimonio. Este sonrojo solo se mitiga por la esperanza de que un día vuelvan a lucir su encanto y la bella arquitectura que tuvieron en su día.

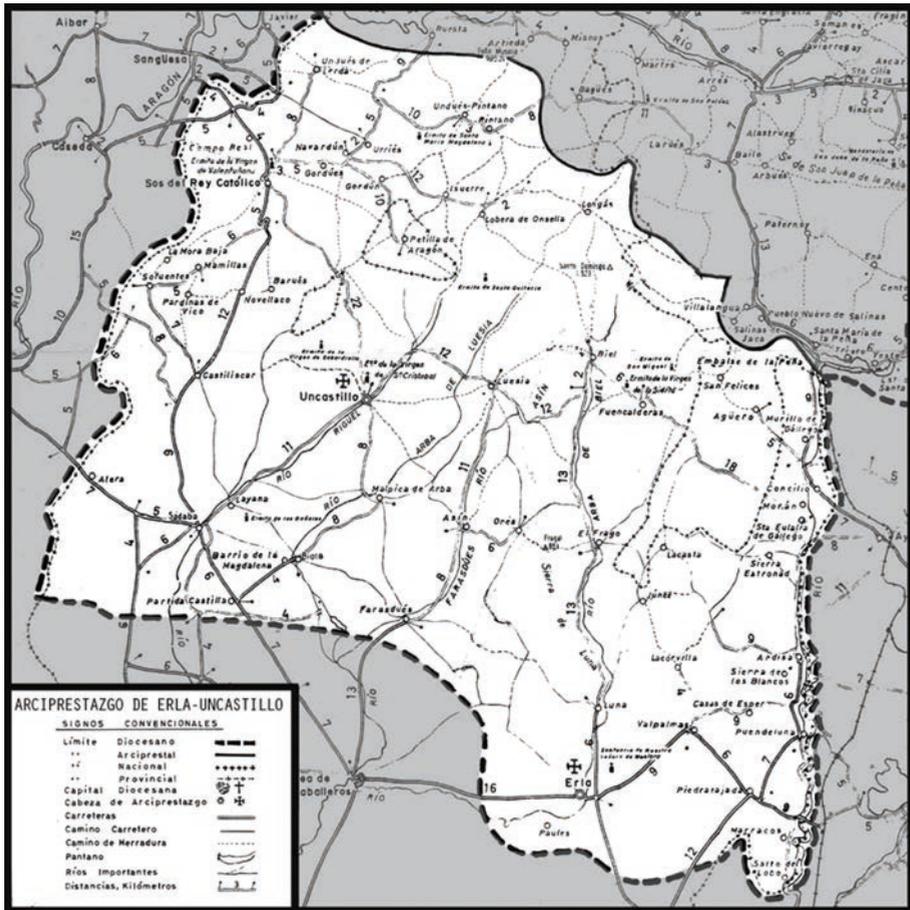
Un recorrido por nuestros pueblos y sus montes nos dan una idea clara de la devoción y fervor de aquellos antepasados nuestros que levantaron pequeñas y grandes ermitas en honor de las distintas advocaciones de la Virgen María o de distintos santos, que en algunos casos, han cambiado su nombre inicial al cambiar también el santo para el cual fue creada, ya que las modas han sido y son cambiantes en todo en la vida.

La fe puede perdurar en sus gentes, pero la devoción a los santos a los que estaban dedicadas estas ermitas no ha tenido continuidad estable en algunos casos, como se apuntó anteriormente. Y así como San Juan Bautista tuvo importantes cofradías con raigambre en muchos de nuestros pueblos —como la fundada en Ejea en 1666—, hoy solo existen en algunos muy concretos.

He disfrutado conociendo en profundidad, uno a uno, los numerosos lugares donde antes, nuestros antepasados cincovillese rezaron y cantaron sus gozos en su ermita, hoy derruida o desaparecida, y he sentido vergüenza al contemplar en soledad, el desgarró y el abandono de bellas

construcciones que están deseando ser tragadas por la tierra o por la frondosidad del monte.

Otras, aunque muy solas, nos esperan en sus altozanos o valles con la esperanza de que cada año, en fechas muy concretas, llegarán hasta ellas las piadosas y alegres romerías.



En este mapa, aún figuraba Bagüés como perteneciente a La Jacetania y a Las Cinco Villas: Agüero, Murillo de Gállego y Santa Eulalia.

Desde el 16 de diciembre de 1785 pertenecen al Obispado de Jaca, cuando la Valdonsella fue desmembrada del Obispado de Pamplona.

Casi todas estas ermitas pertenecen en lo eclesiástico a la diócesis de Jaca, al estar sus pueblos dentro del Arciprestazgo de Erla-Uncastillo (antes fue el arcedianato o Arciprestazgo de la Valdonsella perteneciente al obispado de Pamplona), salvo Tauste, Castejón de Valdejasa, Sierra de Luna, Las Pedrosas y Ejea de los Caballeros que siempre han pertenecido a la diócesis de Zaragoza.

Comenzaremos el recorrido por orden alfabético del nombre de cada pueblo poseedor de ermita en este diverso territorio; la comarca más extensa de Aragón con 3.622'50 km², que vierte sus aguas hacia el Noroeste al río Aragón por barrancos y los ríos Regal y Onsella, hacia el Este al río Gállego, y a los ríos interiores también nacidos en sus sierras, como el Riguel y las Arbas de Biel y Luesia, que llevan sus aguas al Ebro, y así, visitaremos las ermitas y capillas que se mantienen en pie, las que esperan ser recuperadas y evocaremos los nombres de las muchas desaparecidas, con los escasos vestigios que existen de ellas y el recuerdo del nombre que dejó en el lugar donde se erigió. Quedarán en el olvido aquellas desaparecidas totalmente, sin que nos haya llegado ni siquiera su nombre.

Además de informar de sus coordenadas geográficas GPS —aplicadas a las existentes fuera de las poblaciones, lo que les ayudará a situarlas en *Google Earth*, *Google Maps* o a visitarlas *in situ*—, añadiremos un [*] a las que fueron convento, iglesia o santuario, e indicaremos con un dibujo figurativo su estado actual:  62 ermitas activas que permanecen en buen estado;  23 deterioradas, que mantienen sus ruinas esperando puedan restaurarse; y 174 , derruidas o desaparecidas, aunque algunas mantienen viejos testigos de su existencia.

¡Recorramos diferentes lugares de pueblos grandes y pequeños, pardinas y caseríos de las Cinco Villas!

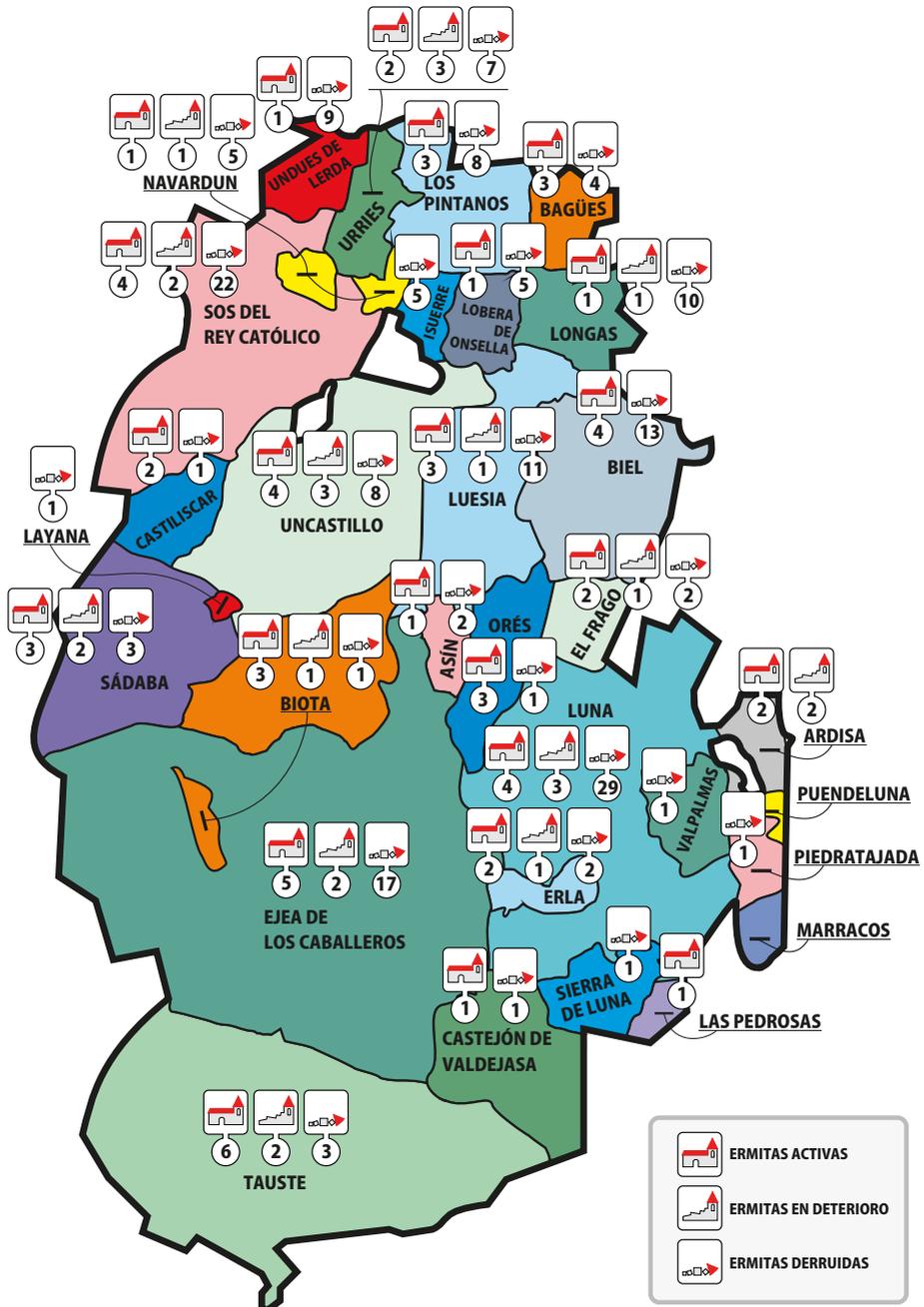
¡Pasemos a conocer sus ermitas!

José Ramón Gaspar

MAPA DE LA COMARCA DE CINCO VILLAS - PUEBLOS



DISTRIBUCIÓN DE LAS ERMITAS Y SU ACTUAL ESTADO



SIGLAS Y ABREVIATURAS

BIC = Bien de Interés Cultural.

BOA =Boletín Oficial de Aragón.

CHE = Confederación Hidrológica del Ebro.

DGA = Diputación General de Aragón.

DPZ = Diputación Provincial de Zaragoza.

GA = Gobierno de Aragón.

IFC = Institución “Fernando el Católico”.

SIPCA = Sistema de Información de Patrimonio Cultural Aragonés.

PCA = Patrimonio Cultural Aragonés.

VV AA = Varios Autores.

ARDISA



Ermita de Santa Águeda

Ermita de San Juan de Barto

Ermita de Nuestra Señora de Miramonte

Ermita de San Vicente



Iglesia de Santa Águeda (*)

(42 11 31 N 0 46 14 W) (Altitud 536 m)



En la población abandonada desde los años 60 del siglo XX, Sierra de los Blancos, que fue aldea de Murillo de Gállego y que actualmente pertenece a Ardisa, quedó del mismo modo su iglesia de buena piedra sillar y sillarejo, dedicada a Santa Águeda, manteniendo su altiva espadaña sin campana y en su interior, los restos de un altar y un púlpito en el más siniestro silencio.

Esta iglesia fue construida a expensas de sus vecinos en 1785 en este pequeño pueblo, que según Ignacio Jordán de Asso, “en 1495 solo era una pardina que solo tenía dos o tres casas”, y religiosamente, hasta su construcción dependía de la ermita de Miramonte.



Ermita de San Juan de Barto

(42 14 14 N 0 48 36 W) (Altitud 536 m)



Entre las Sierras Carbonera y Estronad, término municipal de Santa Eulalia de Gállego, donde en sus proximidades existió una aldea dependiente de Murillo de Gállego con el nombre de Barto, que Juan Bautista Labaña en 1610 para su *Itinerario del Reino de Aragón* solo registró cuatro casas, perdura esta antigua edificación no románica del siglo XIII, como propiedad de Ardisa, en cuyos entornos existen varias tumbas antropomorfas y restos de antiguas edificaciones medievales. Más arriba, en el Barranco, se mantiene la vieja fuente de San Juan.

Ante su eminente derrumbe en 2003, por iniciativa de las parroquias de Murillo de Gállego, Santa Eulalia y Ardisa, comenzaron las obras de su restauración, que por desgracia, pronto quedaron paralizadas. A fecha de hoy, quedan a la vista sus tres arcos apuntados bien reconstruidos, su regia entrada con arco de medio punto, los restos de un altar central y una pila benditera del siglo XVI, esperando su definitiva restauración. La imagen de San Juan, con rasgos góticos, se guarda en la parroquia de Ardisa, así como su pila bautismal retirada del desmantelado recinto, embellece ahora la entrada de la parroquia de Ardisa.



Ermita de Miramonte

(42 10 22 N 0 46 33 W) (Altitud 506 m)

Romería: último sábado de mayo



En el montículo conocido como *Miramont*, perteneciente a Ardisa, que fue anejo de Puendeluna, se alza esta ermita del siglo XV, construida sobre otra anterior románica de los siglos XII-XIII, desde donde se divisa, muy cercano, el Castillo de la Ballesta del siglo XI junto al río Gallego y la Presa de Ardisa, construida entre 1915 a 1932 para llenar el Pantano de la Sotonera, inaugurado en 1935.

Se tiene documentación, de que ya en 1084 existía otra ermita con la misma advocación de Nuestra Señora de Miramont.

La actual ermita que tiene su entrada principal por el lado meridional, se mantiene con cuatro arcos apuntados de piedra sillar bajo una techumbre de madera a dos aguas.

En el Archivo Diocesano de Jaca se guardan los estatutos de su cofradía fundada en 1519 con treinta hidalgos seglares y seis sacerdotes, siendo uno de sus primeros acuerdos el siguiente: “Dotar de un rebaño de cabras para beneficio del Santuario y en recuerdo de su origen”.

Cada año, el último domingo de mayo, acudían a la ermita en romería sus cofrades y los habitantes de los distintos pueblos de la redolada.

Por otra parte, en el siglo XVII se añadió el campanario, según consta escrito en una de las campanas. Tal y como recoge Fr. Mateo Suman, “en 1687, los pueblos comarcanos que imploraron la protección de Nuestra

Señora en su imagen de Miramonte se vieron libres de la langosta que universalmente afligió al reino de Aragón”.¹

Hasta el siglo XVIII vivió en una edificación anexa a la ermita un santero que cuidaba de esta edificación religiosa. Este santero tenía un rebaño de cabras para recordar que fueron estos animales los que habían descubierto en una cueva próxima una campana y la imagen de la Virgen.

Se sabe, además, que los vecinos de Las Casas de Esper, que en 1802 aún no tenían iglesia, acudían a esta ermita a celebrar sus misas y otras celebraciones religiosas, como bodas, bautizos y sepelios.

Rafael Leante García, en su libro *Culto a María en la Diócesis de Jaca*, comenta lo siguiente: “La imagen de la Virgen es de escultura en madera, y no puede dudarse de que sea la primitiva y milagrosamente llanada. Mide como un metro de altura, está sentada y tiene al Niño Jesús en sus brazos, apoyando el pie izquierdo sobre la mano también izquierda de la Virgen. Ambas imágenes fueron construidas sin corona, pero la devoción de los fieles de las casas de Sierra de los Blancos, las decoró con unas muy preciosas de plata, que fueron robadas y hoy solo se ven adornadas con unas sencillas de hoja de lata”.²

Actualmente, la imagen gótica del siglo XIII, con rasgos de escultura románica y sin corona metálica alguna, después de ser restaurada, permanece en la iglesia parroquial de Ardisa, llevándola a su ermita el día de la romería en el mes de mayo y entonando los tradicionales Gozos a la Virgen de Miramonte, de cuyas letras se escucha:

*¡Si una cabra fue inventora
del tesoro de María,
cuan del agrado sería
que esta divina Señora,
procurará con presteza
mantener en su collado,
esta especie de ganado
para culto de su alteza.!*

*¡Oh soberana María
de Miramonte llamada,
sed patrona y abogada
de quien os implora pía!*

¹ Mateo Suman, *Apuntes para el diccionario geográfico del Reino de Aragón, partido de Cinco Villas según el ms. 9-5723 de la Real Academia de la Historia*, 1802, ed. de Josefina Salvo y Álvaro Capalvo, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2015, p. 369.

² Rafael Leante García, *Culto de María en la diócesis de Jaca, o sea Memoria histórica y religiosa de todos los Santuarios, Ermitas e Iglesias, no parroquiales, consagrados a la Santísima Virgen en este Obispado, con expresión de las fiestas que en ellas se celebran, precedidas de algunas noticias sobre su Iglesia Catedral*, Lérida, Imprenta Mariano, 1889, p. 310.



Ermita de San Vicente

(42 12 17 N 0 45 51 W) (Altitud 461 m)

Romería: 26 de mayo



*Cristo de la Ermita.
(Museo Diocesano Jaca)*

Esta ermita está dedicada a San Vicente Mártir, el santo Diácono del Obispo San Valero, nacido en Huesca y patrón de Ardisa. Está ubicada a unos 600 m aproximadamente al norte de la población. Data de los siglos XIII y XIV, tal como atestiguan sus regios sillares de piedra y su construcción con arcos de medio punto ligeramente apuntados.

En su interior, presidiendo el altar, se alzaba un Cristo románico de madera de pino policromada del siglo XIII de autor anónimo, que actualmente se mantiene expuesto en el Museo Diocesano de Jaca.

Durante muchas décadas, esta sencilla ermita permaneció derruida y abandona. En el año 2007 finalizaron los trabajos de restauración de la misma y se mejoró su entorno.

ASÍN

 Ermita de la Virgen del Campo

Ermita de San Román

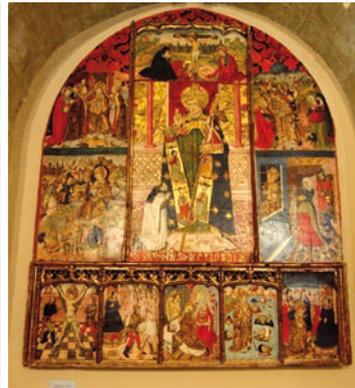
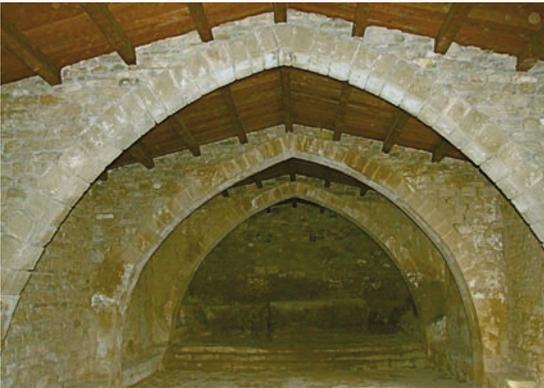
Ermita de la Santa Cruz



Ermita de la Virgen del Campo.

(42 17 32 N 1 02 47.2 W) (Altitud 606 m)

Romería: sábado de Pentecostés



Tal como señala Mateo Suman, esta ermita ya en 1517 “cayó y se arruinó toda por su antigüedad”.³ A partir del 2007 empezaron los trabajos de restauración. La parte exterior ya está restaurada y están finalizando los que afectan a su conjunto.

Aunque está construida en término de Asín, por razones históricas dependió de la villa de Luesia, como comenta Rafael Leante García en su libro *Culto a María en la Diócesis de Jaca*, publicado en 1889: “a dos kilómetros

³ Mateo Suman, op. cit, p. 198.

de la parroquia de Asín, en las Cinco Villas, que pertenecen a la provincia de Zaragoza, y a cuatro horas de la villa de Luesia, a la que corresponde en la Jurisdicción eclesiástica, existe un antiquísimo y capaz Santuario, consagrado a la Emperatriz de los Cielos y Reina de los Ángeles María Inmaculada, bajo la advocación de la Virgen del Campo”.⁴ Y continúa: “El derecho alegado por las que fueron un día Aldeas de la importante villa de Luesia; derecho que sometido a la decisión de los tribunales fue por estos reconocido, en sentencia dictada el año 1615, como perteneciente a dicha villa”.⁵

La solución fue poco entendible, al trasladar por derrumbe a la parroquia de Luesia, el retablo gótico dedicado a San Blas pintado para esta ermita, sabiendo que: “*fue encargado y pagado al pintor Martín de Soria por el lugar de Asín, entre 1470 y 1472*”, como relata Fernando Sanz Ferreruela en su libro: *Asín: Dos mil años de historia y vida*, p.150.

Este retablo, fue restaurado en 1982 para el Museo de Arte Sacro de Luesia por Ángel Marcos Martínez.

La imagen también gótica de la Virgen del Campo, una talla erguida con el niño en los brazos, se guarda en la iglesia parroquial de Asín junto con algunas tablas de otro retablo de 1480, obra de Martín de Soria dedicada a San Pedro y que actualmente se halla en el Museo de Bellas Artes de Boston (Estados Unidos).

Estas joyas góticas, tanto la imagen como las tablas del retablo que permanecen en Asín, fueron restauradas por iniciativa de mosén José Luis Lobera Salvo y con cargo a la Diputación Provincial de Zaragoza, por Ángel Marcos Martínez, técnico del Museo de Navarra, en Pamplona, a donde fueron trasladadas en octubre de 1982.

⁴ Leante García, op. cit., pp. 453-455.

⁵ Ibidem.



Ermita de San Román.

Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico* señala que en 1845 “a un extremo de la población se ven las ruinas de una ermita que estuvo dedicada a San Román, de la que solo se conserva uno de sus arcos”.⁶

De aquella ermita de San Román, que estuvo situada en la parte alta del pueblo, en el denominado *Corral de San Román*, no queda rastro de ella. Sí existen datos del año 1221, que revelan que fue construida sin permiso diocesano ni del arcediano de la Valdonsella.



Ermita de la Santa Cruz

(42 17 09 N 1 02 49 W) (Altitud 582 m)

Así se refería a esta ermita Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*: “A 350 pasos en una pequeña altura, está la que se tituló de Santa Cruz, que pudo ser construida en el Siglo XI”.⁷

La iglesia parroquial de Asín, dedicada a la Virgen del Rosario, cuya Cofradía homónima fue fundada en 1533, en su primera época llevó el nombre de la Santa Cruz, en recuerdo de aquella derruida ermita.

Además se tiene conocimiento de que en los entornos de aquel lugar quedó un espacio empedrado del pavimento de la ermita y un sepulcro de piedra, cuya lápida que lo cubría tenía una inscripción romana.

Aquella lápida romana ha terminado sobre la arcada del puente existente en el *Barranco de la Fuente Vieja de Asín*, restaurado en 1925. Ángel Jordán Lorenzo, arqueólogo y epigrafista, vinculado a los yacimientos romanos de las Cinco Villas, nos señala que lo que puede leerse literalmente en la inscripción es esto: “LUCIO SEMPRONIO FESTO [LA DEDICÓ] A POSTUMIO FLACCO, [HIJO DE ***] DE LA TRIBU QUIRINA, DE SEGIA”.

⁶ Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar (1846-1850)*. Zaragoza, edición facsímil, Diputación General de Aragón, 1985, p. 85.

⁷ *Ibidem*.

BAGÜÉS

Antigua Iglesia de San Julián y Santa Basilisa (*)

Ermita de San Juan Bautista

Ermita de Santa Orosia

Ermita de la Virgen de la Paruela

Ermita de Nuestra Señora del Pilar

Ermita de San Pedro Apóstol

Ermita de San Miguel de Miranda



Antigua Iglesia de San Julián y Santa Basilisa (*)

(42 32 50 N 0 56 44 W) (Altitud 827 m)



Foto: Marco Arruej Fanlo



Es una construcción de estilo románico-lombardo occidental, que combina exteriormente los elementos típicos de este estilo con el ajedrezado jaqués. Se levantó entre los años 1085-1090.

Está separada de la población hacia el sur, y en 1923 se agrietó su ábside por un importante terremoto acaecido en esos lugares, conocido como “el Terremoto de Martés”, por ser esa población de la Jacetania la más afectada.

Las dos campanas de su torre están colocadas al lado norte, para que llegasen más fácilmente sus tañidos a la población, aunque hace años están durmiendo en su reposo.

Su interior albergaba uno de los frescos románicos más importantes de toda España, pintados por maestros formados en el taller de Poitou (Francia), que anteriormente, habían pintado la iglesia del monasterio de San Juan de la Peña. En ellos se representaba la historia de la Biblia desde el Génesis a la vida de Cristo y “narran la verdadera historia de la Humanidad, según los principios de la doctrina cristiana. De la creación del hombre al ciclo de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, culminando con su Ascensión a los Cielos”.⁸

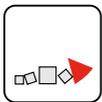
⁸ Fuente: “Las pinturas de Bagüés”, Área de Cultura y Patrimonio de la Diputación Provincial de Zaragoza, a partir de <<http://cultura.dpz.es/recomendaciones/difusion-cultural/arte-en-la-provincia/monumentos-de-la-provincia/pintura-pendiente-de-hacer/las-pinturas-de-bagues/las-pinturas-de-bagues-1>>.

El año 1963 fueron descubiertos por D. Jesús Auricenea, cura de Navardún, siendo uno de los primeros hallazgos de pintura románica en Aragón, aunque desde los años 40 se mantenían vagos indicios de ello.

En 1966 estos frescos fueron despegados de sus paredes por Ramón Gudiol. Después de ser restaurados por él mismo, fueron instalados en el nuevo Museo Diocesano de Jaca. Sin duda alguna, son considerados como “la Capilla Sixtina del arte románico”, pudiendo ser visitados y conocer su historia en todo su esplendor a través de un audiovisual.

Sobre las ermitas de Bagüés, comenta Mateo Suman (1802), que en esta población: “Hay tres, y todas fuera del pueblo. 1.^a Está en el término de la Paruela, al oriente del lugar y distante una hora. Está dedicada a la Inmaculada Concepción. Es del lugar y no hay ermitaño. 2.^a En el término de la Certera, al norte, media hora distancia, está dedicada a San Juan Bautista; es del lugar, no hay ermitaño. 3.^a En el término de San Pedro, al occidente, distante un tiro de bala y no lejos de la parroquial. Está dedicada a San Pedro Apóstol, es del lugar, no tiene ermitaño”.⁹

Además, sin conocer nombre ni lugar, tenemos constancia de que existieron otras ermitas dedicadas a distintas advocaciones del santoral.



Ermita de San Juan Bautista

Construida en el siglo XVIII por los vecinos de Bagüés, en lo que fue la pardina de Lacertera. Hoy totalmente desaparecida.

Puede suponerse que en este mismo lugar se asentaba la ermita medieval homónima y que fuese cedida en 1030 por Sancho el Mayor al monasterio de San Juan de la Peña con la villa de Bagüés, formando parte de aquella donación el lugar ya mencionado de Lacertera.

⁹ Mateo Suman, *op. cit.*, p. 203.



Ermita de Santa Orosia.

(42 32 55.48 N 0 56 42.29 W)

Totalmente desaparecida desde muy antiguo. En el lugar donde estuvo asentada se levantó un pilón con el mismo nombre, también desaparecido.

Según Madoz, (1848) “a cien pasos se ve un pilón llamado de Santa Orosia, en un sitio en el que hubo una ermita dedicada a esta Santa”.¹⁰ Este pilón queda descrito en nuestro libro *Cruces, cruceros y peirones en las Cinco Villas* con un dibujo de Rafael Margalé Herrero.¹¹

Aquella ermita cayó en desuso tras construirse dentro del pueblo la ermita dedicada a la Virgen del Pilar, ya que, como en muchas de las cosas, las devociones a unos u otros santos también han sido cambiantes.

Como curiosidad, el nombre de Santa Orosia fue asignado a la primera fábrica de chocolates de las Altas Cinco Villas, fundada por Delfín Puente en la villa de Sos del Rey Católico en 1916.



Ermita de la Paruela

(42 33 10.30 N 0 54 28.61 W) (Altitud 732 m)

Romería: 15 de agosto

Actualmente, de las tres ermitas medievales mencionadas por Mateo Suman —la de San Juan Bautista, la de Santa Orosia y la de la Inmaculada Concepción—, solo pervive esta última, pero con la denominación de *ermita de la Paruela*. Se asienta en lo alto de una colina, a unos tres kilómetros al noreste de la población.



Foto: Marco Arruej Fanlo

¹⁰ Madoz, op. cit., p. 94.

¹¹ José Ramón Gaspar, *Cruces, cruceros y peirones en las Cinco Villas de Aragón*, Zaragoza, Centro de Estudios de las Cinco Villas / Institución “Fernando el Católico”, 2017, p. 26.

Javier Lafuente, autor del libro *Historias de Bagüés*, dice en una de sus páginas que es “la ermita más querida de Bagüés”, adonde “el pueblo marchaba en procesión en rogativas contra la sequía, las tempestades, las enfermedades, las plagas o contra el hambre”.¹² Hoy en día se sigue manteniendo aquella tradición de ir a la Paruela en romería, porque, en opinión de este autor, “constituye la única tradición sólida que permanece del pasado”.¹³

Fue restaurada hace unos diez años, eliminando las lavaduras que cubrían la piedra, y se sustituyó la cubierta, quedando poco de su origen románico.

En las cercanías de esta ermita, existió el asentamiento medieval de Loparuela, nombrado en numerosos textos medievales.



Ermita del Pilar

Esta ermita está en el centro de la población de Bagüés y fue construida en el siglo XVII, posiblemente en el mismo lugar que estuvo la iglesia de San Juan del siglo XI. En la actualidad hace las veces de iglesia parroquial, ya que desde los años sesenta no se celebra ninguno acto religioso en la antigua parroquia de San Julián y Santa Basilisa.



En la espadaña de esta ermita del Pilar una pequeña campana anuncia sus celebraciones religiosas, guardando su interior las imágenes de madera policromada del siglo XVI de los Santos Patrones de Bagüés: San Cosme y San Damián.

¹² Javier Lafuente, *Historias de Bagüés*, Zaragoza, Mira, 1999, p. 218.

¹³ *Ibidem*, p. 217.



Ermita de San Pedro Apóstol

Fue construida en el siglo XVIII cercana a la población de Bagüés, donde en la actualidad solo ha quedado el nombre de la partida, San Pedro, ya que la toponimia es más duradera que las construcciones. Hoy la ermita está totalmente desaparecida.



Ermita de San Miguel de Miranda

Carlos Ripalda Gabás, en su libro *Los tesoros ocultos de la Valdonsella*, nombra esta ermita entre las ermitas desaparecidas de Bagüés, siendo la única referencia informativa de la existencia de esta edificación religiosa.¹⁴

El último pardinero, que allí vivió en los años veinte del pasado siglo fue José Martínez Vera, que abandonó el lugar y se marchó a América. Existen datos de que, como antigua pardina, perteneció a las benedictinas de Jaca en término de Bagüés, censando a once habitantes en 1930.

¹⁴ Carlos Ripalda Gabás, *Los tesoros ocultos de la Valdonsella*, Zaragoza, Doce Robles, 2016, p. 154.

BIEL



Ermita de San Juan Bautista

Ermita de Santa Quiteria

Ermita de la Virgen de la Sierra

Ermita de San Miguel de Liso

Nuestra Señora de Orrios *



Ermita de San Juan Bautista

(42 23 10.8 N 0 56 13.22 W) (Altitud 749 m)

Festividad el 24 de Junio.



Las fuentes documentales disponibles atestiguan que desde el siglo XI hubo a la entrada de la población una ermita dedicada a San Juan Bautista, que con el paso del tiempo llegó a quedar arruinada. Según refiere Mateo Suman en 1802, “se asegura y se cree que en otro tiempo fue parroquia por descubrirse cerca de ella muchos sepulcros de piedra”.¹⁵

En 1922, cuando se construyeron las escuelas, se aprovechó la ocasión para levantar de nuevo al sur de este edificio, junto a las antiguas escalinatas, la antigua ermita de San Juan Bautista con una pequeña espadaña en su tejado. Su entrada fue dotada con un arco de piedra de medio punto, en lugar de los ladrillos que contornan las ventanas y las puertas de las escuelas. La antigua imagen de este santo aún sigue presidiendo su viejo retablo a la espera de la restauración de ambos.

Desde esta ermita sigue saliendo año tras año la tradicional procesión de Viernes Santo, muy conocida por la subasta de sus pasos, cruces y banderas, para llevarlas quien más ha pujado. Además, en ella se guardan los bombos que con sus graves sonidos acompañan *el santo entierro de Cristo*.

Delante de este conjunto, que fuera antiguo cementerio y posteriormente recreo de las escuelas, ha quedado un apacible jardín arbóreo y un parque infantil, en el que destacan unos antiguos bancos de piedra como fieles testimonios de la historia. Es curioso recordar, que al salir los niños de Biel al recreo de su escuela, jugaban en un cementerio.

El nombre del santo no solo da nombre a esta ermita, sino también a una plaza y a la calle principal de la población.

¹⁵ Mateo Suman, *op. cit.*, p. 215.



Ermita de Santa Quiteria

(42 23 23 N 0 56 00 W) (Altitud 774 m)

Romería: 9 de agosto



Esta sencilla ermita es una construcción de piedra arenisca con su entrada en arco de doble punto, realizado con dovelas de piedra y unas pilas-tras del mismo material apoyan sus arcos interiores. Tejas árabes cubren su tejado a dos aguas.

Todos los años, antes en el mes de mayo pero ahora el nueve de agosto, a la ladera del Monte de las Lezas, más arriba del cementerio de la villa, donde se halla la ermita de Santa Quiteria, solo llegan mujeres. Las únicas integrantes de la cofradía de esta santa son mujeres, ya que en ella no admiten a los hombres.

No los admiten por la misma negativa de estos a que las mujeres puedan ser cofrades de la Virgen de la Sierra, como así apuntan sus estatutos: “Serán cincuenta hombres, mayores de veinte años o fuesen casados y que no se pudiese admitir alguna mujer”.



Ermita de la Virgen de la Sierra

(42 21 00 N 0 54 14 W) (Altitud 876 m)

Romería: segundo sábado de agosto



Esta ermita de los siglos XI-XII está situada sobre un altozano a siete kilómetros de la villa de Biel y cerca de Fuencalderas. Conserva un amplio atrio o antepuerta y varias cuadras y caballerizas, que hoy, transformadas, son cocinas y estancias para sus cofrades y romeros.

Sobre sus tejados destaca una sencilla espadaña de ladrillos albergando dos pequeñas campanas.

Su cofradía “Madre de Dios de la Sierra” fue constituida por el obispo Manrique de Pamplona el 12 de octubre de 1577 en la villa de Uncastillo y cada año acudían en romería a la ermita, los habitantes de los pueblos próximos el segundo domingo de mayo, entonando sus gozos, entre los que recordamos:

*¡Pues que todo se aventura
en la postrera ocasión,
válganos tu protección,
de la Sierra Virgen pura!*

José Arbués Possat, nacido en Fuencalderas, buen conocedor de la vida en estos lares, en su libro *Tradiciones, costumbres y lengua en Fuencalderas*, (p.24), sobre esta romería nos relata: “Era una buena ocasión para que, en especial nuestra juventud, se relacionase con la de otros pueblos vecinos (Biel, Luesia, El Frago, Asín, etc), e incluso con la posibilidad de iniciarse algún que otro noviazgo”.

A partir del año 2016, la romería se celebra el segundo sábado de ese mismo mes de Mayo. La decisión fue tomada por el pleno de la corpora-

ción municipal a petición del prior de esta cofradía, con el deseo de facilitar mayor asistencia y el compromiso de “*fomentar la devoción y la ayuda entre sus cofrades*”.

Desde 1989 fue José Dieste Navarro, acompañado de su esposa, quienes cuidaron el Santuario. El año 2003 falleció éste, José “de Sidor”, cerrando el ciclo de los ermitaños de la Virgen de la Sierra.

Unos populares versos, compuestos en 1950 por Santos Pueyo en honor a su patrona, han sido incluidos en el himno a Biel, y dicen así:

*A la Virgen de la Sierra
obligada es la excursión,
para pasar bien el día
y rezar con devoción.*



Ermita de San Miguel de Liso (*)

(42 22 59.42 N 0 52 1.79 W) (Altitud 988 m)

Romería: domingo de Pentecostés



En un agreste paraje, permanece esta ermita asentada en la falda meridional de la Sierra de Santo Domingo y delante de los restos del que fuera castillo de Eliso, una fortificación construida en el siglo XI para defender la frontera aragonesa tras la conquista cristiana de aquellos territorios.

La villa de Eliso tuvo gran importancia estratégica en el siglo XI en la reconquista de Luna y las tierras del Gállego, quedando arrasada finalmente por un gran incendio. De todo ello, solo ha quedado esta edificación como

ermita, separada solo unos metros de los restos del ábside románico, decorado exteriormente por grandes arcos ciegos de la que fue la iglesia de San Miguel, hoy conocida con el sobrenombre de *Liso*.

Como señala Cruz Díez García, “la actual ermita se construyó con materiales de la iglesia románica y del castillo, del que solo queda en pie una torre desmochada. [...] De la iglesia queda el ábside medio derruido y muchos elementos anárquicamente colocados en las edificaciones. Nueve capiteles aparecen colocados como adorno en las paredes exteriores sur y oeste de la casa; restos de columnas, basas, arranques de arcos, muchas piedras labradas, ajedrezados, se hallan dispersos por los alrededores. Un crismón sirve de dintel a la ventana del coro de la ermita”.¹⁶

Posee como rasgo muy destacable el arco de medio punto, sobre otro de la misma hechura en la puerta de entrada. Junto a la ermita se encuentra la casa del santero que la cuidó en épocas pasadas, hoy lugar de acogida de los romeros y devotos que la visitan.

Distancia unos nueve kilómetros de Fuencalderas y se accede a ella por una cuidada pista forestal entre pinares, quejigos y otros matorrales. Cuando se pensó en hacerla, el entonces guarda forestal de la zona Eusebio Jaraba, nos comenta, que se dudaba pudiera realizarse “a consecuencia del terreno tan escabroso y empinado que hay en estos bonitos parajes de la sierra de Santo Domingo y se equivocaron, ya que a su vez se aprovechó para repoblar unas fincas de monte raso”.

La iniciativa de esta pista y la petición de su realización al Distrito Forestal de Zaragoza corrieron a cargo del entonces obispo de Barbastro e hijo de Fuencalderas don Damián Iguacén Borao, que en 1979 escribió un libro sobre su pueblo.

Siendo Obispo de Teruel, y con su presencia, fue inaugurada dicha pista en la primavera de 1975, acompañado por el ingeniero de montes que la diseñó y estuvo al frente de las obras, don Emilio Escudero Martínez, persona a la que años después —en concreto en 2003— le fue concedida la medalla de oro de la villa de Ejea de los Caballeros, por su labor en los montes de la comarca de Cinco Villas, la consideración con el medio ambiente y sus favorables actitudes contra la despoblación.

¹⁶ Cruz Díez García, “Ermita de San Miguel de Liso (Fuencalderas)”, *Suessetania*, 1993, n.º 13, p. 150.



Nuestra Señora de Horeos u Orrios.



Fue la iglesia de una desaparecida pardina y despoblado medieval con el nombre de *Orrios* u *Horeos*, al norte de esta población de Biel, en Montes de Utilidad Pública (MUP), lindando con *Campo Fenero* y cercana a la *Cañada Real de Longás a Valdeforno*, a más 1300 m de altitud.

Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España (1848)*, nos comenta: “Asimismo hay dentro de esta jurisdicción, una pardina llamado *Horeos* (...) Aún se conserva, bien que destruida, una iglesia, de la que hace pocos años fue trasladada a la parroquia la imagen de Ntra. Sra.”

Felipe García Dueñas, Archivero de la Diócesis de Jaca, en la revista de los archiveros “*Memoria Ecclesiae XVIII*” (año 2001), hace constar que existió en Biel una ermita dedicada a Ntra. Sra. de *Horeos*.

Desconocemos los restos de aquella iglesia o ermita y es ilocalizable la imagen de aquella virgen en la parroquia de Biel.



Otras ermitas en Biel. Faustino Casajús

Faustino Casajús Solano escribió hace ya un tiempo lo siguiente: “En el tomo III de *Atlante Español*, enciclopedia editada en 1789, hay una referencia descriptiva sobre Biel en la que entre otras cosas dice: “Se cuentan en el territorio de esta Villa diez y seis ermitas; pero las principales son las de Santa Quiteria y San Juan Bautista que están inmediatas a la Población, y en ellas hay fundadas Cofradías. Tomando como base esta referencia, he tratado de situar las diferentes ermitas en el término municipal de Biel, basándome en los topónimos que dieran a entender su procedencia religiosa y así he podido sacar las dieciséis posibles ermitas que se aluden: San Bartolomé, San Branes, San Charduque, Santa Cilia, Santa Cruz, Cruz del Burgo, San Esteban, Nuestra Señora de Orreos, San Pelayo, Santa Quiteria, San Salvador, San Juan, Santo Cristo, Santo Tornil, San Tretián, Virgen de la Sierra. De todos son conocidas las ermitas de San Juan, Santa Quiteria y Virgen de la Sierra pero las desaparecidas es un reto que tenemos. Sería necesario buscar en el entorno de los lugares marcados, referenciar cualquier ruina o restos de edificación que pudiera dar lugar a su descubrimiento y divulgarlo”.¹⁷

¹⁷ A partir de la página web <www.villadebiel.com>.

BIOTA



Ermita de San Jorge

Ermita de San José Patriarca

Ermita de San Acacio ¿ ?

Ermita en las Torres del Bayo

Ermita de la Sagrada Familia

Ermita de Santa Ana de Malpica



Ermita de San Jorge

(42 13 21 N 1 07 13 W) (Altitud 430 m)

En relación a esta ermita dedicada a San Jorge, Fr. Mateo Suman dice lo siguiente en sus *Apuntes para el Diccionario Geográfico de Aragón* sobre su ubicación y su factura: “al oriente del pueblo y distante de él casi legua y media, al extremo del término. Es antigua, de piedra de sillería y de una sola nave. Aquí se ven muchos vestigios de edificios, pedazos de pared de cantería y montones de piedras, que indican haber habido población, o al menos castillo”.¹⁸



El posible lugar al que se refiere el erudito y religioso aragonés es el conocido como *Cerro de San Jorge*, cerca de Farasdués, donde aún pueden contemplarse además, varias tumbas antropomorfas y un bustum romano del siglo I.

Sin documento escrito para cotejar, la antigua transmisión oral nos atestigua que el día de San Jorge era festivo en el Reino de Aragón; que cerca del pueblo de Farasdués estaba la ermita de San Jorge; y que a ella acudían a celebrar misa en su día los de Farasdués, los de Biota y los de Ejea.

Así lo expresaban unos antiguos versos:

*A la ermita de San Jorge para celebrar su fiesta,
acuden con regocijo y hacerle mil peticiones,
los de Ejea y Farasdués unidos a los de Biota,
donde piden más ayudas los curas en sus sermones.*

¹⁸ Mateo Suman, *op. cit.*, p. 218.



Ermita de San José Patriarca

Romería: 19 de marzo



Esta ermita del siglo XIII dedicada a San José Patriarca está construida con buena piedra sillar al extremo sureste de la población. En su fachada principal había una espadaña para dos campanas. En la actualidad esta espadaña ha desaparecido y en su lugar, justo en el vértice del tejado, hay colocada una antigua cruz de piedra. Su entrada queda en ella con un arco de medio punto dovelado, un óculo en lo alto y a sus lados unos capiteles empotrados en su pared la embellecen.

Además, en su fachada puede verse una inscripción que recuerda que esta ermita constituye la estación número 13 del viacrucis que termina en el cementerio de la villa.

Su interior se mantiene bien cuidado con diferentes imágenes acompañando a San José: La Purísima Concepción y San Blas, y más cercanos, el Corazón de Jesús y el Corazón de María.

En esta ermita se celebra periódicamente y también en fiestas señaladas la santa misa.



Ermita de San Acacio

(42 15 38 N 1 11 25 W) (Altitud 477m.)



Aunque en el presente solo quedan dos ermitas visitables en Biota, conociendo datos y referencias sobre este santo, centurión romano en Capadocia, nos surge la duda de que el edificio que albergó durante muchos años el matadero municipal y hoy en



día cumple las funciones de Centro Cultural de Exposiciones y Ludoteca municipal, bien pudo ser, por la factura de su construcción arquitectónica de excelente piedra sillar, la ermita dedicada a San Acacio, que fue y sigue siendo patrón de la villa de Biota, compartiendo su imagen los principales lugares del retablo mayor de la iglesia parroquial, con la Virgen del Rosario y San Miguel. Hasta ahora no se ha encontrado documentación que confirme esta suposición.

No obstante, en el museo parroquial de la villa de Biota se conserva, tras permanecer muchos años olvidado en las paredes del coro de la iglesia, sin conocer su origen, un lienzo que el año 2002 recuperó la Diputación Provincial de Zaragoza con la imagen de este santo soldado, titulado “Glorificación de San Acacio Mártir”, que bien pudo estar integrado en el retablo de esa ermita, que aunque fue edificada fuera de la población, ahora queda centrada en una plaza, sin ningún edificio adosado a ella.

Este cuadro fue pintado y firmado en 1670 por Vicente Berdusán (1632-1697), el gran pintor barroco nacido en Ejea de los Caballeros. La restauración de esta obra fue realizada por Ángel Marcos Martínez el año 2002.

Juan Carlos Lozano López, en su tesis doctoral titulada *Vicente Berdusán y Aragón* (2004) y dirigida por M.^a Isabel Álvaro Zamora, además de toda la información que aporta sobre este pintor barroco ejeano, señala en lo referente a Biota y a esta ermita la siguiente información: “Sabemos que en Biota existió una notable devoción a este santo y que hubo una ermita a él dedicada, [...] a la que el día de su Festividad se iba en romería; conocemos también, gracias a la documentación del archivo parroquial, que en los días inmediatos a la Ascensión se rezaban letanías en su honor”.¹⁹

Los datos son importantes, pero por falta de documentación que lo certifique, no se puede dar por cierta la duda expuesta sobre esa edificación de piedra sillar y la ermita de San Acacio.

Confiamos llegue a ser afirmativa.



Ermita en las Torres de El Bayo

(42 09 44 N 1 15 36 W) (Altitud 382 m)

El Bayo figura entre los nombres de lugar mencionados en la *Carta de población de la villa de Ejea de los Caballeros* que otorgó el rey Alfonso I en 1110 (illo Bayo).

Desde el punto de vista jurisdiccional, El Bayo es un enclave de la villa de Biota situado dentro del término municipal de Ejea de los Caballeros, cercano al río Riguel. Este enclave fue posesión en distintos momentos de la historia del linaje de los Urrea, los Condes de Aranda y los Vizcondes de Biota, que en el siglo XVIII edificaron en lo alto de esta villa, sobre los restos de un castillo del que quedó un torreón medieval, un flamante palacio con fachada barroca clasicista, hoy propiedad del ayuntamiento de Biota.

¹⁹ Juan Carlos Lozano López, *El pintor Vicente Berdusán (1632-1697) y Aragón: catálogo razonado, clientela y fuentes gráficas, literarias y devocionales de su pintura*, tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, 2004, p. 215.



El Bayo, junto a un pequeño poblado allí existente de unos 200 vecinos, lo instituyó el rey aragonés Ramiro II El Monje en 1146 para que fuera un monasterio cisterciense, y durante más de dos siglos así fue. Pero en 1380, durante las guerras entre aragoneses y navarros, los



mismos frailes cistercienses conspiraron contra el rey aragonés Pedro IV el Ceremonioso. Debido a esta conspiración, el rey procedió a su destrucción y obligó a la congregación religiosa a abandonar este lugar. Posteriormente, tras la desamortización de Mendizábal, quedó derruida una de las iglesias románicas existentes, la otra estaba inacabada. Estas circunstancias históricas y los avatares del tiempo, han dejado las *Torres del Bayo* como un lugar enigmático y solitario sobre una plana a unos doce kilómetros de Ejea de los Caballeros.

A día de hoy, perduran en el lugar las ruinas de las dos iglesias románicas ya mencionadas, un aljibe, varios enterramientos, unos torreones redondos que bien pudieron ser molinos de viento, y delante de una de las iglesias, esta posible ermita más antigua, con dos arcos de medio punto, bóveda de cañón y cubierta de piedra muy rústica, que posteriormente se convirtió en necrópolis, tal como testimonian los huecos en sus paredes y varias estelas funerarias en su entorno. En la descripción que hace sobre las *Torres del Bayo*, Antonio García Omedes comenta lo siguiente acerca de esta edificación: "Su factura es buena a base de sillares bien acabados y con marcas de cantería. En fin, una edificación del románico pleno".²⁰

Desconocemos el nombre de su advocación y las fechas de construcción de esta posible ermita, pero consideramos que vale la pena rescatarla del olvido entre tan bellas construcciones románicas.

²⁰ En su web www.romanicoaragones.com.



Ernita de la Sagrada Familia

(42 15 36.08 N 1 11 45.21 W) (Altitud 489 m)



Esta ermita se halla en el conocido Barrio de la Venta, antiguamente llamado Barrio de la Magdalena, que alguna de sus calles mantiene ese mismo nombre. Está separado del casco urbano de la población por el río Arba de Luesia. Este barrio tomó su nombre de una antigua y desaparecida ermita, como nos lo recuerda Fernando Ezquerro Lapetra en su Guía histórico-turística de la villa de Biota: “No se debe olvidar que, en Biota, llegaron a existir otras ermitas de origen románico, como la dedicada a Santa Magdalena, en el barrio que lleva su nombre”.²¹

Se trata esta ermita actual, de una sencilla aunque esbelta construcción, sin columnas, capiteles ni vidrieras, pero sí de varios ventanales que inundan de luz su interior. Una espadaña sobre su entrada cobija dos pequeñas campanas. Su altar está presidido por un Cristo crucificado a cuyos lados se pueden ver las imágenes de la Purísima Concepción y del Sagrado Corazón de Jesús, algo que a priori llama la atención porque este lugar de culto y oración está dedicado a la Sagrada Familia.

Fue construida en la década de los años sesenta del siglo pasado e inaugurada el 8 de mayo de 1970 por expreso deseo de una generosa familia, que quiso dotar de servicios religiosos al mencionado barrio de la villa de Biota.

Pocos han sido los actos religiosos celebrados en ella: varios funerales de vecinos del citado barrio y unas misas dominicales en los primeros años.

²¹ Fernando Ezquerro Lapetra, *Guía histórico-turística de la villa de Biota*, 2018, edición no venal, p. 41.



Ermita de Santa Ana de Malpica

(42 17 55 N 1 07 4 W) (Altitud 662 m)



*Adoración de los Reyes.
(Museo Diocesano Jaca)*

Se trata de una ermita posiblemente románica, que ha sido restaurada en diferentes épocas. Se asienta en un lugar estratégico, más arriba del actual cementerio, en la cima más alta de los montes que rodean la población de Malpica de Arba, que perteneció desde muy antiguo como barrio de la villa de Uncastillo y que desde 1970 pertenece a Biota, después de un largo periodo como ayuntamiento autónomo, ya que en 1834, Uncastillo perdió todas las tierras existentes en la parte oriental del río Arba de Luesia, donde está asentada esta población y su ermita.

Hasta la década de los sesenta del pasado siglo, mantuvo en sus paredes una bella pintura gótica sin conocer autor y titulada: *La adoración de los Reyes*. Tras su restauración por el Museo Diocesano de Jaca se halla expuesta en el mismo Museo, haciendo constar su procedencia.

Los vecinos de Malpica y devotos de otros lugares celebran su fiesta el 25 de Julio y suelen simplificar su nombre; de ahí que sin nombrarla como *ermita*, sea conocida popularmente como *Santana*.

CASTEJÓN DE VALDEJASA

 Ermita de Santa Ana

Ermita de San Miguel de Mayo



Ermita de Santa Ana

(41 59 07 N 0 59 44 W) (Altitud 597 m)

Romería: 26 de julio, día de Santa Ana

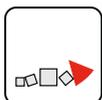


La actual ermita fue construida en 1894, tal y como puede leerse a su entrada. Está asentada sobre la colina que domina la población, a casi 600 m de altitud. Es de tipo rural. A esta ermita, tal vez por la cercanía a la población, se realizan desde muy antiguo visitas frecuentes de sus devotos y se celebra gran fiesta el día de Santa Ana, pero no se celebran romerías propiamente dichas.

Sin duda alguna esta construcción se edificó sobre una ermita anterior, de la que existen algunos datos que lo confirman, como, por ejemplo, el retablo de Santa Ana, que es de principios del siglo XVII, tal y como se recoge en el tomo I del *Quinque Libris* del Archivo Parroquial de Castejón, en donde se relacionan distintas visitas pastorales instando a la realización de un retablo en fecha de 25 de noviembre de 1606. Posteriormente se citan varias visitas pastorales de eclesiásticos al lugar en los siglos XVII y XVIII. En la visita pastoral que realizó el 10 de mayo de 1660 Jaime Gallinat, oficial eclesiástico de Alcañiz y arciprestazgo de Belchite, manda que se hagan unas puertas para la ermita de Santa Ana y se ponga llave.

En esta ermita de Castejón de Valdejasa se venera a la patrona del pueblo, Santa Ana. Su imagen solo está presente en la ermita el día de su fiesta, el día 26 de julio. El resto del año permanece en la iglesia parroquial de la Virgen del Rosario.

Uno de sus primeros ermitaños, Antonio Bernad, fue enterrado en Ejea de los Caballeros, el 16/10/1667, según consta en el archivo parroquial de San Salvador.



Ermita de San Miguel del Castillo de Sora

(42 1 33 N 1 3 19 W) (Altitud 596 m)



Castillo de Sora.

De las informaciones aportadas por Marisancho Menjón sobre el Castillo de Sora, entre las edificaciones, ya derruidas de esta fortaleza sobre el monte Guarizo, “existió una ermita bajo la advocación de San Miguel, donde en romería y en la fiesta de este santo, acudían sus devotos de Castejón de Valdejasa a este lugar”.²²

Esta ermita estuvo situada junto a la torre del Homenaje que fue construida en el siglo XVI. Como señala esta misma autora, “junto a la torre del Homenaje, por su lado norte, se aprecian los restos de otra estancia, quizás otro torreón o más bien una capilla, de la que no se conserva más que el arranque de dos de los muros, en el límite del pequeño espolón rocoso que los sustenta”.²³

²² Marisancho Menjón, *El castillo de Sora, fortaleza Principal de las Cinco Villas*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2011, p. 110.

²³ *Ibidem*, p. 53.



Ermita de S. Miguel (Marisancho Menjón).

A partir de 1594 se prohibieron las romerías a esta ermita: “Cuando el visitador del Arzobispo de Zaragoza, don Alonso Gregorio, manda que deje de celebrarse esa romería porque la consideraba poco devota, y porque se cometían excesos. (...) El visitador Gerónimo Vilanay Alastuey, canónigo de la iglesia de los Corporales de Daroca, insistía en dos ocasiones, en 1673 y 1675, en que la romería se hiciera solo si se cumplían esas restricciones dichas: (...) puedan ir en procesión el día de San Marcos a la hermita de dicho santo sitia en los términos de Paules y el día de San Miguel de Maio a la Hermita de dicho santo que está en el castillo de Sora, con tal que vaian con modestia y devoción que se requiere, sin hacer gastos extraordinarios en comida ni bebida”.²⁴

Se desconocen las fechas de su construcción y derrumbe.

²⁴ *Ibidem*, p. 110.

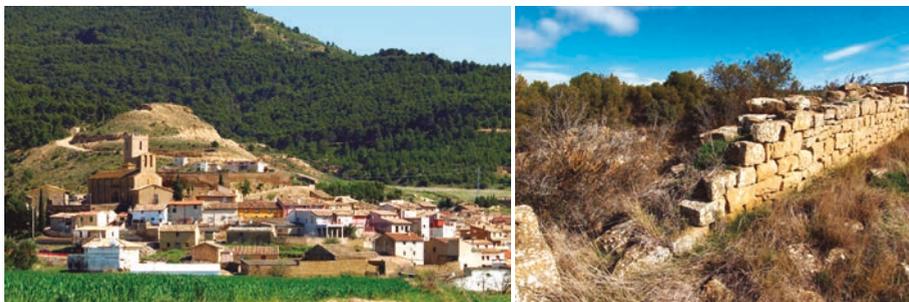
CASTILISCAR

- Ermita de Santa Águeda
- Ermita de San Román
- Capilla del Santo Cristo



Ermita de Santa Águeda

(42 22 8 N 1 15 44 W) (Altitud 693 m)



Del Boletín Oficial del Obispado de Jaca, año XXIII nº 14, 26, Julio 1898, deducimos: Que antes de la agregación de Castiliscar a la Diócesis de Jaca, la ermita de Santa Águeda se hallaba casi derruida, por lo que el Obispo de Jaca en la primera visita, efectuada en 1788, manda restaurarla, bendecirla y colocar en ella una imagen de la Santa.

Hoy en día, solo quedan en este lugar los restos de la antigua edificación realizada con piedras del propio monte, de unos nueve metros de larga por más de cuatro de ancha, con entrada por el suroeste y sin arco alguno de piedra que mantuviera su tejado, posiblemente a dos aguas.

Estuvo situada en la cumbre de la Sierra de Santa Águeda, promontorio bautizado con el nombre de esta santa, al este de la villa.

Anselmo Oruz Pérez en uno de sus libros, recuerda en años de sequía y escaseces, a este monte junto a su pueblo sin vegetación destacable en él; hoy con sus versos lo describe así:

*El pinar te da el color
desde tu falda a la cumbre,
que fue plantado con hambre
y hoy con el verde te cubre.*

Desde este lugar, a casi 700 m de altitud, las vistas son espectaculares: montes cubiertos de pinos y verde matorral, tierra llana de extensos cereales a ambos lados del Canal de las Bardenas, y al Oeste, cercana a la población, su antigua estancia construida en 1536, que mantiene junto a sus orillas desde 2001, la estructura de hormigón para la construcción de un centro asistencial de jóvenes discapacitados psíquicos.



Ermita de San Román

(42 22 15 N 1 18 38 W) (Altitud 431 m)

Romería: 15 de mayo, festividad de San Isidro

A unos tres kilómetros al sur de la población, cercana a la calzada romana Zaragoza-Pamplona, donde se halló un miliario de época de Augusto en 1929, que se guarda en el museo de Pamplona, se encuentra esta ermita que hasta el



pasado siglo y en tiempo de la recolección del cereal, servía para celebrar la misa los domingos y allí pudiesen cumplir con este precepto quienes trabajaban en los campos cercanos a ella.

Guarda en su interior restos de mosaicos romanos, y a día de hoy, todavía pueden descubrirse vestigios que pudieron abastecer a sus pobladores de las aguas procedentes de una presa romana situada en El Salao, linde con el término de Sos del Rey Católico.

Al igual que la ermita de Santa Águeda, la ermita de San Román sufrió graves daños durante la Guerra de la Independencia, tal y como informó el párroco de Castiliscar en 1849 a su Obispo Miguel García Cuesta: “Dos ermitas casi arruinadas desde la Guerra de la Independencia”.²⁵

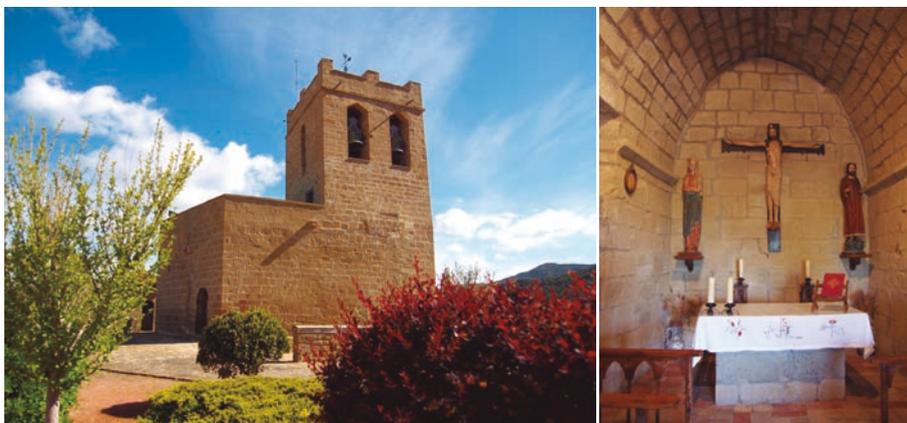
La última restauración de esta ermita fue en el año 2004 por iniciativa del párroco de Castiliscar, mosén Longinos Cay de Luesia, que ya había restaurado las iglesias de Marracos y Puendeluna siendo su párroco, lo que provocó ciertas desavenencias con su obispo por no solicitarle su pertinente permiso.

En las inmediaciones de esta ermita, hacia los años de 1850-1860, fue hallado su primoroso sarcófago paleocristiano del siglo IV, que contiene distintas escenas de la vida de Jesús. Actualmente este sarcófago está expuesto en la iglesia parroquial de San Juan Bautista como principal mesa de altar.

²⁵ *Apud Boletín Oficial del Obispado de Jaca*. Año XXIII, n.º 14, 26 de julio de 1898.



Capilla del Santo Cristo



Es un pequeño lugar de oración con bóveda de cañón apuntado, unido al antiguo *Castiello Liscare*, fortificación que ya databa en el siglo XI y que durante seis siglos perteneció a la Orden de San Juan de Jerusalén, más conocida como la Orden de los Hospitalarios o de Malta.

A su lado, a más bajo nivel, al poniente, fue construida la románica iglesia dedicada a San Juan Bautista en el siglo XII.

Esta capilla tiene un Cristo policromado con sus pies separados y clavados. Domingo Buesa Conde, director científico del Museo Diocesano del Arzobispado de Zaragoza, confirma en varios estudios que hasta el siglo V solo se representaba la cruz y no fue hasta el siglo VI cuando apareció la figura de Cristo ya muerto en la cruz, y que es en el románico cuando se presenta a un *Cristo Triunfal* como el que se puede contemplar en esta capilla.

EJEA DE LOS CABALLEROS

Ermita de Santa Anastasia
Iglesia de San Andrés (*)
Iglesia de Añesa (*)
Ermita de Nuestra Señora de la Bardena
Iglesia de San Bartolomé (*)
Iglesia de Bayas (*)
Ermita de Santa Cruz
Capilla del Convento Mercedarias (*)
Capilla del Convento Capuchinos (*)
Iglesia de San Gil (*)
Iglesia de San Juan Bautista (*)
Ermita de San Lázaro
Ermita de Santa Margarita
Iglesia de San Matías (*)
Ermita de San Sebastián
Ermita de la Virgen de la Oliva
Ermita de San Pedro
Ermita de San Victorián en Rivas
Ermita de Pilué
Ermita de Santa Orosia en Farasdués
Capilla del Hospital (*)
Ermita de Escorón
Ermita de San Marcos



Ermita de Santa Anastasia

(42 7 25 N 1 15 17 W) (Altitud 331 m)



Hasta finales del siglo XIX, se asentaba esta ermita sobre un promontorio a la izquierda del río Riguel, en los terrenos de una extensa finca comunal de cultivos y pastos, donde pastarían alguna de las ganaderías bravas, que Benjamín Bentura Remacha, como Comisario de la Exposición del 50 Aniversario de la Plaza de Toros de Ejea (2012), recuerda en la p.11 del catálogo: “En el amplio término municipal de la capital de las Cinco Villas había una veintena de ganaderías de reses bravas que enviaban sus toros a plazas tan importantes en el siglo XVIII como Madrid, Zaragoza y Pamplona.”

Esta gran finca, tras los procesos desamortizadores de aquel siglo, fue adquirida parte de ella a comienzos del siglo XX, por la familia Bentura-Sariñena de Ejea de los Caballeros. Este apellido Bentura procedía de Longás (en las Altas Cinco Villas) desde el año 1735, pues su antecesor Juan José Bentura, había comprado en *Barriogüesca* de Ejea, la casa del canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza don Baltasar Ximeno y Moliner y de su tía Violante Moliner y Luna con toda su hacienda, por el precio de 2.500 libras jaquesas.

Mateo Suman en sus *Apuntes para un Diccionario Geográfico del Reino de Aragón*, escribe: “una legua más debajo de la Torraza, se halla la ermita derruida de Sta. Anastasia, que fue población”.²⁶

En la actualidad solo quedan algunos restos de aquella edificación religiosa, en ese cerro cercano al río Riguel, que se sigue llamando *Cabezo de la Ermita*.

²⁶ Mateo Suman, *op. cit.*, p. 242.

Aquella sencilla ermita había dado nombre a un extenso territorio donde se construyó, a finales de los años 50 del pasado siglo, uno de los nuevos pueblos creados en los nuevos regadíos del Canal de las Bardenas, por el Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA), siendo bautizado este con el nombre de Santa Anastasia. Convirtiendo a esta santa de Capadocia en la patrona de este pueblo, cuya imagen se venera en la nueva iglesia.

Desconociendo su razonamiento, desde muy antiguo existe una copla alusiva a esta zona agrícola y ganadera de reses bravas, que Octavio Sierra Sangüesa escribió en su libro: *Vocabulario General de las Cinco Villas* (p.57) en 2003, y Jesús Lasobras Pina, llevó en 2004 al pregón de las fiestas de su pueblo, Santa Anastasia, y a su libro sobre la historia del mismo en 2009, *Sin caer en el olvido. Santa Anastasia:* ²⁷

*Santa Anastasia,
no me la nombres,
está muy lejos
y es cosa de hombres.*

²⁷ Jesús Lasobras Pina, *Sin caer en el olvido. Santa Anastasia*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2009, pp. 79, 378 y contraportada.



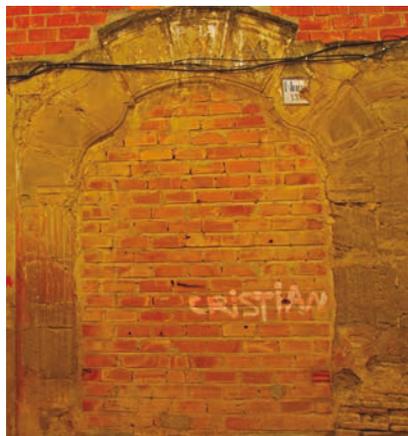
Iglesia de San Andrés (*)

Nunca se ha considerado ermita. Fue una iglesia dedicada a este santo cuya entrada correspondía con el número 135 de la calle que se llamó en un tiempo *Calle de las Tiendas* y desde 1908 la calle de Juliana Larena, una de las heroínas de los Sitios de Zaragoza en la Guerra de la Independencia, nacida en Ejea de los Caballeros.

En la calle San Andrés, parte baja de esta edificación y contiguo a la iglesia, se fundó en 1631 un convento de monjas de la Tercera Orden de San Francisco con cuatro religiosas procedentes del convento de Altabás de Zaragoza, conservando el nombre de aquella iglesia de San Andrés.

Desde la Calle Mediavilla y hasta estos entornos conocidos como *El Convento*, llega una estrecha y quebrada calle que recibe el nombre de *Las Monjas*.

Actualmente, la entrada principal de la que fuera iglesia hasta principios del siglo XIX, bajo un arco de piedra lobulado y manteniendo en sus piedras centrales la Cruz de San Andrés en forma de X, está tapiada esperando una nueva construcción habitable.





Ermita que fue la Iglesia románica de Añesa (*)

(42 04 20.47 N 1 11 16.94 W) (Altitud 299 m)

Fue Alfonso I El Batallador, en la carta de población de Ejea en julio de 1110, quien mencionó la *Tor de Anniassa* como una de las torres defensivas que se edificaron junto al cauce del río Arba.

Esta ermita, en sus orígenes, se trató más bien de una iglesia románica edificada en el siglo XII junto al poblado que allí existía y que fue donado por el mismo Alfonso I en 1117 a López Garcés Peregrino. Años después de esta donación, fue dejada en testamento a la Orden de los Templarios, una de las más poderosas órdenes militares cristianas de la Edad Media.



Con el paso del tiempo recibió el tratamiento de ermita, tal como confirman algunas fuentes. Por ejemplo, en el registro parroquial de Ejea de los Caballeros consta que el veintiocho de mayo de 1787, requiriendo más atenciones, “se enviaron cartas por el vicario del Salvador al conde de Torrecasas, Patrón de la Hermita de Añesa”.

Desde muy antiguo y en edificaciones anexas a la ermita, vivieron distintas familias labradoras que cultivaron sus tierras, contando entre ellas a mis antepasados, que por esta razón, en el siglo XIX recibieron como apodo “Los añesas”.

El culto sagrado de la ermita lo atendía un capellán, siendo el último, el reverendo D. Francisco Rubio Compans, enterrado en el cementerio de Ejea de los Caballeros el 21/2/1947.

A lo largo del tiempo, esta iglesia-ermita ha sufrido varias restauraciones que han permitido mantener su construcción románica en buen estado. En sus entornos se pueden contemplar vestigios medievales, así como varias sepulturas pétreas.



Ermita de Nuestra Señora de la Bardena

(42 05 53.44 N 1 16 34 W) (Altitud 342 m)

Romería: primer domingo de junio



Después de construidos y poblados los seis nuevos pueblos de colonización en la zona de los nuevos regadíos del canal de las Bardenas pertenecientes a Ejea de los Caballeros: Santa Anastasia, El Bayo, Pinsoro, Valareña, El Sabinar y Bardenas del Caudillo, el Instituto Nacional de Colonización (INC) construyó esta ermita a los pies de los montes de Las Bardenas.

Se inauguró el 4 de junio del año 1967 bajo la advocación de Nuestra Señora de la Bardena “con el deseo de unir cada primavera a las gentes de los nuevos pueblos, que habían llegado a ellos de muy distintos lugares y llevaban en su recuerdo las romerías a las ermitas de su lugar de origen, y así mantener su religiosidad y el anhelo de agruparse con fraternidad e intercambiar sus diferentes ideas”. Así lo expresaba José Guarc Pérez. (1942-2012), cura de Pinsoro, en su libro *Los Colonos pioneros en las Bardenas*.²⁸

²⁸ José Guarc Pérez, *Los colonos pioneros de las Bardenas*, Centro de Estudios de las Cinco Villas / Institución “Fernando el Católico” / Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros, 1992, p. 182.



Iglesia de San Bartolomé (*)

(42 11 59 N 1 09 44 W) (Altitud 392 m)



Esta iglesia estuvo asentada en el antiguo poblado llamado *San Bartolomé*, en un cerro a la orilla izquierda del río Arba de Luesia, al norte de Rivas.

Según Labaña, este poblado en 1610 estaba ya arruinado.²⁹ Sin embargo Mateo Suman casi dos siglos más tarde, en sus *Apuntes para un Diccionario Geográfico del Reino de Aragón*, matiza sobre este lugar: “el villar, llamado de San Bartolomé, cuya iglesia es toda de piedra, y de bella arquitectura, aunque algo demolida, se halla en pie”.³⁰

Este mismo nombre de *San Bartolomé* se le otorgó al pantano construido muy próximo a este lugar en el año 1879 con lo recaudado por la venta de bienes del Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros tras el proceso de desamortización civil de 1860.

²⁹ Juan Bautista Labaña, *Itinerario del reino de Aragón*, Zaragoza, Prames, 2006, p. 21

³⁰ Mateo Suman, *op. cit.*, p. 242.



Iglesia de Bayas (*)

(42 9 14 N 1 09 37 W) (Altitud 343 m)



Datos de este caserío en plena *huerta vieja* de Ejea, existen desde 1254. Juan Bautista Labaña señala al respecto que el trece de noviembre de 1610, Bayas era de Baltasar Mur y contaba con una iglesia, pero no da más detalles a quién estaba dedicada.³¹ Posiblemente fuera a San Juan Bautista, ya que una vieja fuente que sigue manando en este lugar tiene ese bendito nombre. Fuente que, al ser restaurada y revestida con piedra negra de Calatorao en 1969 por uno de los propietarios, P. Daniel Diego-Madrado Ventura, quiso dejar su nombre e imagen de San Juan Bautista en una de sus placas frontales.

Este lugar, ya sin edificación alguna representativa de lo que fue este caserío, en los últimos siglos ha albergado una flamante arboleda, donde destacaban algunos ejemplares de plataneros, considerados como *árboles singulares de Aragón*, ha sido lugar de excursión y ocio, especialmente para jóvenes y niños, que hasta allí llegaban a merendar en *jueves lardero*.

³¹ Labaña, *op. cit.*, p. 21



Ermita de Santa Cruz

(42 06 55 N 1 08 47 W) (Altitud 326 m)



En la parte sur de la población, sobre un promontorio conocido como la Canterica de Santa Cruz, hubo en épocas pasadas, junto a una cruz, una ermita dedicada a la Santa Cruz, desde donde se bendecían los términos.

Fr. Mateo Suman en sus *Apuntes para un Diccionario Geográfico del Reino de Aragón. Partido de Cinco Villas* (1802) resalta en Ejea el nombre de esta ermita.³² Otros autores también consideran que existió al pie de la población, fuera de sus murallas, donde ahora se encuentran las calles Santa Cruz y Eras Bajas.

Según la información de Asunción Gil Orríos en su libro *La Guerra de Sucesión en Ejea de los Caballeros*, fue el lugar “donde la tropa borbónica asentó su campamento y dispuso el ataque” contra la villa ejeana.³³ Más adelante, esta autora hace constar que “en mayo de 1790 se acordaba bendecir de nuevo la ermita de Santa Cruz por haber sido profanada”.³⁴ Hoy, solo el camino llega a su cima sin testigo alguno de ella.

³² Mateo Suman, *op. cit.*, p. 241.

³³ Asunción Gil Orríos, *La Guerra de Sucesión en Ejea de los Caballeros*. Ayuntamiento de Ejea, 2014, p. 30.

³⁴ *Ibidem*, p. 44.



Capilla del Convento de las HH. Mercedarias (*)



5.-EGEA DE LOS CABALLEROS.-Santuario de la Oliva.

El 8 de septiembre de 1901, siendo alcalde Cosme Abadía Parral y Superiora General de la Congregación sor Florencia Sáenz, llegaron a esta villa por petición del Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros las Hermanas Mercedarias para hacerse cargo del Hospital-Asilo municipal “Virgen de la Oliva”, ubicado junto al templo de la patrona del pueblo, que antes había sido su ermita.

Al derribarse este hospital en 1935, la congregación fue instalada en el antiguo hospital en la calle Huesca, y allí atendió el centro hospitalario y el colegio; posteriormente, en la calle Mediavilla, en un antiguo cuartel junto a la parroquia de El Salvador; para terminar en *Casa Oneca*, en el Paseo del Muro 22, pero ya sin servicio de hospital.

A finales del siglo pasado las Hermanas Mercedarias tomaron la decisión de construirse, al sur de la población y junto al Parque Central, su propia residencia con un moderno y amplio colegio, así como una capilla dedicada a la Virgen de la Merced.



Capilla del Convento de los Padres Capuchinos (*)



Fue fundado en 1630 fuera de las murallas de la villa. A mediados del siglo XIX Pascual Madoz al hablar de Ejea, comenta sobre este convento: “Se halla situado extramuros, hacia el sur de la población, en un terreno llano y muy saludable”³⁵.

La existencia de este convento sufrió dolorosos avatares. En 1706, durante la Guerra de Sucesión, el Duque de Anjou invadió con sus tropas la villa de Ejea por haberse posicionado esta a favor del Archiduque de Austria. El convento fue profanado e incendiado.

Un siglo después, en 1808, “la proximidad de los franceses tras el abandono de Madrid y el levantamiento del Sitio de Zaragoza, hace que las autoridades tomen medidas, fortificando y convirtiendo en cuartel y en hospital el convento de los franciscanos Capuchinos”.³⁶

En esta Guerra de la Independencia, volvió a ser quemado por los cuatro costados, pudiendo rescatar sus principales retablos de su capilla.

En 1821 volvió a estar de nuevo activo para el culto. Pero esta vez por unos pocos años, ya que la ley de Desamortización de 1835 obligó a cerrar este convento de los padres capuchinos.

³⁵ Madoz, *op. cit.*, p. 150.

³⁶ Ramón Guirao Larrañaga, *Las Cinco Villas de Aragón durante la Guerra de la Independencia Española*, Zaragoza, Premio especial Asociación “Los Sitios de Zaragoza”, 2007, p. 86.



En 1941 se volvieron a acondicionar las viejas dependencias de aquel antiguo convento y una nueva comunidad de la misma congregación llegó a Ejea para desarrollar, como solicitaba el Ayuntamiento, “el fomento de la cultura, tanto religiosa como profana, de la Juventud”.³⁷ A los seis años de su llegada, concretamente el 30 de diciembre de 1947, el convento de los Padres Capuchinos se cerró definitivamente.

El principal retablo de su antigua capilla, con la imagen de San Antonio de Padua, pintado el año 1781 por Joseph Luzán, maestro de Goya, se mantiene en la iglesia de la Virgen de la Oliva de Ejea. Así mismo y en este mismo templo, en la primera capilla del lado de la epístola, quedó el lienzo con la Inmaculada Concepción, que por iniciativa de los capuchinos para su convento, también pintó el mismo pintor Joseph Luzan.

El año 2000, al conmemorar el IV Centenario de la Traída de la Imagen de la Virgen de la Oliva a esta villa, fueron restauradas ambas obras por el restaurador Ángel Marcos Martínez. El Ayuntamiento de Ejea fue el promotor de estas realizaciones, patrocinadas por la Diputación Provincial de Zaragoza.

En la última estancia de los capuchinos en esta villa, año 1941, presidió el altar de su capilla la imagen de San Francisco de Asís, un cuadro al óleo sobre lienzo realizado en 1915 por el pintor ejeano Ramón Dehesa Alamán, que actualmente guarda su familia.

³⁷ Luis Longás Otín, *Los conventos capuchinos de Aragón (1598-2004)*, Zaragoza, Editorial Capuchinos, 2004, p. 204.

Toda la crónica del paso de los capuchinos en Ejea desde 1629 ha quedado reflejada en el estudio *Lumen domus*, escrito por José Francisco Abadía Álvarez (2010).³⁸

Hoy el espacio de aquel convento está ocupado por parte del Mercado Municipal y nuevas calles al este del Ayuntamiento, sin el más mínimo vestigio ni recuerdo de su existencia. Tampoco tenemos recuerdos de los conventos de Carmelitas y del Ángel Custodio, que D. Benjamín Bentura Sariñena, nos recuerda existieron en la villa, en su folleto, *Ejea de los Caballeros. Villa Imperial*, editado por la CAZAR en 1973.



Iglesia-Ermita de San Gil (*)

(42 08 04 N 1 7 58 W) (Situación aproximada) (Altitud 400 m)

Fue una antigua iglesia que en el siglo XIV tuvo la villa de Ejea de los Caballeros. Lo más probable es que estuviera asentada al noreste de la población, en el espacio que han ocupado las denominadas *Eras Altas* de la villa. Más concretamente, en un lugar cercano donde se han localizado unos enterramientos de épocas pretéritas al final de la plana, en el linde con la zona conocida como *La Pedrera* y una extensa finca particular, también llamada *San Gil*, que perteneciendo a Ejea, fue subastada en el proceso desamortizador en 1860.

Según Marcelino Cortés Valenciano, en su *Toponimia de Ejea de los Caballeros*, tras exponer su explicación sobre el nombre de este lugar, comenta: “La iglesia de San Gil, una de las ocho que se documentan en el siglo XIV en Ejea de los Caballeros, posteriormente convertida en ermita. Actualmente no se conserva ningún resto de la misma”.³⁹

³⁸ José Francisco Abadía Álvarez, *Lumen Domus. Ejea de los Caballeros y su convento capuchino. 400 años de historia en común*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2010.

³⁹ Marcelino Cortés Valenciano, *Toponimia de Ejea de los Caballeros*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» / Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros, 2005, p. 149.

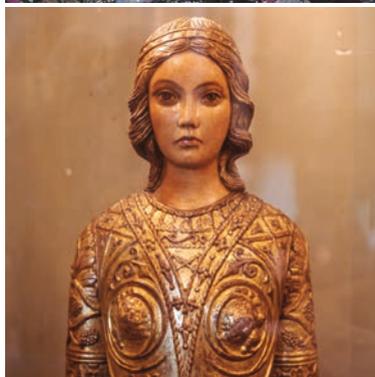


Iglesia-ermita de San Juan Bautista (*)

Antes de considerarla ermita, tuvo el rango de iglesia. Se levantó en el barrio de La Corona, sobre la que fue la antigua Abadía de los monjes franceses de Selva Mayor. No se conoce el lugar exacto de su asentamiento, pero en esos entornos han quedado las calles más emblemáticas e históricas de la Villa: La Portaza, La Abadía, La Puebla, Estudio de Gramática, San Juan, Carasoles, Aisladas, Graneros, La Corona, San Gregorio y la Plaza del Rufián.

La iglesia de San Juan fue, según el cronista de la villa José Ferrer y Racaj, el primer edificio cristiano en Ejea tras la conquista: “Que parece se sirvió el vecindario hasta que las mezquitas fueron transformadas en iglesias”.⁴⁰

En su *Reseña Histórica de la Villa de Ejea de los Caballeros* Ricardo del Arco Garay señala que “en 1636, en el Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza, se dio licencia a la villa para fundar una *Cofradía de San Juan Bautista y Santa Edilburga*”.⁴¹ Y en 1666 se constituyó en esta iglesia la cofradía con el nombre de Cofradía del nacimiento de San Juan Bautista, primer patrón de la villa desde época medieval. Este mismo historiador añade que “de esta ermita, procede el busto de Santa Edilburga”,⁴² cuya imagen policromada de esta santa francesa, princesa y abadesa del siglo VII, se mantiene expuesta en el baptisterio de la parroquia del Salvador de Ejea de los Caballeros.



Sta. Edilburga. (FotoCyan)

⁴⁰ José Felipe Ferrer y Racaj, *Idea de Exea. Compendio histórico*, 1790, edición facsímil, Ejea de los Caballeros, Institución “Fernando el Católico” / Centro de Estudios de las Cinco Villas, 1999, p. 80.

⁴¹ Ricardo Del Arco Garay, *Reseña histórica de la Villa de Ejea de los Caballeros* Ejea de los Caballeros, Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros, 1972, p. 114.

⁴² *Ibidem*.



Ermita de San Lázaro

(42 07 07.62 N 1 08 34.64 W) (Altitud 315 m)

Esta ermita de San Lázaro se hallaba una vez pasado el puente homónimo sobre el Arba de Biel en dirección a Tauste.

El 21 de diciembre de 1706, durante la Guerra de Sucesión, fue totalmente destruida e incendiado su interior por las tropas de Felipe de Anjou al mando del marqués de Saluzzo. Nada pudo recuperarse de ella.

Como recuerdo de aquel luctuoso día, con piedras de la arrasada ermita se erigió en ese mismo lugar un crucero rematado con una artística cruz de hierro, posiblemente la misma que tuvo la ermita en el vértice de su tejado, y que perduró en el tiempo hasta mediados del siglo XX, quedando fotografías de la misma cuando existía el ferrocarril Sádaba-Gallur y sus señalizaciones (1915-1970).



Cruz del Gancho. Archivo Carlos Calavia

Aquel crucero memorial de piedra llamado de *San Lázaro*, se le conoce también popularmente como la *Cruz del Gancho*, por denominarse así esa partida de tierras regadas con la estanca del Gancho, que está al sureste del barrio de La Llana.⁴³

El padre José Felipe Ferrer y Racaj nos habla en su *Idea de Exea* de esta ermita por ser el lugar donde, gracias a la intermediación del ejeano don Diego de Fillera, llegó desde la Capilla Real de Madrid una porción de la reliquia de San Juan Bautista: “fue tan eficaz en su pretensión, que la logró, y a la mañana del 23 de junio de 1674 [...] salieron procesionalmente el Clero, las Comunidades Religiosas, y la Villa a la iglesia de San Lázaro, sobre cuyo

⁴³ Véase Ramón Gaspar, *op. cit.*, p. 43.

altar estaba ya la santa Reliquia, y después de haberla venerado, como era regular, la condujeron con la mayor pompa y regocijo a la Parroquial de Santa María”.⁴⁴

La historiadora ejeana Asunción Gil Orrios, en su mencionado libro *La guerra de Sucesión en Ejea de los Caballeros*, escribe: “Hasta perderse la costumbre, en la procesión de la Santa Cruz en la que se bendecían los términos de la villa, la comitiva ejeana se desplazaba hasta la Cruz de término llamada del Puente de San Lázaro, que estaba situada en sus proximidades, y allí se entonaba un responso por los que murieron en el asedio de Ejea en la Guerra de Sucesión”.⁴⁵



Ermita de Santa Margarita.

(42 07 01 N 1 22 57 W) (Altitud 436 m)



De la Revista Centro E. M. Tudela, nº 27. (J.Mannuel Garde Garde)

⁴⁴ Ferrer y Racaj, op. cit., p. 114.

⁴⁵ Gil Orrios, op. cit., p. 30.

Esta ermita estuvo situada en las lindes con la Comunidad Foral de Navarra, en los montes de Las Bardenas, concretamente en una portillada natural, conocida como *El Portillo de Santa Margarita*, por donde hoy pasa la carretera A-125 Tudela -Ayerbe.

Ya en 1204 se pactaba en aquel lugar una carta de Hermandad y Cofradía entre algunos pueblos de los reinos de Navarra y Aragón confinantes con las Bardenas, para dirimir pleitos y querellas por las cabañeras del ganado, los pastos, las mugas, etc. Y allí, en la misma frontera, aquella cofradía erigió una ermita bajo la advocación de Santa Margarita. Estuvo situada en territorio de Ejea, pero bajo la jurisdicción eclesiástica de la parroquia de la Magdalena de Tudela, cuyo vicario iba anualmente para el cumplimiento pascual de los pastores, celebrando su fiesta el 20 de julio.

Margarita de Borbón y de Navarra (1211-1256), siendo esposa de Teobaldo I de Navarra, fue la fundadora de aquella cofradía después de su matrimonio en 1232, y por su especial interés hacia ella se erigió aquella ermita con su nombre.

José Yanguas y Miranda, en su *Diccionario Histórico Político de Tudela*, del año 1823, en la p. 250 escribe sobre ella: “Hermita en la Bardena, perteneciente á Tudela. Arch. Lib. 10 n.10. Su situación en la muga de Aragón, y Navarra es tal, que el año 1679, habiéndose reunido los diputados de Tudela, y los de Egea de los Caballeros para transigir sus diferencias sobre prendamientos en la Bardena, cada diputado estuvo dentro de los límites de su territorio. Lib. 10 n. 25”.⁴⁶ Es decir, que cada interviniente lo hacía desde su jurisdicción, dentro de la ermita.

Tomás López Sellés, “*el amigo más tenaz de nuestras ermitas*”, reconocido así por Fernando Pérez Ollo, el autor de *Ermitas de Navarra*, editado por Caja de Ahorros de Navarra 1983, al referirse a las Bardenas Reales, comenta en el nº 19, pp. 93-113 de *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra (1975)*, que, “hay una ermita dedicada a Santa Margarita, donde cumplen el precepto anual los pastores (...) y era aneja a la parroquia de La Magdalena, donde se venera la imagen. Se quemó en 1754, y aun cuando se reconstruyó, llevó una vida efímera.”

En la *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, nº 27, 2019, Juan Manuel Garde Garde, escribe un bien documentado artículo sobre la ermita de Santa Margarita y su Cofradía, aportando datos y cuentas de Ar-

⁴⁶ José Yanguas y Miranda, *Diccionario histórico-político de Tudela*, Valladolid, 1823, edición facsímil, Editorial Maxtor, 2017, p. 250.

chivos, fechas concretas de su actividad religiosa y de distintos periodos de esplendor y decadencia de sus romerías a la ermita.

Nos relata, que “El santuario de Santa Margarita en las Bardenas Reales acogía cuatro peregrinaciones diferentes a lo largo del año.

Se iniciaba este calendario con la romería o procesión de los feligreses de la Magdalena de Tudela, en Pascua de Resurrección; continuaba con las celebradas por los vecinos de Cabanillas, en mayo, y los de Fustiñana, en junio; y finalizaba con la peregrinación de la cofradía tudelana de Santa Margarita, en julio”.

Describe, que en 1501 estaba cuidada por Gil de Aysa, vecino de Ejea, y en 1754, cuatro días después de la fiesta de Santa Margarita, el 24 de julio, un devastador incendio destruyó la ermita. “En el incendio se quemaron las imágenes de Santa Margarita, Santa María Magdalena, Ntra. Sra. de la Leche, San Lázaro y Santa Marta”.

En la página 59, bajo dos fotografías de la imagen de Santa Margarita, antes y después de ser restaurada, dos notas a pie de página, nos describen: (111) “Tras la demolición de la ermita bardenera la imagen se trasladó a la iglesia de la Magdalena de Tudela, donde se hallaba en 1975. (...) Al parecer, después de la reforma que sufrió esta iglesia en 1986, algunas de las imágenes allí conservadas fueron enviadas al archivo municipal de Tudela y posteriormente al Museo Diocesano de esta ciudad.”

Actualmente, aquella imagen de Santa Margarita, tras su restauración se encuentra en la románica iglesia de San Juan de Jerusalén en Cabanillas (Navarra).

Y la nota (112), dice: “La presencia de esta imagen en la iglesia de Cabanillas es una muestra de la devoción que profesaron los vecinos de la localidad a Santa Margarita durante los siglos que peregrinaron a su santuario bardenero”.

La restauración de la escultura fue financiada por la Comunidad de Las Bardenas Reales y realizada por la restauradora tudelana Amaia Pérez Zardoya.

Hoy en esta amplia zona de las Bardenas, muy próxima a la carretera, a su lado norte, quedan los restos de la construcción de aquella ermita con piedras calizas clavadas en el suelo, que la linde actual la sitúa dentro del término de Ejea, quedando otras piedras esparcidas por ese lugar, muga o lindero de los dos Reinos de Aragón y Navarra.



Iglesia de San Matías Apóstol (*)



Antigua iglesia parroquial cedida por la villa de Ejea de los Caballeros a los franciscanos en 1235. José Ferrer y Racaj en *Idea de Exea* comenta lo escrito por el Padre Fray Joseph Antonio de Hebrera: “Había extramuros de la villa de Exea, pasado el Río Arba, una antiquísima Iglesia dedicada al Apóstol San Matías, que según las historias, y tradición, era parroquial quando la villa se dilatava por aquel terreno”.⁴⁷

El mismo autor escribe: “No se sabe a punto fijo la antigüedad de la fundación, pero es de todo cierto, que antes de la primavera de 1265, ya existía dicho convento, pues en un salón de él celebró Cortes generales por el mes de abril el Rey Don Jaime I”.⁴⁸

Ricardo Del Arco Garay aporta unos textos del cronista Jerónimo Zurita que comentan resoluciones de aquellas Cortes: “Que en todas las diferencias y pleitos que se moviesen entre el rey y los ricos-hombres, hijosdalgo e

⁴⁷ Ferrer y Racaj, *op. cit.*, p. 151.

⁴⁸ *Ibidem*.

infanzones, fuese juez el Justicia de Aragón”.⁴⁹ Se mostraba con ello, que la figura del Justiciazgo iba a ser la Institución más prestigiosa e importante del Reino de Aragón capaz de sentenciar. Como apuntaron Ángel Bonet Navarro, Esteban Sarasa Sánchez y Guillermo Redondo Veintemillas en su estudio sobre el Justicia de Aragón: “Durante buena parte del siglo XIII se asiste, pues, a la configuración más o menos informal e inorgánica de una institución que recibe el espaldarazo oficial y definitivo en las Cortes de Ejea de 1265”.⁵⁰

Por su parte, Ángel Canellas López escribe: “En el Archivo parroquial de Ejea de los Caballeros se conservan libros de las Cofradías de Minerva y de la Vera Cruz, procedentes de este convento”.⁵¹

Hoy, en ese lugar, solo quedan unos ruinosos edificios de ladrillo. Se considera que en ellos se pueden discernir todavía los restos arquitectónicos de aquel convento de franciscanos, uno de los primeros que la orden franciscana tuvo en España y que albergó en su conjunto la iglesia de San Matías.



Ermita de San Sebastián

(42 7 8.8 N 1 7 45 W) (Altitud 387 m)



⁴⁹ Del Arco Garay, *op. cit.*, p. 73.

⁵⁰ Bonet Navarro, Sarasa Sánchez y Redondo Veintemillas, *El Justicia de Aragón: historia y Derecho*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1985, p. 13.

⁵¹ *Gran Enciclopedia Aragonesa*, tomo V, Zaragoza, Unali, p. 1167.

Al final de la plana del barrio de La Llana, conocida durante mucho tiempo como *Plana de San Sebastián*, estuvo desde 1496 esta ermita, construida en honor a este santo, albergando con él a San Roque, tras una enfermedad epidémica que afectaba a la villa y que este santo milagrosamente mitigó. Junto a ella, como punto de aislamiento y oración se construyó un calvario de piedra arenisca en el siglo XVII.

Desde el comienzo de la plana y hasta este lugar, se instaló en el siglo XX a expensas de una familia ejeana, un viacrucis con catorce cruces de cemento. La primera de ellas, permanece centrada en un jardín del barrio.

Según consta en el registro parroquial de El Salvador, su último ermitaño fue Miguel Abayre fallecido el 11/10/1688. Anteriormente habían fallecido como ermitaños de esta ermita, un tal Domingo el 27/07/1667, Blas Mea el 09/02/1677 y Joseph Longás el 26/08/1684.

Tras muchos años, carente de actividad religiosa y sin santero, la ermita fue derruida, cuando en 1834, ante una grave epidemia de cólera morbo, fue designado el lugar para construir en él, el primer cementerio de la villa ejeana. Hasta entonces era en las iglesias y en su entorno donde se realizaban los enterramientos, siendo Carlos IV en 1804, y las *Cortes de Cádiz*, quienes apoyaron definitivamente los cementerios extramuros.

En agosto de 2016, por iniciativa de las cofradías de la Semana Santa de Ejea, fueron restauradas las tres cruces pétreas de aquel antiguo calvario, que por razones urbanísticas en el barrio de La Llana, fueron trasladadas a una zona ajardinada del cementerio municipal de la villa, creada expresamente para albergar estas cruces.

En buena parte de esta plana han existido viñas hasta el año 1944 y junto a ellas, el primer *Campo Municipal de Fútbol "La Llana"*, perdurando hasta el 8 de diciembre de 1959, que fue creado el *Campo de Fútbol "Luchán"* al sur de la población. Fue inaugurado en 1995 tras dotarlo de modernas instalaciones.



Ermita de la Virgen de la Oliva

Romería: 1º sábado de junio al Monasterio de la Oliva en Carcastillo (Navarra)



Hoy está considerada una de las tres iglesias con culto permanente en la villa de Ejea de los Caballeros, pero se originó en el año 1211 como ermita para venerar a la Virgen de la Oliva. Ha permanecido su antigua orientación oeste-este y la puerta de su entrada sigue teniendo dos pequeños ventanos, que permiten ver y adorar a la Patrona de Ejea en su altar.

Posteriormente en un largo periodo, después de ampliarla, esta ermita estuvo dedicada a San Pedro; pero siempre estuvo atendida por un fraile del monasterio cisterciense de la Oliva de Carcastillo (Navarra), administrando las donaciones, rentas y posesiones que en esta villa tenían, lo que muestra que estas serían importantes.

El cronista Ferrer y Racaj escribe acerca de esta ermita y su relación con el citado monasterio: “Conforme a tan gran devoción se escribe en la Historia haber hecho la Villa de Exea un solemne voto de ir todos los años en procesión a visitar a nuestra Señora de la Oliva en su Monasterio, y que se observó religiosamente esta obligación hasta fin del siglo XVI, en que consiguió Exea la gracia de trasladar a su propio suelo aquella venerable imagen”.⁵² Este hecho ocurrió el 10 de agosto de 1600 y así lo testifica un plafón conmemorativo del Cuarto Centenario (año 2000), colocado en la primera capilla del lado del evangelio de la actual iglesia.

⁵² Ferrer y Racaj, *op. cit.*, p. 145.

Desde hace varios años, se ha recobrado para muchos ejeanos aquella tradición de peregrinar al monasterio de la Oliva en Carcastillo (Navarra). En 1610 el cosmógrafo Juan Bautista Labaña, solo pudo conocer dos iglesias que son las que menciona en su "Itinerario del Reino de Aragón": "Tiene dos parroquias, una de S. Salvador, en lo bajo de la Villa, cerca de la entrada, que es la matriz, y otra en lo alto, que es Santa María".⁵³ No existía todavía el templo de la Virgen de la Oliva, pero sí su ermita con la imagen del siglo XIV, tallada y dorada en madera y de estilo franco-gótico, traída del monasterio navarro.

Un siglo y medio más tarde, sobre la antigua ermita, fue construida y bendecida en 1798 la actual iglesia barroca, bajo la dirección del maestro cantero Miguel Fagalde; concretamente "en 1765 se resolvió ampliar el templo, reedificándolo todo desde los cimientos, construyéndolo de cantería, con limosnas de los devotos".⁵⁴

En los *Gozos dedicados a la Virgen de la Oliva* que se siguen cantando en sus festividades, novenas y demás actos religiosos, figuran estos versos que dan muestras del traslado de la imagen de la virgen a tierras aragonesas:

*Estando en ajeno suelo
esta villa os canjeó,
y por ello consiguió
trocar a su suelo en cielo.
Avivad pues nuestro celo
y devoción primitiva.
¡Sed siempre nuestra abogada
Madre de Dios de la Oliva!*

⁵³ Labaña, *op. cit.*, p. 20.

⁵⁴ Del Arco Garay, *op. cit.*, p. 134.



Ermita de San Pedro

Estuvo ubicada en el extrarradio de la villa, en la parte oeste, justamente en la calle que hoy en día sigue llevando el nombre de este santo apóstol.

Según el cronista benedictino fray José Ferrer y Racaj, en su *Idea de Exea*, de 1790, esta edificación se convirtió en ermita después de haber sido una de las seis iglesias con las que



*Dibujo de José Luis García Campos
dedicado a Benjamín Bentura Remacha*

contaba Ejea de los Caballeros en el siglo XIV. Allí nos comenta lo siguiente: “Es una Hermita sola y separada de la Villa, bien que con notas de mucha antigüedad en su portada, entre ellas el Lábaro de Constantino y los pasajes más señalados de la vida del Apostol”.⁵⁵

Ricardo del Arco se refiere a esta ermita de la siguiente manera: “ermita separada de la villa, con crismón en la portada y tímpano con pasajes del apóstol”.⁵⁶

En el registro parroquial de San Salvador consta el fallecimiento de uno de sus santeros, Luis Oneca el 06/04/1730.

En sus inmediaciones, y hasta los años 70 del siglo pasado, hubo un esbelto crucero con el mismo nombre de San Pedro. Por fortuna, en 1961, solo unos pocos años antes de su desaparición, fue dibujado por “el pintor de los toros” José Luis García Campos que dedicó a su amigo de Ejea y del mundo taurino, Benjamín Bentura Remacha.⁵⁷

⁵⁵ Ferrer y Racaj, *op. cit.*, p. 117.

⁵⁶ Del Arco Garay, *op. cit.*, p. 130.

⁵⁷ Sobre este crucero, vid. Ramón Gaspar, *op. cit.*, p. 44. José Luis García Campos nació y murió en Bilbao (1928-2011). Durante treinta años consecutivos realizó los carteles anunciadores de los toros en Bilbao, así como otros en Pamplona y otras ciudades.



Ermita de San Victorián



En el barrio de Rivas y en la parte interior de la muralla que defendió las riadas del Arba, construida en el siglo XVI por orden del Arzobispo de Zaragoza, don Hernando de Aragón y reconstruida en 1787, se encuentra la ermita de San Victoriano Abad de Asán, también conocida popularmente como ermita de San Beturián o Vitorián, siendo este último nombre, el que señala la calle donde está ubicada con el número 7 y el nombre del campo de Fútbol fundado en 1956.



En 1802 el P. Mateo Suman habló así de ella: “Este mismo santo tiene ermita bastante maltratada, o demolida junto a la muralla nueva, a la parte de adentro, un tiro de bala de la parroquia hacia el norte”.⁵⁸

Las primeras noticias de esta ermita las tenemos de unas visitas pastorales en 1605 y 1656, bajo la advocación de San Victorián.

Había sido construida con piedra trabajada en sus esquinas y sillarejo en sus paredes, con tres contrafuertes a cada lado de sus laterales exteriores, que aún permanecen y que sirvieron para dar apoyo a los tres arcos que mantuvieron su cubierta a dos aguas. En el siglo XVIII, por derrumbe, fueron sustituidos estos por armaduras de maderos, apoyadas en los mismos arranques de los primitivos arcos.

Posteriormente, “después de haber sido cuartel de las tropas nacionales en la Guerra de la Independencia, fue adjudicada para habitación de los

⁵⁸ Mateo Suman, *op. cit.*, p. 389.

Párrocos y Regentes de la Iglesia (...) en veinte de diciembre de mil ochocientos sesenta y seis, por el Sr. Arzobispo, Fray Manuel García Gil”. Este texto aparece en una escritura de compra-venta de uno de julio de 1895, firmada en Ejea de los Caballeros por el notario don Gerónimo Marías Allué.

En ese mismo documento, creado expresamente por una compra-venta, se puede leer que la ermita de San Victorián de Rivas fue vendida a Dámaso Soteras Abadía por 590 pesetas. Fue el cura ecónomo de la parroquia de Rivas, don Cirilo Giménez Suñén, con autorización expresa del cardenal arzobispo de Zaragoza don Tomás Palacio y Sáez quien el 2 de agosto de 1893 llevó adelante la venta, alegando importantes razones: “No pudiéndose terminar la casa curato, que está en construcción en esta parroquia, suplico a S. E. R. me autorice para vender la antigua San Victorián e invertir lo que de ella se saque para la terminación de la primera”. Tuvo su aceptación aquella petición del cura párroco, y desde entonces la ermita se convirtió en vivienda para dos o más familias, tal y como testifican varias chimeneas en su tejado.

Anteriormente a esas fechas, la imagen de San Victorián ya era venerada en la iglesia parroquial de San Miguel de Rivas, en la hornacina de un retablo frontal en el lado de la epístola.

Recordamos unos antiguos versos de algunos de los cantos dedicados a San Victorián, ante la hoguera que se prende la víspera del día de su fiesta el 12 de enero en Rivas:

*San Beturián en tu Fiesta,
se unen cantos fervorosos,
de “la rabosera” el vino
y enmielados farinosos.*



Iglesia de Pílué. Antes “Penna Pilot” (*)

(42 05 57 N 1 13 32 W) (Altitud 308 m)



En 1610 Juan Bautista Labaña se refirió a este lugar de Ejea con las siguientes palabras: “Pílué. De S. a O. : 42°. Una legua. Es una iglesia. Fue lugar de cien vecinos”.⁵⁹

Fue en 1167, cuando el rey Alfonso II entregó Pílué a los templarios. Después este lugar fue encomienda de la Orden del Hospital; en 1186 su comendador fue Galin Cort.

Actualmente, solo unas antiguas ruinas sobre un promontorio, a la derecha del río Arba y a la izquierda del río Riguel, dan testimonio de aquella importante edificación medieval. Junto a estos vestigios, se hace bien visible un vértice geodésico.

⁵⁹ Labaña, *op. cit.*, p. 21.



Ermita de Santa Orosia

(42 13 20 N 1 05 03 W) (Altitud 501 m)

Romería: primer sábado de junio



Sin conocer datos y fechas concretas, esta ermita, con arco de medio punto dovelada en su entrada, fue construida con arcos de piedra sobre sus muros, apoyados con regios contrafuertes en su exterior, en un promontorio cercano a la población de Farasdués que estuvo al cuidado de “una Junta de Ganaderos que se aglutinaba en torno a la devoción a Santa Orosia y al cuidado de su ermita”, como nos cuenta Felipe García Dueñas en la biografía sobre *Martincho*.⁶⁰ El torero nacido en Farasdués e inmortalizado por Goya en sus aguafuertes.

Existen datos de la ampliación de la ermita en 1767 por el maestro cantero Pedro Samper y el albañil Manuel Soriano. Fecha que consta con la construcción de su espadaña, instalación de su campana, de un retablo procedente de pueblos desaparecidos del obispado de Jaca y una imagen de Santa Orosia.

En ese mismo lugar se puede apreciar un antiguo calvario de piedra donde concluye un viacrucis que arranca en el cementerio, situado más abajo. La figura central de Cristo crucificado, totalmente degradada, fue realizada de nuevo en 1998 por Benjamín Iriarte, quien también señaló la entrada al pueblo con una gran piedra rectangular con su nombre, FARASDUÉS y el escudo de esta población.

⁶⁰ Felipe García Dueñas, *Martincho*. Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 1991, p. 47.



Capilla del Hospital del Mercado (*)



Retablo Virgen del Rosario



Antiguo Hospital de la Villa

En el casco urbano de Ejea, concretamente en la actual calle Ramón y Cajal nº4, más conocida popularmente como calle *Huesca* o *Barriogüesca*, existió desde el siglo XV hasta bien entrado el siglo XVIII, un hospital municipal para enfermos y peregrinos, del cual fue patrono su Ayuntamiento.

Su capilla principal fue sede de la cofradía de la Virgen del Rosario.

Esta capilla estuvo bajo la advocación de la Virgen María del Rosario, cuya imagen preside un regio retablo barroco de 1726 que fue trasladado a la iglesia de la Virgen de la Oliva cuando esta fue construida en 1765, y que permanece en la primera capilla colateral del templo, del lado del evangelio.

El año 1689 se creó en este Santo Hospital de la villa un pósito pío, algo que desde 1603, como Monte de Piedad o Pósito, estaba creado en el Ayuntamiento de la Villa por el Canónigo ejeano Pascual Mandura, como préstamo de trigo para la siembra, “para los labradores honrrados necesitados vezinos de dicha villa”, como relata José Ramón Auría Labayen.⁶¹

⁶¹ José Ramón Auría Labayen, “El canónigo Pascual Mandura fundador de un Monte de Piedad en Ejea de los Caballeros en 1603”, *Aragonia Sacra*, n.ºs 19-20, 2006-2007, p. 13.

En los procesos desamortizadores del siglo XIX, este edificio sin ninguna actividad pública, pasó a ser propiedad de particulares.

Desde 1997, año en que se restauró el edificio del antiguo *Hospital del Mercado*, es una casona aragonesa dedicada a la hostelería, que mantiene un extraordinario conjunto etnográfico, donde se unen antiguos aperos de labranza con útiles típicos del siglo XVII, bajo el nombre “*El Alcabor*”, en recuerdo de un antiguo horno local.

En la fachada permanece una antigua hornacina, ocupada actualmente con una imagen de piedra negra realizada para este lugar por Juan Fontecha Macías, quedando en sus paredes interiores pinturas y hornacinas relacionadas con su anterior función religiosa y humanitaria.



Ermita de Escorón

(42 1 50.86 N 1 13 15.80 W) (Altitud 293 m)



En julio de 1110 Alfonso I El Batallador se refirió a este lugar como “illa Tor de Escoron”, siendo la torre defensiva más al sur del término de Ejea de las que se citan en la carta de población.

En este lugar de Escorón, a la derecha del río Arba y donde este recibe al río Riguel, sabemos existió sobre un visible montículo aquella Torre que perduró durante muchos años, ya que en 1610, la menciona Labaña desde Tauste cuando realizaba el mapa de Aragón.

Sería un antiguo poblado y una Torre o torreón donde nació San Gaudioso el año 482, hijo de Gunta, señor de Escorón y capitán de las guardias reales del rey godo Eurico; que siendo fraile de la Orden de San Benito llegó a ser Obispo de Tarazona el año 527. Murió en su casa de Escorón en noviembre del año 541, quedando enterrado en la iglesia del lugar hasta ser trasladado al Monasterio de Asán en Los Molinos (Huesca), al lado de su maestro Victorián, siendo canonizados años más tarde los dos obispos benedictinos.

Carmen Marín Jarauta, en su artículo “San Gaudioso, un santo ejeano”, escribe: “Dice el padre Arg aiz que estuvo el santo cuerpo, sepultado en Sta. María de Scorobis con mucha veneración, hasta la entrada de los moros en España, que luchando los cristianos en defender las vidas, se fue olvidando la memoria, reduciéndose aquella iglesia a una pequeña ermita”.⁶²

Sobre dicho montículo solo quedan las ruinas de antiguas edificaciones, algunas de las cuales posiblemente correspondan a la ermita que allí existió.

El 28 de mayo de 1787 el vicario de El Salvador de Ejea se dirigió por carta pidiéndole más atenciones sobre la ermita, “al Sr. Duque de Villahermosa, habitante en Zaragoza y Patrón de la Hermita de Escorón” (Archivo parroquial de Ejea de los Caballeros).

La historiadora del Arte M.^a Carmen Lacarra Ducay comenta: “El retablo de San Mateo de la iglesia del Salvador de Ejea, realizado con tablas pintadas de estilo renacentista aragonés (1549), procede del lugar de Escorón”,⁶³ aunque no proporciona la fecha de su instalación.

Este retablo fue restaurado por Ángel Marcos Martínez en 1995. Carmen Morte García, tras realizar un estudio histórico-artístico del retablo de San Mateo y editarlo, detalla: “Es uno de los primeros que se hicieron en las nuevas capillas laterales de la iglesia de San Salvador. [...] Juan de Escorón, vicario del Santísimo Salvador, se ocupó de que este oratorio se hiciese por completo a sus expensas, año 1549. Estos testimonios prueban que el retablo de San Mateo no procede de la iglesia de la pardina de Escorón como se creía”.⁶⁴

⁶² Carmen Marín Jarauta, “San Gaudioso, un santo ejeano”, *Suessetania*, n.º 23, 2007, p. 149.

⁶³ *Gran Enciclopedia Aragonesa*, tomo V, Zaragoza, Unali, p. 1166.

⁶⁴ Carmen Morte García, *Joyas de un Patrimonio. Retablos de Santa Tecla, Coronación de la Virgen María y San Mateo*, Ejea de los Caballeros, 1995, p. 60.



Ermita de San Marcos

Existen algunas referencias acerca de su posible ubicación por la zona de Bañera, en el conocido como el *Barrio de la Fuente*, pero desconocemos las fechas de su fundación.

En el registro parroquial queda constancia de que el 12 de febrero de 1696 murió Tomás Buen, el ermitaño de aquella ermita de San Marcos.

**Cabe anotar, por último, que antiguas descripciones y planos apuntan que a la salida de esta villa, en el viejo camino hacia Erla, existió una ermita dedicada a Santa Lucía, cercana a las antiguas eras de trilla en el "Saso de Santa Lucía", sin fechas ni más detalles sobre ella.*

EL FRAGO



Eremita de Santa Ana

Eremita de San Guillén

Eremita de Santa María

Eremita de San Miguel

Eremita de San Miguel de Cheulas



Ermita de Santa Ana

(42 16 30 N 0 55 54W) (Altitud 658 m)

Romería: 26 de julio



Esta ermita de una sola nave y un arco central apoyado con dos contrafuertes desde el exterior, tiene su techumbre de madera y tiene un coro a sus pies.

Está enclavada en la misma ladera donde se halla el Calvario, una vez dejado atrás el cementerio municipal de El Frago. Es una sencilla y acogedora construcción, realizada con piedra de los alrededores, cuya entrada contiene un pequeño *portegao* con su entrada en arco de medio punto.

Esta ermita es la originaria construida en el siglo XVII, muy restaurada en diferentes momentos de su historia.

D. Ángel Ardevines, párroco de esta población desde 1998, donde había nacido, al jubilarse de su actividad sacerdotal y despedirse a través de la *Hoja de Monlora*, n° 634, Enero 2020, recuerda algunos detalles de libros de su parroquia y comenta en su escrito: “La ermita de santa Ana fue mandada construir a sus expensas por un sacerdote coadjutor de El Frago, nacido en Tarazona en el año 1600. (...) Así que viendo yo como un sacerdote antecesor mío, que no era fragolino, mandó edificar este pequeño templo que domina el pueblo en altura, pensé que yo no debía dejarla caer; así pues, manos a la obra y hace tres años solicité donativos, aunque con tan mala idea por parte de algún desaprensivo que, una noche, entraron en nuestra casa por el balcón a intimidar a mi hermano y a mí, robándonos lo que teníamos...

No obstante el pueblo contribuyó después a su restauración final”



Ermita del Pueyo de San Guillén

(42 17 12 N 0 57 59 W) (Altitud 852 m)



En un principio, esta ermita descrita en antiguos mapas militares, se daba totalmente por desaparecida. Sin embargo, la constancia y minuciosidad de los agentes de la naturaleza han hecho posible que se localizaran los restos de la ermita de San Guillén, justo en la linde con Orés. El pilón de la muga se halla junto a las ruinas de la ermita.

Los restos de esta ermita se hallan, pues, en uno de los puntos más altos de estos montes a 852 m de altitud, próximo a *El Fragal* y a mitad del camino entre las poblaciones de El Frago y Orés. En honor al santo, claro está, a este punto se le conoce como el *Pueyo de San Guillén*.

Los habitantes de Orés, entre los cuales se encuentran quienes me acompañan ese día, Tomás Cortés y su hijo, a partir de este lugar denominan a sus montes *Batatorre*.



Ermita de Santa María

Existió debajo de la población de El Frago muy próxima al río Arba, no quedando resto alguno de ella.

Posiblemente y recordando su cercanía, junto a la carretera, entre árboles y variada vegetación, algún devoto instaló hace años un sencillo oratorio con un Cristo Crucificado, que allí permanece esperándonos.



Ermita de San Miguel

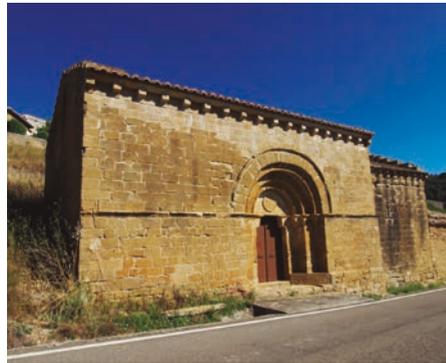
Es una ermita de estilo románico con cabecera plana, arco y bóveda apuntada, que aún mantiene en parte de su tejado las losas escalonadas de piedra que la cubrían desde su construcción. Se localiza fuera del núcleo urbano, justo donde este comienza, a 598 m de altitud. Fue construida entre finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII.

Un crismón trinitario está realizado en el sencillo tímpano de su entrada, que la decoran cuatro arquivoltas.

El Boletín Oficial de Aragón (BOA) del día 18 de octubre de 2002 publicó la Orden de 24 de septiembre de 2002 del Departamento de Cultura y Turismo, por la que se declaraba a esta ermita BIC de Aragón.

Fue restaurada en 2004.

Romería: domingo de Pentecostés





Ermita de San Miguel de Las Cheulas

(42 17 40 N 0 56 32 W) (Altitud 635 m)



Esta ermita es también conocida como *Acheblas*.

En su origen fue una iglesia románica del poblado medieval ya documentado en 1073 y mencionado como *Las Cheblas*. Este poblado se hallaba en la margen izquierda del río Arba de Biel, en pleno monte, a unos tres kilómetros al norte de la villa de El Frago, y su iglesia dedicada a San Esteban, que lo mismo que el monasterio de San Esteban de Orastre, en 1495 ya estaba despoblado.

Según el historiador José M.^a Lacarra de Miguel, esta ermita dataría de 1115-1116.

Francisco Abbad Ríos en su magna obra *El románico en Cinco Villas* comenta: “No queda de esta ermita más que los muros oeste y norte; en el primero está la portada con su tímpano, el segundo conserva una arquería ciega. Muy parecida a la de San Gil de Luna”.⁶⁵

⁶⁵ Francisco Abbad Ríos, *El románico en Cinco Villas*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1974, p. 32.

Antonio García Omedes hace una detallada descripción de la misma: “Nos recibe con una bonita portada de cuatro arquivoltas finamente trabajadas y bien conservadas. Alternan bisel y bocel en sus ángulos. Es una pena ver abandonada a su suerte tan bella portada. (...) Al centro, el tímpano luce un sencillo pero bien trabajado crismón trinitario. (...) El muro norte es el único, junto con el hastial occidental, que ha soportado sin derrumbarse. Muestra una estructura muy bella de tres arcos de medio punto con columnas entre ellos rematadas en grandes capiteles”.⁶⁶

Al ser una construcción de los siglos XII-XIII y faltarle atenciones de mantenimiento, hoy son unas progresivas ruinas entre la frondosidad del monte, que no nos dejan impasibles. La vemos en la *lista roja* de nuestro patrimonio y al menos, recuperamos la imagen de sus arquivoltas como portada de este trabajo.

⁶⁶ A partir de la web www.romanicoaragones.com.

ERLA



Eremita de Santa Ana

Eremita de la Virgen de la Corona

Iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza (*)

Eremita del Pilar

Eremita de San Marcos



Ermita de Santa Ana.

(42 6 50,751 N 0 57 8,801 W) (Altitud 430 m)



Estuvo situada en el montículo existente al sur de la población conocido popularmente como *Santana*, donde existieron la mayoría de las eras de trilla, y en la cara norte, varias bodegas rupestres bajo su suelo mantenían sus puertas de entrada.

En 1802 F. Mateo Suman la tuvo presente al referirse a Erla: “Dos ermitas tituladas de Sta. Ana y Nuestra Señora de la Corona sin ermitaño ni rentas”.⁶⁷

Asimismo, en este lugar se mantuvo erguido hasta los años 50 del pasado siglo la *Cruz de Santa Ana*, un crucero de piedra, con su cruz también pétreo. Posteriormente, en 2012, solo quedaba la pequeña cruz de piedra sobre la chimenea de ventilación de una bodega, pudiendo llevar su fotografía a nuestro trabajo *Cruces, cruceros y peirones en las Cinco Villas de Aragón*.⁶⁸

Actualmente solo quedan restos constructivos de sus antiguas bodegas, pero de la ermita y el crucero, ni el más mínimo detalle.

⁶⁷ Mateo Suman, *op. cit.*, p. 239.

⁶⁸ Ramón Gaspar, *op. cit.*, p. 56.



Ermita de la Corona

(42 07 09 N 0 56 57 W) (Altitud 422 m)

Romería: 25 de marzo



La ermita de la Virgen de la Corona está situada al este de la colina donde se asienta la población de Erla y en cuya cima se mantienen las ruinas descarnadas de su castillo, construido por el arzobispo Pedro López de Luna sobre los restos de una edificación musulmana.

Data esta ermita del siglo XII y es de estilo románico. Tomás Giner y Arnau de Castellnou pintaron para su embellecimiento en 1466 un bello retablo, único conservado íntegro de estos pintores. Puede contemplarse en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de esta localidad, después de ser restaurado en 2014 por la Diputación Provincial de Zaragoza bajo la dirección de Victoriano Miranda Gómez.

El año 1954, según cuenta M.^a Jesús Burillo Arilla, esta ermita había llegado a una situación de ruina: “Su fachada principal derruida y la nave había perdido por completo su cubierta”.⁶⁹ A partir de 1973 empezaron los trabajos de restauración y sobre su fachada principal se colocó una sencilla espadaña con una campana.

⁶⁹ M.^a Jesús Burillo Arilla, “Ermita de la Virgen de la Corona, de Erla”, *Suesetania*, n.º 10, 1988, p. 32.



Iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza (*)

Paules (42 05 55,60 N 0 58 50,85 W) (Altitud 391 m)



Se trata de una iglesia barroca, pero existen documentos que dan fe de la existencia de otra mucha más antigua. Conocemos que en el año 1092 fue donada por Sancho Ramírez al monasterio de San Juan de la Peña. La actual iglesia está adosada al castillo-fortaleza de Paules, del siglo XI, un edificio que fue reconvertido en palacio de estilo neogótico en el siglo XIX.

En el siglo XVI pertenecía a los Luna y, según afirma Labaña en 1610, era de Martín Sancho del Castellar.⁷⁰ Como castillo-palacio está considerado Bien de Interés Cultural en virtud de lo dispuesto en la disposición adicional segunda de la Ley 3/1999, de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés, publicado en el Boletín Oficial de Aragón del día 22 de mayo de 2006.

Esta iglesia solo tuvo culto puntualmente, cuando en la finca, además de sus propietarios, vivían numerosas familias al servicio de su agricultura y ganadería: muleros, pastores, herreros y otras actividades.

⁷⁰ Labaña, *op. cit.*, p. 21.



Ermita del Pilar

(42 5 39 N 0 57 04 W) (Altitud 428 m)

Su sencilla construcción ronda el año 1920, cuando los terrenos del montículo donde está asentada todavía, pertenecían a la finca de Paules, y cuya familia propietaria, los Señores de Ena, tras el fallecimiento de una de sus hijas llamada Pilar, levantaron esta ermita en su recuerdo. Durante muchos años acudían el día del Pilar en romería desde su residencia en Paules, acompañados de familiares y trabajadores de la finca.

Está situada en la parte sur de la villa de Erla, a la izquierda del Arba de Biel, y en la actualidad, en lamentable estado de conservación.



Ermita de San Marcos

(42 6 46.87 N 1 00 30.65 W)

Adosado al viejo Castillo de Sentía, ya citado en 1092 y 1110 y declarado BIC genérico desde el 22 de abril de 1949, asentado sobre una pequeña colina que domina la extensa finca de Paules y conocido como el Torreón de Santía, hoy en estado de ruina irrecuperable, pudo existir hasta el siglo XVIII, una ermita construida sobre unas ruinas medievales y dedicada a San Marcos evangelista, a la que acudían en romería sus devotos de la redolada y entre ellos los de Castejón de Valdejasa, como apunta Marisancho Menjón en su libro *El castillo de Sora*. En él nos recuerda sobre las romerías autorizadas en el siglo XVIII: “Se alude solo a la del día de San Marcos a Paules, que parece que se había convertido en una procesión rogativa”.⁷¹

⁷¹ Menjón, *op. cit.*, p. 110.



*Foto de la revista de la Confederación
S. Hidrológica 1927 es de J.C. Lazarapan.*



Ruinas Santía.

Desconocemos documentos que certifiquen las fechas de su construcción y derrumbe, pero reconociendo la existencia de ermitas junto a diferentes castillos de la zona, como el *Castillo de Sora*, Villaverde y otros, justo es que este de Paules, también gozara del mismo privilegio religioso con una ermita, aunque Labaña, en su recorrido por Aragón en 1610, solo reseña: “Santía, es un castillo con cuatro casas de D. Miguel de Gurrea”.

En la Revista nº 3 de la *Confederación Sindical Hidrológica del Ebro (1927)*, aparece un artículo de José C. Lapazaran, acompañado de algunas fotografías de las Cinco Villas, y entre ellas, el Castillo de Santía cuando tenía adosado un edificio que bien pudo ser la ermita de San Marcos.

Actualmente entre sus ruinas, se mantiene hacia el Este, la entrada que tuvo aquella posible ermita, con arco de medio punto dovelada, como se aprecia en la antigua fotografía, habiendo desaparecido los edificios que la acompañaban.

ISUERRE

 Ermita de San Bartolomé



Ermita de San Bartolomé

(42 29 23 N 1 03 34 W)



La entrada del actual cementerio de Isuerre, posiblemente fue la misma entrada a la sencilla ermita del siglo XVIII dedicada a San Bartolomé y que más tarde fue designado su solar y entorno para cementerio de la población.

Hasta allí llegaba un antiguo viacrucis, especialmente concurrido por los vecinos de Isuerre en la Semana Santa.

En este pueblo hubo otras ermitas, hoy totalmente desaparecidas, de las que se desconoce su emplazamiento. Así se pueden mencionar: la de San Juan, cerca de Petilla de Aragón (Navarra), y las de San Nicolás de Bari, San Marcos y San Vicente.

LAS PEDROSAS

 Ermita de San Roque



Ermita de San Roque

(42 02 30,96 N 0 52 18 W) (Altitud 464 m)

Romería: 16 de agosto



Fue construida en 1523, tal como indica la inscripción de su entrada: “Roche Santer ora pronobis anno e nativitate MDXXIII fut feta la Ermita”.

Derruida casi por completo, en 1976 empezaron los trabajos de restauración. Se le cambió su techumbre y se eliminaron los arcos fajones. Hoy solo se puede contemplar en las paredes de su interior la singular belleza de los arranques de aquellos arcos fajones. Durante un tiempo, algunos sirvieron de pedestal o repisa a las imágenes de San Bartolomé y Santa Quiteria, hasta que por razones de seguridad dichas imágenes fueron trasladadas a la parroquia de Santa María la Mayor de Las Pedrosas.

Esta sencilla ermita, asentada sobre un montículo cercano a la población, recibe cada año en romería a sus devotos el 16 de agosto, ahora acompañados por sus danzantes, que han recuperado su vieja tradición, su indumentaria, su música y sus bailes perdidos en 1931, contando desde 2011 con el “*Pasacalle, Las Pedrosas*”, Premio de Composición de Música para Gigantes y Danzantes, “*Comarca de Cinco Villas*”.

Una copla se sigue cantando a San Roque desde antaño:

*Glorioso patrón San Roque
te pido con devoción,
que me guardes bien la viña
que tengo en tu carasol*

LAYANA

 Ermita de Santa Inés



Ermita de Santa Inés

Su nombre aparece en diferentes documentos, pero desconocemos en qué lugar del término de Layana estuvo asentada exactamente esta ermita, ya que no se conocen las fechas de su construcción ni ha quedado el más mínimo rastro de su nombre, ni tampoco en la toponimia del lugar.

LOBERA DE ONSELLA

- Ermita de San Juan Bautista
- Ermita de San Miguel
- Ermita de San Bernabé



Ermita de San Juan Bautista

(42 28 38 N 1 01 09 W) (Altitud 652 m)

Romería: 24 de junio



Muy próxima al pueblo, en su parte alta, se encuentra bien restaurada esta ermita dedicada a San Juan Bautista y construida en 1763 sobre otra anterior con la misma advocación, donde en 1635, como nos relata Fernando Sahún Campo en su libro *Érase una vez... Lobera de Onsella*, en la p. 273, describe cómo Lobera de Onsella, “para remediar ciertas necesidades urgentísimas de la dicha villa”, acudió a un préstamo, denominado Comanda, (Escritura de contratación de un Censo), de 134.000 sueldos, al Colegio de la Compañía de Jesús de la Ciudad de Huesca, con el compromiso de pagar anualmente 3.722 sueldos. Para tal acto y firma de escritura “El concejo se congregó en la ermita de San Juan de dicha villa”.



Es de una sola nave con contrafuertes exteriores en ambos lados, manteniendo en su interior los restos de los dos arcos primitivos que mantuvieron su techumbre, quedando a media altura, como repisas de distintos elementos: faroles, jarrones, etc.

Su entrada está en el lateral meridional, con arco de medio punto bajo un pequeño soportal con su tejado, entre dos paredes de piedra.

Actualmente, además de misas y actos religiosos, también se celebran exposiciones pictóricas y otras actividades culturales en ella.

En un pequeño altar se venera a San Juan Bautista. En sus paredes pequeños cuadros y recuerdos y en el fondo de la ermita, sobre una repisa, una pieza pétreo muy degradada, con figuras de santos, que bien pudo ser el cimacio de un crucero o cruz de término del siglo XV.

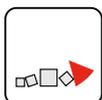
En sus proximidades se encuentra el lugar conocido como el *Bosque de la Mosquera*, donde cada año, la noche de San Juan Bautista, se celebra desde muy antiguo *El Rito del Herniado*, donde los niños herniados y los robles jóvenes de este bosque son los protagonistas de este ritual.



Ermita de San Miguel

Estuvo asentada en un cerro conocido como el de San Miguel, muy próximo a la población. Está totalmente desaparecida y, como ocurre en Isuerre, sobre los terrenos que ocupaba la ermita se construyó el cementerio actual.

Curiosamente, en este entorno el 13 de enero de 2014, y mientras se hacían labores de nivelación en una finca del cerro de San Miguel, fueron descubiertos tres enterramientos con restos humanos a una profundidad de aproximadamente 50 centímetros. Esta noticia nos confirma la existencia de este lugar sagrado desde época medieval. En el yacimiento de esta necrópolis se espera la continuidad de los trabajos.



Ermita de San Bernabé

Estuvo en las proximidades de las lindes con Longás y Los Pintanos.

Desaparecida totalmente.

** Tres ermitas más tuvo este bello pueblo de la Valdonsella, que hoy están desaparecidas: San Andrés, San Marcos y San Martín Obispo.*

LONGÁS

- Ermita de Santo Domingo
- Ermita de Sta. María Magdalena



Ermita de Santo Domingo

(42 26 35,19 N 0 54 59,87 W) (Altitud 1460 m)

Romería: 25 de julio



Foto: Alfredo Barberán

“Asentada en los mismos lugares donde estuvo San Esteban de Oraste u Orastre. Es la ermita a mayor altitud de la comarca de Cinco Villas. Entre esta cima y las Peñas de Lucientes, queda una quebrada donde nace el río Onzella”.⁷² Pascual Madoz se refiere con estas palabras a la antigua ermita dedicada seguramente a San Esteban, y no a Santo Domingo.

El testimonio más antiguo conocido sobre la existencia del monasterio de San Esteban de Oraste, se remonta al día 29 de julio de 1059, cuando el rey Ramiro I de Aragón dictaba su testamento y disponía que “por las villas que no pude dar a San Juan por mi alma, doy el monasterio que llaman San Martín de Ciella y San Esteban de Oraste, que sirvan a Dios y a San Juan por mi alma”. Así lo describe Antonio Ubieto Arteta comentando este lugar.⁷³

Por su parte, Carlos Ripalda Gabás en *Los tesoros ocultos de la Valdonsella* comenta lo siguiente: “Al hablar de la ermita de Santo Domingo hay que tener en cuenta que nos referimos a tres templos diferentes, cuyas advocaciones se confunden con la de San Esteban. La anterior ermita de Santo Domingo, ya desaparecida, estaba a casi doscientos metros de la pardina de san Esteban.” El pueblo de Longás, que linda al este con pueblos de la provincia de Huesca, como Salinas de Jaca y Ena, hacía su romería a esta ermita el 25 de junio. “Después de la misa se subía en procesión a los restos de la ermita que había en la cima, llamada de San Esteban de Oraste.

⁷² Madoz, *op. cit.*, p. 170.

⁷³ Antonio Ubieto Arteta, “El monasterio de San Esteban de Oraste y su emplazamiento”, *Argensola*, n.º 49-50, 1962, pp. 117-122.

(...) Había sido construida sobre las ruinas del primitivo monasterio de San Esteban de Oraste, cuya advocación pasó a ser a Santo Domingo”.⁷⁴

La actual ermita de Santo Domingo se levantó en el siglo XIX con los restos de su anterior edificación: tres arcos de medio punto mantienen una bóveda de medio cañón enlucida; sus paredes son de mampostería y algunos sillares. Pegado a la ermita existe un refugio abierto y en buen estado, caso de emergencias atmosféricas.

El pilón geodésico, colocado en las proximidades de la ermita está a 1492 m de altitud.



Ermita de Santa María Magdalena

(42 28 59 N 0 56 10 W) (Altitud 881 m)



⁷⁴ Carlos Ripalda Gabás, *Los tesoros ocultos de la Valdonsella*, *op. cit.*, p. 160.

En lo alto del monte junto al pueblo de Longás, más arriba de su cementerio, han quedado las ruinas de esta ermita construida en 1774. Se trataba de un edificio amplio, de una sola nave y una única entrada. Resulta destacable su regio arco de medio punto de una sola pieza de piedra en su entrada, que casi como un milagro se mantiene inamovible.

Fr. Mateo Suman, escribió: “hoy solamente existe la de Santa María Magdalena sobre un montecillo cerca del lugar a donde se sube en procesión general el día de la Sta. Cruz de Mayo a bendecir los términos. (...) El altar es excelente y la santa está sobre él de bulto en la cueva de su penitencia”.⁷⁵

Según Carlos Ripalda Gabás, existieron en término de Longas otras ermitas, hoy desaparecidas, situadas en su sierra, en pardinas y antiguos despoblados, como las dedicadas a San Esteban, San Martín de Sangorrín, San Sebastián de Montañano, San Juan Bautista de Nofuentes, San Felices de Ibardués, San Martín (próxima a Ibardués), San Nicolás y San Salvador, cercana a la de San Juan, que en 1645 se utilizó su cementerio para sepultar a los fallecidos por la peste. Así mismo, sobre San Salvador de Longares, relata: “Ya desaparecido, era un templo de principio del siglo XI dedicado a monasterio, del que se desconoce su emplazamiento exacto. Es probable que estuviera en la misma villa de Longás, antiguamente llamada Longares”.⁷⁶

⁷⁵ Mateo Suman, *op. cit.*, p. 321.

⁷⁶ Ripalda Gabás, *Los tesoros ocultos de la Valdonsella*, *op. cit.*, p. 161.

LUESIA



Capilla del Hospital-Colegio (*)

Monasterio del Corral de Calvo (*)

Ermita de San Juan Bautista

Ermita de Santa Eugenia

Ermita de San Miguel del Hospital

Ermita de Virgen del Puyal

Ermita de San Severo

Ermita de San Felices



Capilla del Hospital y Colegio de Nuestra Señora del Carmen (*)



El 13 de Junio de 1920 se inauguró este importante complejo, que unía un Centro Hospitalario y un Colegio de Enseñanza primaria, fundado por don Luis Arruej Navarro, prestigioso empresario, que fue muchos años del Teatro Apolo de Madrid, y el sacerdote don José Arruej Alegre. Ambos quisieron llevar a su villa natal, Luesia, lo que consideraron necesitaba en aquel momento su pueblo con 1.715 habitantes: un suntuoso hospital para enfermos de la comarca, salas asistenciales, amplia capilla dedicada a Ntra. Sra. del Carmen, espacios abiertos y un centro de enseñanza; todo atendido por las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. En el salón-comedor del Centro, han quedado unidos en una gran fotografía aquellos promotores luesianos, con las firmas de ambos.

Las cosas han cambiado en negativo. La merma paulatina de su población, con unos 300 habitantes actualmente, ha ido alterando bruscamente aquellas expectativas. Ya el año 1974 con 800 habitantes se cerraron ambos centros y entre 1985 y 1987, la Diputación Provincial de Zaragoza mantuvo una residencia geriátrica.

El año 1988 volvieron las Hermanas de la Caridad de Santa Ana a esta Fundación, pero solo ha mantenerla como residencia de ancianos.

Desde el año 2011 ya no están en ella las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, que en 2004 fueron designadas “Hijas adoptivas de la Villa de Luesia”

En esta residencia, que conserva la antigua Capilla, vivió varios años y allí falleció en 2016 doña Elvira Otal Gasqued, nacida en Ejea e impulsora personal de la “Fundación Elvira Otal”, que desde 2006 ofrece en Ejea de los Caballeros, en colaboración con su Ayuntamiento, una atención integral a personas mayores. En 2017 recibió, a título póstumo, la *Medalla de Oro de la Villa de Ejea de los Caballeros* por su actitud altruista.



Monasterio del Corral de Calvo (*)

(42 26 31 N 0 58 33W) (Altitud 930 m)



Así se denomina este lugar en los montes Fayanas. Fue descubierto en 1975 por Jesús Auricenea y José Luis Lobera, sacerdotes de Navardún y Luesia respectivamente, cuya voluntad e interés por darlo a conocer fueron clave para ser estudiado por el Museo Provincial de Zaragoza y prestarle la atención precisa.

Pudo ser un pequeño monasterio de época prerrománica, cuya fundación por Sancho III el Mayor de Navarra puede remontarse al año 1030 o 1035, antes de llegar el arte románico a nuestras tierras. Está asentado en un alto cerro, cercano a la Sierra de Santo Domingo y a la izquierda del río Arba de Luesia. En su entorno existen importantes restos monacales y tumbas de peregrinos de aquella época.

De lo que fuera recinto sagrado se mantienen las paredes de la pequeña iglesia de cabecera plana, un arco de medio punto y un ventanal aspilleado en el recto ábside. Para mantener protegida tan antigua e importante edificación, desde el año 1985 ha quedado bajo una cubierta metálica.

El yacimiento fue declarado Bien de Interés Cultural, en la categoría de Conjunto de Interés Cultural, Zona Arqueológica, mediante Decreto 226/2008, de 18 de noviembre, del Gobierno de Aragón, publicado en el Boletín Oficial de Aragón del día 2 de diciembre de 2008.



Ermita de San Juan Bautista



“San Juan Bautista, situada en la villa, en el territorio donde estuvo la antigua sinagoga de los judíos”. Guiado por estos datos de Mateo Suman,⁷⁷ quise encontrar en las calles de Luesia el lugar que podía haber sido recinto sagrado de una y otra religión: judía y cristiana. Pero hasta la fecha no he conseguido encontrar en su *Barrio Nuevo* la situación precisa en donde pudo emplazarse esta ermita de San Juan, aunque la tradición popular siempre ha mantenido esa ubicación.

Evocando aquel recinto sagrado de los sefardíes, donde cumplían sus ritos de adoración a Yahvé, enseñaban a escribir y leer y celebraban sus asambleas, se ha mantenido en una de sus calles el nombre de Sinoga, nombre muy frecuente en Aragón según Miguel Ángel Motís Dolader.

Este doctor e investigador, en su *Guía de las juderías de Aragón*, anota lo siguiente sobre esta ermita de San Juan Bautista: “Existe una intensa tra-

⁷⁷ Mateo Suman, *op. cit.*, p. 334.

dición popular, transmitida de generación en generación —no contrastada documentalmente hasta el momento—, que asegura que sobre la otrora ermita de San Juan, de la que apenas quedan trazas, se levantó la sinagoga mayor, accediéndose al barrio a través del *Camino de la Sinoga*, que arrancararía de la calle *Pintón*, subiendo por el gallizo de Garro. No obstante, las fuentes expresan con claridad que la judería pasó a denominarse *Barrio Nuevo* tras la expulsión de 1492, topónimo que todavía se conserva, hecho idéntico a lo sucedido en Uncastillo y Daroca”.⁷⁸

Posteriormente en 1998, la Asociación Cultural “Fayanás” de Luesia, amantes de su historia y su patrimonio cultural, llevó a su *Boletín Informativo La Carraca*, de la mano de Juan Ignacio García Calvo y sus recuerdos, el final que tuvo la iglesia de San Juan edificada sobre la antigua sinagoga, que da nombre al barrio donde se hallaba y que guarda entre sus ruinas una importante historia local. De lo relatado en el nº 4 del boletín sobre los últimos pasos históricos de aquella iglesia, recopilamos para este trabajo lo que consideramos más importante de su escrito:

“En los primeros años de la década de los veinte, San Juan todavía era un barrio lleno de gente y pleno de actividad, cuya seña de identidad era la iglesia del mismo nombre.

Era un templo de fachada de piedra no muy elevada, (en torno a los cinco metros), un tejado de maderos a dos aguas y sin ningún elemento exterior destacable, salvo el arco de medio punto de la entrada. Tampoco tenía torre.

El día de mayor lucimiento de la iglesia era cada año el día de Jueves Santo con su procesión por la tarde.

A partir de 1928 se dejó de abrir al público por amenaza de ruina, llegando en fechas posteriores su ruina total”.

⁷⁸ Miguel Ángel Motis Dolader, *Guía de las Juderías de Aragón*, Zaragoza, Prames, 2011, p. 97.



Ermita de Santa Eugenia

(42 20 42 N 1 01 15 W) (altitud 754 m)



Permanece esta ermita en el sureste de la villa, en un frondoso lugar a unos tres kilómetros de la localidad en una finca particular, entre pinares, coscojos, romeros y campos de cultivo. Se trata de una construcción sencilla de 1673, muy deteriorado su interior con cuatro contrafuertes exteriores.

En la cabecera de esta ermita destaca un ventanal geminado esculpido en bloque monolítico que, probablemente perteneciese a una ermita anterior o a un templo prerrománico. Según Antonio García Omedes, se trataría de un templo de tradición hispano-visigoda.⁷⁹

Ante un amplio espacio, antigua era de trilla y adosada a esta ermita, existe una paridera, totalmente inactiva, con una gran edificación provista de una entrada con arco de medio punto con grandes dovelas, que ante el deterioro constante de la antigua ermita, sería el lugar ideal para albergar en sus bajos, decorosamente, la ermita de Sta. Eugenia con sus elementos más destacados, antes de que esta se derrumbe.

Sería interesante que estos bienes de carácter religioso y popularmente visitados, aunque de propiedad particular, pudieran recibir las atenciones precisas para su mantenimiento de instituciones públicas y religiosas.

⁷⁹ García Omedes, a partir de la página web www.romanicoaragones.com.



Ermita de San Miguel del Hospital

Según Fr. Mateo Suman, Luesia tuvo varias ermitas y ubica una de ellas, la ermita de San Miguel “pegada a la Casa de la Villa, entre esta y el río Erilla hacia el poniente”.⁸⁰ Y sigue comentando: “En el Hospital, bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen cuyo cuadro excelente es del año 1500. Está al occidente”.⁸¹

Sobre este lugar, la tradición popular apunta que fue una capilla de un antiguo hospital, que Alfredo Compaired Aragüés en su libro, *Luesia Villa Medieval*, dedica el Capítulo XIX íntegro a él. Por tanto, cabe deducir que, como en otros muchos lugares, aquel antiguo y desaparecido hospital, ya contaba con un espacio sagrado y un cementerio, que el mencionado autor describe los nombres de los enterrados desde 1684 hasta 1755.

Este mismo autor y en el mismo libro, nos confirma que en esta villa existió una ermita dedicada a San Pedro, que en 1819 entregó el ayuntamiento al vecino Isidro Aragüés, “la piedra de la ermita llamada de San Pedro” para zanjar una deuda. Y otra ermita desaparecida, dejó su nombre en “la puntica de Santa Cruz”.



Ermita de la Virgen del Puyal

(42 22 15.72 N 1 1 14.31W) (Altitud 813 m)

Romería: 8 de septiembre

Se encuentra sobre una colina, a pocos metros del núcleo urbano, en el extremo noreste. La construcción conserva reminiscencias del románico original.

Hasta la década de los setenta tuvo adosada la vivienda del ermitaño y todo el conjunto arquitectónico estaba enlucido de blanco. Después de los trabajos de restauración promovidos por el párroco de Luesia, mosén José Luis Lobera, recobró su color la piedra natural. Los versos cantados por sus devotos marcan su situación y sus nobles sentimientos:

⁸⁰ Mateo Suman, *op. cit.*, p. 335.

⁸¹ *Ibidem.*



*Sobre la cumbre de un cerro
veo la ermita galana,
donde con amor nos llama
Nuestra Virgen soberana.*

En su interior se mantiene la imagen de la Virgen del Puyal del siglo XIII, quedando vacía la hornacina de su entrada, que guardaba una pequeña imagen de la Virgen sedente con el niño, tallada en madera de estilo románico sin policromía, que muy estropeada, se mantiene en el Museo de Arte Sacro de la villa.

En esta ermita estaba el retablo de los santos Fabián y Sebastián, cuyo autor, como apunta M.^a Carmen Lacarra Ducay, es un pintor de escuela aragonesa próximo al círculo de Bartolomé Bermejo, fechándolo hacia 1475-1485. El retablo quedó expuesto en la iglesia-museo de Arte Sacro de San Esteban, tras haber sido restaurado en el taller de Ángel Marcos de Pamplona en 1982.

Esta ermita fue mandada construir por el rey Jaime I en el siglo XIII, acontecimiento recordado en los *Gozos a la Virgen del Puyal* que aún se siguen cantando en sus actos religiosos:

*De Aragón Jaime Primero,
Rey piadoso y de renombre,
edificó a vuestro nombre
esta ermita con esmero.*



Ermita de San Severo



Estuvo asentada a la salida de esta villa de Luesia en dirección a Asín y Malpica. En sus entornos ha quedado un bello crucero del siglo XV o XVI, dedicado al mismo Santo, San Severo, y que ha sido restaurado recientemente por la Diputación Provincial de Zaragoza.

Un informe y descripción de este crucero, realizado por el arquitecto responsable de su restauración, J. Fernando Alegre Arbués, puede leerse en nuestro trabajo *Cruceros, cruceros y peirones en las Cinco Villas*.⁸²

Según Mateo Suman, “San Severo, vulgarmente *Sever*, o *Sevel*, fue parroquia. Se conserva su antigua pila bautismal”.⁸³

⁸² Ramón Gaspar, *op. cit.*, p. 80.

⁸³ Mateo Suman, *op. cit.*, p. 335.



Ermita de San Felices

Situación aproximada (42 21 55.87 N 1 00 34 W) (Altitud 812 m.)

Como otras ermitas desaparecidas en esta importante población de las Cinco Villas, a día de hoy no queda ningún vestigio arquitectónico de esta ermita de San Felices. Solo se mantiene en el recuerdo de muchas de sus gentes, amantes y conocedoras de su pueblo, que recuerdan, que a la derecha de la carretera hacia Biel a tres km de la villa, justo después de cruzar el puente sobre el barranco de San Felices — que después será el *río de Asín y Farasdués* — existió una ermita dedicada a este santo que dio su nombre a este territorio montañoso de Luesia.

Desconocemos fechas de su construcción y derrumbe.

Alfredo Compaired en su libro *“Luesia: villa medieval*, recoge romerías y celebraciones tradicionales que se realizaban en su pueblo, de las cuales algunas se han ido perdiendo, como las de Santa Eugenia, Santa Quiteria y a la Virgen del Campo.

Y recuerda: *Luesia tuvo más ermitas: Santa Columba, San Marcos, Santa María de Fañanás, y San Julián.*

LUNA

Ermita de San Andrés

Ermita de Monte Alverna

Ermita de Santa Bárbara

Ermita del Santo Sepulcro

Ermita de la Oración del Huerto

Ermita de la
Purísima Concepción

Ermita de San Francisco

Ermita de San Diego de Alcalá

Ermita del Patriarca San José

Ermita de San Antonio de Padua

Ermita de
San Bernardino de Siena

Ermita de San Pedro Apóstol

Ermita de
San Pedro de Alcántara

Ermita de San Jerónimo

Ermita de
Santa Bárbara del Vedado

Ermita de la Virgen de la
Candelera en Yéquera.

Ermita de la Virgen del Camino

Ermita de la Virgen de la Rosa

Ermita de San Quintín

Ermita de San Pedro

Ermita de la Virgen de Monlora

Ermita de San Cristóbal

Ermita de
Ntra. Sra. de la Misericordia

Ermita de la Santa Cruz

Ermita de
Santo Tomás de Obano

Ermita de Santa Catalina

Ermita de Ntra. Sra. de Concilio

Ermita de San Esteban

Ermita de San Gil

Iglesia de San Gil Abad (*)

Ermita de Miana

Ermita de San Hipólito

Ermita de San Jorge

Iglesia de San Nicolás de Bari (*)
La Casta

Iglesia de
Ntra. Sra. de la Merced (*) Junez

Ermita de San Martín

Ermita de Villaverde



Ermita de San Andrés

Estuvo asentada sobre una roca a la derecha del río Arba de Biel, en la parte sur de la villa.

Pudo ser de estilo románico o gótico, tal como señala Juan Ignacio Sáez Castán en su obra *Toponimia de Luna y sus aldeas*, pues, según este autor, esta ermita ya existía a mediados del siglo XV. Aporta además datos muy interesantes de esta ermita hasta 1757: la realización de varios retablos para su interior, sus pinturas o las misas encargadas por destacados personajes y sacerdotes de esta villa.

Actualmente nada queda de ella.



Ermita del Monte Alverna, o Llagas de San Francisco

(42 07 53 N 0 55 19 W) (Altitud 659 m)



A partir de la fundación del monasterio de Monlora en 1500 por Juan de Torrero, en toda la plana existente en la parte sur del santuario fueron construidas trece ermitas: ocho fueron levantadas por distintos religiosos de la comunidad franciscana en honor de sus santos predilectos y otras cinco, por diferentes familias devotas del santuario de Monlora.

La ermita del Monte Alverna fue la más suntuosa de las trece y fue construida en dos plantas y con buenos materiales. Es la única que puede remontarnos a aquella época de oración y penitencia de los frailes y devotos de Monlora, ya que de las doce ermitas desaparecidas solo queda el recuerdo de sus nombres.

Se tiene constancia además de una pequeña construcción sin santo alguno, pero que también llamaban ermita y estaba situada en la falda oeste del monte, en el *sendero del huerto de los frailes*. Es decir, en lo que sería la huerta que la comunidad tenía y cultivaba junto al río Arba de Biel, cercana a la villa de Erla, en la partida de *La Fayeta*: “Este Huerto se regaba con la acequia del Regano”, como nos relata Gloria Pérez en su libro, *Sierra de Luna en las Cinco Villas*.

** Las ermitas desaparecidas en la plana de Monlora son las siguientes:*

Del Santo Sepulcro

De la Oración del Huerto

De la Purísima Concepción

Del Seráfico San Francisco

De San Diego de Alcalá

Del Patriarca San José

De San Antonio de Padua

De San Bernardino de Siena

De San Pedro Apóstol

De San Pedro de Alcántara

De San Jerónimo

De Santa Bárbara



La ermita de Santa Bárbara en Monlora

(42 07 44 N 0 55 12 W) (Altitud 645 m)

Ya en 1610 Juan Bautista Labaña sitúa en este lugar “una cruz de piedra grande, y del convento a ella hay un camino por entre las encinas, muy llano, poblado a uno y otro lado de devotas ermitas”.⁸⁴

Hacemos referencia exclusivamente a esta ermita de Monlora ya desaparecida, porque en el lugar donde estuvo ubicada, conocido como la *Punta de Santa Bárbara*, en el extremo sur de este monte, el 7 de septiembre de 2012 se instaló un monolito del escultor Florencio de Pedro en recuerdo de cuantos trabajaron por Monlora a lo largo de los tiempos. Y cierto es que la construcción de aquella ermita de Santa Bárbara fue sufragada con las aportaciones de los devotos de la mayoría de los pueblos que rodean el santuario, donde generalmente acudían a dar gracias a la santa por la protección de sus cosechas y ganados, y a pedir *los tenga presentes ante el azote de las tronadas*.



Si el culto a Santa Bárbara estaba bien arraigado en toda la cristiandad, en esta comarca de Cinco Villas gozaba de gran fervor y confianza en sus numerosas ermitas y se mantiene en los muchos devotos que aún la invocan cuando truena:

*Santa Bárbara bendita,
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita.
Santa Bárbara doncella,
líbranos de la centella
y del rayo mal airado.*

⁸⁴ Labaña, *op. cit.*, p. 60.



Ermita de Santa Bárbara

Según aporta Juan Ignacio Sáez, en el *Vedado* de Valpalmas, junto a la carretera hacia Lacorvilla y sobre un cerro, “seguramente hubo allí una ermita dedicada a esta santa, como se desprende de un documento de imposición”.⁸⁵

No existen más datos de esta ermita.



Ermita de Yéquera

(42 12 19 N 0 52 22 W) (Altitud 562 m)

Romería: 30 de mayo



De estilo románico del siglo XI-XII, en la *Val de la Ruta*, próxima a Lacorvilla y ante un castillo de posterior construcción gótica, se halla en estado de abandono esta sencilla ermita de una sola nave con arcos de piedra picada y acabada en ábside de tambor, cubierto todavía por sus originales losas de piedra, entre las que han crecido unos vigorosos enebros, propios de los montes de la zona.

Su portada, aunque muy deteriorada, mantiene dos relojes de sol, canónicos radiales de tres líneas en junta de sillar, que han marcado las horas durante siglos.

⁸⁵ Sáez Castán, *op. cit.*, p. 223.

En sus orígenes estuvo dedicada a San Clemente, desconociendo el por qué fue olvidada aquella advocación.

La imagen de la Virgen de La Candelera, que la tradición oral considera traída de Francia y a cuya advocación está dedicada la ermita, tiene un metro de altura y está realizada con mármol blanco en el siglo XVI. Sentada en un regio sillón marmóreo, mantiene con su brazo derecho al niño de pié sobre Ella. En la actualidad se guarda en la iglesia parroquial de Santa Quiteria en Lacorvilla, bajo un ventanal en el lado de la epístola, llegando desde su ermita sobre una plataforma de madera arrastrada por una yunta de bueyes, en los primeros años de 1900.

Después de un siglo sin recibir romerías, el año 2009 y por iniciativa de la Asociación de Vecinos “Matías de Llera” volvieron sus devotos de Lacorvilla y de Luna a rendir culto a la Virgen de la Candelaria o Candelera en su ermita de Yéquera, coincidiendo con la declaración por parte del Gobierno de Aragón, como Bien catalogado del Patrimonio Cultural Aragonés de esta románica ermita de propiedad privada.



Ermita de Nuestra Señora de Concilio.

Junto a una población denominada *Concilio*, que se quemó en 1215, quedó esta ermita o iglesia sobre un pequeño cerro bajo la advocación de Nuestra Señora de Concilio.

Hoy solo nos queda el recuerdo.



Ermita de la Virgen del Camino

(42 08 23 N 0 55 27 W) (Altitud 543 m)

Estuvo ubicada en el camino que sube a Monlora, en el lugar donde la Hermandad de la Virgen en fechas recientes colocó una imagen de piedra de su santa patrona. La imagen fue realizada por uno de sus devotos de Luna: Jesús Peña Sánchez.

Cuando se construyó la carretera que va desde la villa de Luna hasta el santuario, al llegar por primera vez a su cima con un camión el 12 de abril de 1956, el presidente de la Hermandad de Nuestra Señora de Monlora y los miembros de la Junta, el dueño del camión Aniceto Pérez, su ayudante y el mismo ingeniero que la proyectó, Edmundo Santolaria Soro, nacido en esa villa, relataban lo siguiente: “Dejamos atrás la verde campiña de la Val de Ataso. (...) Allá abajo, vemos las ruinas de lo que fue la Ermita de la Virgen del Camino”.⁸⁶



⁸⁶ Manuel Mindán *et alii*, *Historia de Monlora*, Zaragoza, Publicaciones Hermandad de Monlora, 1983, p. 283.



Ermita de la Virgen de la Rosa

(42 15'29.36 N 0 56'08.95 W) (Altitud 547 m)



Solamente quedan de esta ermita dos arcos de piedra, exactamente ubicados en el kilómetro 11 de la carretera A-1103, entre Luna y El Frago, pudiéndose contemplar perfectamente desde este mismo lugar. Al construirse la carretera junto a la montaña y contar con poco espacio para su trazado, fue eliminado un tercer arco de los que mantuvieron su techumbre de madera.

A este paraje se le conoce como la *Venta de la Rosa*, por haber existido en el lugar alguna venta con ese nombre. Sin embargo, los dos arcos apuntados que se mantienen nos dejan constancia de lo que seguro existió fue una ermita, desconociendo la advocación a quien estuvo dedicada y a la que denominamos, por alusión a la rosa, *ermita de la Virgen de la Rosa*.

No queda descartado, no obstante, que la construcción originaria fuese una antigua iglesia del bajo medievo.



Ermita de San Quintín.

(42 13 37 N 0 59 29 W) (Altitud 567 m)

Romería: domingo de Pentecostés



Está situada en un antiguo despoblado también denominado *San Quintín*, que por los servicios prestados al rey Martín I de Aragón durante su reinado (1396-1410), recibió importantes privilegios.

Pascual Madoz, a mitad del siglo XIX, al hablar de la villa de Luna en su *Diccionario geográfico*, no se olvida de “un convento franciscano en cuya iglesia se dice misa, tres fuentes junto al pueblo”, ni de la “ermita de San Quintín” dedicada a Nuestra Señora de la Aurora, situada al occidente de la villa entre pinares desde 1441.⁸⁷

“Fue restaurada el año 1651, cuando el racionero de Luna don Juan Pérez de La Casta vio su mal estado. Subió a este poblado desde Luna en procesión junto a 70 personas y cuatro racioneros de Ejea, Longás y Luna, solicitando misericordia, ante la grave sequía que asolaba por aquel año.

⁸⁷ Madoz, *op. cit.*, p. 172.

Bajaron a Luna las imágenes del Santo y de la Virgen de Misericordia, que llevaron a restaurar a un dorador de Sangüesa mientras se restauraba la ermita. La imagen de la Virgen de la Aurora que había en la iglesia parroquial de Santiago, se llevó a la ermita de San Quintín y allí se quedó como titular, y la anteriormente nombrada de Misericordia, una vez restaurada, se dejó en 1665 como titular en la nueva ermita situada en la vega del río Arba, junto a Luna". Así lo describe Asunción Duarte Bandrés en *Historia de Monlora*.⁸⁸

Actualmente en la ermita de San Quintín no existen imágenes sagradas, ya que San Quintín y la imagen de Nuestra Señora de la Aurora, permanecen en la iglesia parroquial de la villa, desde donde se trasladan a la ermita el día de la romería que se celebra el domingo de Pentecostés.

Se conoce el nombre de su primer ermitaño: el hidalgo Martín Ximénez, que fue enterrado en el Hospital de Luna.

Así mismo, recordamos que la última familia que vivió en San Quintín como ermitaños, fue la familia Longarón Lambán.



Ermita de San Pedro Apóstol

(42 13 47.74 N 0 54 34 W) (Altitud 626 m.)



Arcos de San Pedro, de Eugenio Monesma.



*Entrada dovelada en ruinas,
Marisol Luna Tenias*

Al norte de la villa de Luna, y en pleno monte entre pinares, solo permanecen como testimonio de esta ermita del siglo XIII, tres arcos apuntados, los restos de su entrada con grandes dovelas, la cabecera plana

⁸⁸ En la reedición de la obra de Manuel Mindán *et alii*, *Historia de Monlora*, *op. cit.*, p.49.

de mampostería y su contorno de piedras. Numerosas marcas de cantero aparecen en su construcción, como nos relata A. García Omedes: “Los tres arcos apuntados poseen diversas marcas de cantería en sus dovelas.(...) Son marcas realizadas con esmero: orificios de trépano para señalar los extremos en algunas de ellas; cruces, flechas... marcas muy semejantes a las existentes en San Gil de Luna y en otros templos de Aragón de ese momento de interfase entre el románico y el gótico”

Al norte de esta ermita, en lo alto del cerro, se hallan los restos de Hispaniés, “un enclave ofensivo en tierras de frontera, eslabón importante en la línea de reconquista del reino de Navarra en los lejanos tiempos de García Sánchez I de Pamplona, rey de Pamplona y conde de Aragón (925-970)”.⁸⁹



Antigua Ermita de la Virgen de Monlora

(42 08 03.33 N 0 55 22.40 W) (Altitud 653 m)

Romería: 1.º de mayo



Según puede leerse en el libro *Historia de Monlora* (1983), y con anterioridad a la fundación del convento de Monlora en 1500, ya existía una antigua ermita dedicada a la Virgen de Monlora.

Con acierto, este plácido lugar cuajado de multitud de plantas aromáticas, inspiró tan bello nombre para la Virgen y su monte.

⁸⁹ García Omedes, a partir de la página web www.romanicoaragones.com.

*¡ Monlora !
Monte de mil aromas, monte oloroso...
Sosegada planicie para el reposo.⁹⁰*

M.^a Gloria Pérez García, en su libro *Sierra de Luna en las Cinco Villas*, escribe: “Hasta 1500 hubo una ermita con unos velantes custodiando la imagen de la Virgen, a dicha ermita se le anexionó la edificación del Convento franciscano”.⁹¹

Se desconocen las fechas de construcción y desaparición de esa primera ermita, pero recordemos que Monlora fue “Monte Mariano desde el siglo XII y Franciscano desde el siglo XVI”.⁹²

Durante largas épocas, el santuario ha sido lugar de reposo y oración atendido por diferentes congregaciones religiosas y santeros. Actualmente, sin congregación alguna, es visitado por sus muchos devotos de la comarca y fuera de ella, especialmente el día de su romería el 1.º de mayo, donde ranchos familiares y músicas animan la explanada tras la fiesta religiosa, donde se recuerdan cantando sus antiguos gozos:

*Aurora del sol divino,
que al mismo Dios enamora.
Socorred a quien os llama,
Virgen Santa de Monlora.*



Ermita de San Cristóbal

Estuvo situada a pocos kilómetros al norte de Luna, en una de las ocho aldeas con las que contó Luna, también denominada San Cristóbal, entre Lacorvilla y Las Tenías. Solo quedan pequeños vestigios de ella y alguna referencia documental: “En mayo de 1566 fue bendecida por el Arzobispo de Zaragoza”.⁹³

⁹⁰ Los versos proceden de una *Poesía dedicada a la Virgen de Monlora en el 25 Aniversario de su Coronación* (1987), que el autor de este estudio compuso y recitó en aquel acto.

⁹¹ Gloria Pérez García, *op. cit.*, p. 83.

⁹² *Ibidem*.

⁹³ Sáez Castán, *op. cit.*, p. 216.



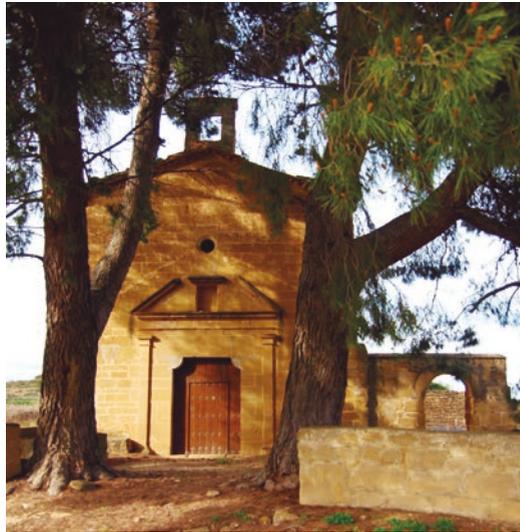
Ermita de Nuestra Señora de Misericordia

(42 10 44 N 0 55 45 W) (Altitud 470 m)

Romería: jueves antes de la Ascensión

En el valle del Arba al norte de la villa de Luna y muy próxima a esta, se encontraba una antigua ermita construida bajo la advocación de San Bartolomé, que con el tiempo cayó derruida.

En ese mismo lugar, en 1659, bajo los principales auspicios del racionero mosén Juan Pérez de Lacasta, natural de Luna, se llevó a cabo la construcción de la actual ermita, llamada entonces *Madre de Dios de la*



Misericordia, con los restos de la anterior y con piedras procedentes de la ermita de Santo Tomás de Obano, donde solo ha quedado su flamante castillo-torreón con el mismo nombre.

La actual ermita fue inaugurada en 1665, llevando en procesión la imagen de la Virgen de Misericordia que elevaron en un precioso retablo. Más tarde, colocaron en el lateral derecho de su altar, un cuadro de San Bartolomé junto a María Magdalena y Santa Anastasia, y en el izquierdo, un cuadro de Santo Domingo de Guzmán y San Francisco de Asís de 1.731.

Posteriormente, en el siglo XIX, esta ermita volvió a reedificarse y hoy en día se mantiene en buen estado en plena huerta de la villa de Luna, bajo el nombre de la Virgen de Misericordia, acompañada de restos de antiguas edificaciones de piedra y unos grandes pinos ante ella.

Una cofradía la conserva y atiende. Antiguamente era una hermandad de quince doncellas, pero ya no se rige por ese grado.



Ermita de la Santa Cruz

Situada en la partida de *Valdelibros*, perduró desde principios del siglo XVII hasta, al menos, el año 1832, por las referencias documentales en las que se nombra a esta ermita.⁹⁴



Ermita de Santo Tomás de Obano

(42 11 22 N 0 55 04 W) (Altitud 484 m.)



Aunque nada nos confirma su existencia por no hallar rastros de ella, existió esta ermita junto al Castillo de Obano hasta mediados del siglo XVII, como nos referencia la construcción en 1659, de la ermita de Ntra. Sra. de Misericordia, donde se emplearon muchas de las piedras de esta desaparecida ermita de Santo Tomás.

El Torreón de Obano, muy próximo al río Arba de Biel, fue el lugar en 1093, donde Sancho Ramírez, *redactó la carta de población concedida a Luna*, acontecer bien recordado en la historia de esta Villa.

Desde hace años sigue esperando una contundente y precisa restauración. Está acompañado de estancias agrícolas y ganaderas.

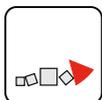
⁹⁴ Véase *ibidem*, p. 216.



Ermita de Santa Catalina

Estaría situada al sur de la población.

Existe un documento notarial de 1618 en el que se resalta ya el nombre de esta ermita para identificar la ubicación de eras y campos. También se cuenta con datos y fechas concretas de visitas apostólicas en 1604 y de reparaciones por parte del ayuntamiento de Luna en 1746: “unos restos de construcción en la falda del *Pueyo de la Horca*, en las cercanías de la villa, que podrían indicar donde se encontraba esta ermita y la de San Martín”.⁹⁵



Iglesia de San Esteban (*)

“Se encontraba en el límite entre los actuales términos de Luna y El Frago. Es una partida situada junto al río Arba de Biel. No queda ningún resto de esta iglesia”.⁹⁶

⁹⁵ *Ibidem*, p. 220.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 217.



Ermita de San Gil. Casa Bentura

(42 4 28 N 0 53 57 W) (Altitud 412 m)



En la finca agrícola-ganadera conocida como *Casa Bentura*, que la cruza el barranco de la *Barluenga* y está próxima a Sierra de Luna, existió esta ermita, tal como se colige de la escritura de compra a la viuda de Juan Alegre por parte de Juan José Bentura de Longás: “Una buena finca con buenos pastos y tres corrales y la ermita de San Gil”.⁹⁷

Para la reparación de algunos corrales de ganado en la propia finca, se reutilizaron las piedras de esta ermita que, tras su desplome en el siglo XIX, rodaron por la ladera de la pequeña colina en la que estuvo ubicada.

Hoy en día, todavía se pueden ver algunas de estas piedras al pie del montículo.

⁹⁷ Referencia: escritura facilitada por Benjamín Bentura Remacha, fechada el 11 de febrero de 1742.



Iglesia de San Gil Abad de Mediavilla (*)

(42 10 20 N 0 56 00 W) (Altitud 502 m)



Esta iglesia-ermita de estilo románico fue consagrada en 1091. Según José Luis García Lloret, “la iglesia de San Gil de Luna está relacionada con el primer desarrollo de la arquitectura protogótica en la península ibérica, hacia 1160-1175”.⁹⁸ En otras de sus obras anota: “Además del rey de Aragón y del obispo de Zaragoza, en la construcción de San Gil de Luna debieron de intervenir otras entidades: el monasterio de San Juan de la Peña, los nobles de Luna y las órdenes monásticas del Temple y del Hospital de San Juan de Jerusalén”.⁹⁹

Otro estudioso del arte románico, como Antonio García Omedes, comenta lo siguiente: “Su sencillez exterior contrasta con la bella decoración interior”.¹⁰⁰

En 2019 el Ayuntamiento de Luna y la Asociación Cultural “Banzo Azcón”, han presentado un *Libro-Guía* sobre esta iglesia de *San Gil de Luna*, con los textos y fotografías de este mismo autor. En esta obra se explica la historia de su construcción y se describen las obras escultóricas de los dos maestros de San Gil.¹⁰¹

Desde el año 1921 es Monumento Arquitectónico Artístico, ahora llamado Bien de Interés Cultural.

No se celebran oficios religiosos, pero sí actos culturales y conciertos de música sacra y clásica.

⁹⁸ José Luis García Lloret, “La iglesia de San Gil Abad en Luna (Zaragoza), una obra cumbre de la cultura hispano-languedociana”, *Románico*, n.º 3, 2006, pp. 26.

⁹⁹ José Luis García Lloret, *La escultura románica en Aragón*, Lleida, Milenio, 2008, p. 82.

¹⁰⁰ García Omedes, a partir de la página web www.romanicocaragones.com.

¹⁰¹ Antonio García Omedes, *Libro-Guía sobre la iglesia de San Gil de Luna*. Ayuntamiento de Luna / Asociación Cultural “Banzo Azcón”, 2018.



Ermita de Miana

(42 10 30 N 1 02 11.10 W) (Altitud 431 m)



Años 1960, Fernando Samper Laborda.

Fue “el caserío de Miana, parada y fonda del antiguo camino real de Pamplona a Cataluña”. Así lo describen Nuria Asín y José Luis Ona González en el apéndice de la obra *Comarca de las Cinco Villas*.¹⁰²

Según Juan Ignacio Saez Castán en su *Toponimia de Luna*, se tiene prueba documental de su existencia ya en 1379, donde también escribe: “dicha pardina era lugar poblado de veynte cassas, y mas tenia jurados y concejo, castillo y yglesia parrochial, y todas las demás cosas”.¹⁰³

Este autor nos recuerda también que en este lugar existió un crucero conocido como la *Cruz de Miana*.¹⁰⁴

No puede asegurarse donde estuvo la iglesia o ermita, ni se conoce a qué santo estuvo dedicada. Unas ruinas junto a su extinto cementerio bien pueden pertenecer a su iglesia, aunque también en los edificios existentes, puede identificarse como ermita de buena piedra sillar y puerta con arco de medio punto, lo que antes pudo ser un torreón vigía con gruesas paredes, desmochado y recordado aún como “*la torre*”, que guarda unas mirillas en la cara este, cubiertas por vegetación trepadora.



¹⁰²Nuria Asín García (coord.), *Comarca de las Cinco Villas*, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales (colección “Territorio”, n.º 25), 2007, p. 352.

¹⁰³Sáez Castán, *op. cit.*, p. 155.

¹⁰⁴*Ibidem*, p. 154.

Adosada a esta construcción que pudo albergar la ermita, existen otras edificaciones de buena piedra construidas para su habitabilidad. Como antiguo poblado de Luna, estaba situado a la derecha del río de Orés o Turruquiel, lindando con los términos de Ejea y Farasdués.

El sacerdote Joseph Branet nos describe en el diario de su viaje por la zona a finales del siglo XVIII, “uno de los más importantes caminos de España en el siglo XVI, que unía directamente Lérida y Pamplona sin pasar por Zaragoza”,¹⁰⁵ yendo desde Monzón a Sádaba, donde iba a ser el educador del hijo del conde de Larrosa, entró en las Cinco Villas por Marracos, pasó por Erla, Farasdués y Biota, siendo muy bien atendido en la pardina de Miana, propiedad entonces de don Eugenio de Villanova, suegro del conde de Larrosa.

En una anotación de José Luis Ona a la edición de este diario se proporciona el siguiente dato sobre este lugar: “En la casa de la pardina de Miana habitaba permanentemente una familia de labradores. A finales del siglo XVIII figura como vecino Josef Fernández, su esposa y cinco hijos menores de 16 años”.¹⁰⁶

Desde 1910, la familia Laborda de Ores, vivieron en este caserío y durante casi un siglo cultivaron sus fértiles tierras.

En 1984 su nuevo propietario, Manuel Campor Aragüés, consiguió subir desde el río hasta la cima del monte, con una bomba automática construida por él mismo, un constante caudal de agua muy pequeño, que gracias a él, aquel montículo donde predominaban ruinas de antiguas edificaciones de aquella *parada y fonda*, tras poblarlo de árboles y plantas ha cambiado la imagen de aquella colina.

¹⁰⁵ Joseph Branet, *Diario de un sacerdote refractario refugiado en España (1791-1801)*, edición de José Luis Ona, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2018, p. 190.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 190, nota 357. La información procede del AHPZ, Fondo Condado de Larrosa, caja 27.



Iglesia o ermita de San Hipólito (*)

En una de las aldeas de Luna, conocida como Las Tenías, existió una iglesia dedicada a este santo, que aparece referenciada en documentos notariales del año 1456.¹⁰⁷



Ermita de San Jorge

(42 10 55.25 N 0 57 15.17 W) (Altitud 704 m)



Esta ermita de San Jorge estuvo situada en lo alto del monte más cercano y al norte de la población, con 704 m de altitud. La silueta de este monte es muy parecida a la de los montes vecinos: Puysevilla, al norte de 737 m. y Monlora al sur, con su santuario a 650 m. En 1637 constan referencias a este lugar, denominándolo como el Pueyo de San Jorge.

Desde la población arrancan un sendero bien señalizado para subir andando y un largo camino circundando la montaña, cuya ascensión hasta la cima, bastante limpia de vegetación, es posible con un vehículo. Allí en ese plácido lugar, donde unas grandes piedras nos invitan a descansar y un cartel nos dice la altura, estuvo durante siglos la Ermita de San Jorge, con unas maravillosas vistas de Luna, Monlora y un extenso territorio.

¹⁰⁷ Véase Sáez Castán, *op. cit.*, p. 154.



Iglesia de Lacasta (*)

(42 16 12.88 N 0 52 20.50 W) (Altitud 652 m)



En este pequeño pueblo perteneciente a Luna, que anteriormente fue aldea de Agüero y desde los años sesenta del pasado siglo XX permanece abandonado, ha quedado en lo alto de su caserío esta bella construcción románica dedicada a San Nicolás de Bari, con una espadaña sin campanas,



un cementerio con sus cruces de hierro en su cara este y guardando en su interior, una gran pila bautismal de buena piedra arenisca, magníficamente trabajada en toda su circunferencia interior con treinta y dos cuidados rebajes a modo de conchas, que bien valía la pena recuperarla de tan inhóspito lugar y guardarla en el templo románico de San Gil, de la misma villa de Luna.



Iglesia de Júnez. De Nuestra Señora de la Merced (*)

(42 14 06 N 0 53 44 W) (Altitud 550 m)

Este abandonado pueblo de Júnez desde los años sesenta y tantos, y perteneciente a la villa de Luna, también ha tenido su iglesia con rasgos románicos y su espadaña, visible al menos hasta 2012, fecha que visité el lugar acompañado de unos amigos y tuve la suerte de captar su imagen.



En la novela *El rey de Júnez o el tesoro de Caupolicán*, escrita en 1922 por mosén Eusebio Auría Tenías, que fue párroco de aquel lugar, recuerda: “El viejo castillo que dominaba la aldea, [...] la venerable iglesia románica. [...] El altar de Nuestra Señora de la Merced de 1579. [...] al brillante alférez de Carlos V, Álvarez de Luna [...] a Mosén Raimundo y al Vicario Juan Coarasa”.¹⁰⁸

Posiblemente alguno de estos nombres, bien podían ser fruto de su imaginación para escribir la novela, pero es más posible y casi seguro, que este autor, sacerdote nacido en Luna, quisiera mantener en su libro el nombre de esta Iglesia de Júnez, que él atendía y que hoy, solamente es un recuerdo y un montón de piedras caídas, a Nuestra Señora de la Merced y su altar de estilo plateresco, su viejo castillo, personajes militares y los nombres de sus amigos de sacerdocio.

En una de las paredes de un edificio ya derruido, que pudo ser su ayuntamiento, aún se mantiene grabado en una piedra arenisca rectangular, un reloj de sol fechado en 1824.

En la románica iglesia de Santiago de la villa de Luna, una de las dos pilas benditeras que guarda, la más sencilla procede de ésta derruida iglesia de Júnez, que celebró su última misa en 1962.

¹⁰⁸ Eusebio Auría Tenías, *El rey de Júnez o el tesoro de Caupolicán*, Madrid, Biblioteca Patria, 1922.



Ermita de San Martín

Estuvo situada en las proximidades de la villa de Luna, al pie del *Pueyo de la Horca*, y consta que tuvo visitas pastorales desde 1604, resaltando que estaba bien atendida.

Juan Ignacio Sáez en su *Toponimia de Luna y sus aldeas* escribe sobre ella lo siguiente: “En 1732 el ayuntamiento mandó hacer dos cuadros para esta ermita, por estar en mal estado los existentes”.¹⁰⁹ Pero seguidamente añade: “En la segunda mitad del siglo XVIII ya se encontraba en estado ruinoso, al igual que otras ermitas, como se lee en el LA de 1757: “Es necesario reedificar por estar amenazando ruina e indecentemente las ermitas de San Andrés, Santa Cruz, San Jorge y San Martín”.¹¹⁰

No ha quedado ningún vestigio arquitectónico de esta ermita.

* *Se considera desaparecida la ermita de Santo Tornil, que estuvo contigua a una fuente con este mismo nombre, también desaparecida.*

¹⁰⁹ Sáez Castán, *op. cit.*, p. 221.

¹¹⁰ *Ibidem.*



Ermita de Villaverde

(42 13 15.29 N 0 56 55 W) (Altitud 578 m.)



El castillo-torreón de Villaverde, es una fortaleza medieval del siglo XIV construida sobre un castillo anterior datado en el siglo XI y perteneciente a los Templarios en 1167, siendo posteriormente del Condado de Luna hasta llegar a ser propiedad de los Torrero.

Junto a él quedaron las ruinas de una pequeña edificación, que en su momento fue una ermita, construida con iguales materiales de piedra arenisca que mantiene el castillo de Villaverde, a la derecha de la carretera hacia El Frago y a las orillas del Arba de Biel.

Desconocemos las fechas de su construcción y el derrumbe de la misma, pero consideramos que fue el lugar donde se veneraba a Ntra. Sra. de Villaverde, Virgen asignada a la villa de Luna. (Descripción en GEA, tomo XII p.3337).

En 1610 Juan Bautista Labaña anotó lo siguiente: “El Arba pasa por el lado derecho de un castillo arruinado que se llama Villaverde, es del conde de Luna y tiene una ermita al lado”.¹¹¹

¹¹¹ Labaña, *op. cit.*, p. 58.

NAVARDÚN

Ermita de Santa Eugenia

Ermita de Santo Tornil

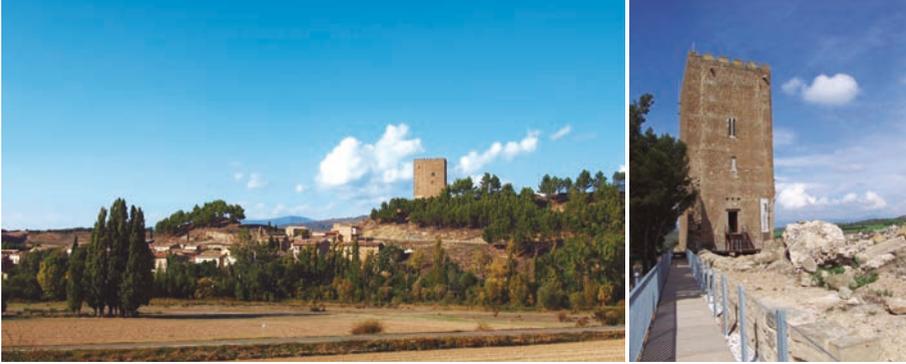
Iglesia de Ntra. Sra. del Pilar de Gordún (*)

Iglesia de San Esteban de Gordués (*)



Ermita de Santa Eugenia

(42 30 47.93 N 1 08 40 W) (Altitud 508 m)



Estuvo asentada como iglesia en el montículo existente junto a la población en su parte este, como describe Carlos Ripalda Gabás: “Navardún entre el siglo XI y XIII tenía dos iglesias, una la que permanece en la actualidad y otra en el cerro del Torreón donde la familia García Romero, señores de Basanoz, tenían un burgo de su propiedad, con una pequeña torre y la iglesia de Santa Eugenia”.¹¹²

En 1253 fue construido su flamante torreón, aunque hay certeza de que anteriormente a esas fechas, en esta misma ubicación ya había un castillo, posiblemente el perteneciente a los señores de Basanoz.

Quedan restos de muros de piedra sillar, posiblemente de aquella iglesia y una antigua necrópolis que existió junto a ella.

Hoy el actual castillo-torreón, restaurado en la primera década de los años 2000 por la DPZ, es el centro de Interpretación y Turismo de la Valdonsella.

¹¹²Carlos Ripalda Gabás, “El Castillo de Navardún”, *Castillos de Aragón*, 2016, n.º 32.



Ermita de Santo Tornil (San Saturnino)



Restos de Santo Tornil, Marco Arruej Fanlo.

Construida en el siglo XVI o XVII, estuvo a un cuarto de hora al sur de la población de Navardún, en un próximo cerro y hoy, unas ruinas entre el matorral son testigo de ella.



Iglesia de Nuestra Señora del Pilar (*) Gordún.

(42 29 56.42 N 1 06 38.51 W) (Altitud 613 m)

“Sobre una colina piramidal, y en su corta planicie está situado Gordún, en medio de varios campos, o llanuras por sus cuatro partes a la derecha del pequeño río Onsella. [...] Hay una iglesia parroquial dedicada a Ntra. Sra. del Pilar, antes a Sta. Catalina”. Esta es la descripción que nos dejó el P. Mateo Suman en 1802.¹¹³

Gordún es una pequeña población, prácticamente deshabitada, que pertenece a Navardún desde 1845.

Esta iglesia fue construida en el siglo XVII, con una portada barroca bajo la advocación de Santa Catalina, con piedra de sillería y adosada a un torreón medieval que ha seguido haciendo de torre de la iglesia, siendo recrecido para ser un campanario como testimonia la instalación de su vieja campana.

Posteriormente dejó de llamarse de *Santa Catalina*, para llamarse *del Pilar*. Resulta curiosa la dedicación posterior de esta iglesia a Nuestra Señora del Pilar, cuando en toda la provincia de Zaragoza solo hay tres pueblos más —Berbedel perteneciente a Lucena de Jalón, Fréscano y Sástago—, cuyas iglesias parroquiales están dedicadas a la Virgen del Pilar.

Desde hace muchos años no se celebran actos litúrgicos y está en lamentable estado de abandono, guardando en dependencias de la parroquia



¹¹³Mateo Suman, *op. cit.*, p. 261.

de Navardún sus retablos e imágenes religiosas, después de recuperarlas tras su robo en 2006. Entre ellas a San Ignacio de Loyola del siglo XVII.

Su imagen de la Virgen del Pilar, esculpida en alabastro por Basbén en el XVIII, preside en la actualidad un pequeño altar en un acogedor salón de la casa parroquial de Navardún, donde se celebra la misa en los meses de invierno, como informa don Máximo Garcés Abadía, su párroco, que confía en que dicha iglesia de Gordún, pueda ser cedida por sus propietarios a la villa de Navardún y, tras restaurarla, sea considerada ermita y puedan acudir a ella en romería, al menos, los pueblos de la Val de Onsella, ya que el lugar es acogedor: una amplia plaza rectangular, rodeada de unas veinte casas iguales, construidas cuando el lugar era el centro de una gran finca agrícola-ganadera del ducado Villahermosa.

** En su entorno existieron ermitas, ya desaparecidas, como la de Nuestra Señora de los Dolores, recordada por Pascual Madoz en su Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España, 1848, construida a expensas de sus devotos en 1784 y otras, en las antiguas pardinias de San Per y Sutirana. Y sobre el cambio de nombre de esta ermita, podemos tener en cuenta que los Duques de Villahermosa, propietarios de la finca y el caserío de Gordún, también poseían un gran palacio en Fréscano, donde su parroquia está dedicada a la Virgen del Pilar.**



Iglesia de San Esteban (*) Gordués.

(42 30 31 N 1 10 21 W) (Altitud 519 m)



Esta pardina de propiedad particular a pocos kms de Sos del Rey Católico, pero perteneciente a Navardún, fue cedida por el rey Martín I el Humano a Sos el 3 de septiembre del año 1400. En los procesos desamortizadores de 1840 pasó a manos privadas.

En esta pardina se mantiene desde muy antiguo la Iglesia de San Esteban, de estilo románico, que anteriormente estuvo dedicada a San Roque. Solo se adivina que está allí, entre otros buenos edificios rurales, por la espadaña que mantiene una pequeña campana en uno de sus dos huecos y parte de su ábside de buena construcción.

Su interior fue magníficamente restaurado el año 2003.

ORÉS



Ermita de San Jerónimo

Ermita de San Martín

Ermita de La Pardina

Ermita de la Virgen de Yerzol



Ermita de San Jerónimo

(42 14 48,87 N 1 01 12,06 W) (Altitud 516 m)



Ermita construida durante el siglo XVI en plena Val de Siera, muy próxima a la edificación que se conoce popularmente como *La Torre*.

Esta *torre* es una regia construcción que, popularmente, sirvió para defensa de los ataques de los moros, aunque en su conjunto tiene la imagen de un fuerte torreón musulmán, reconstruido gran parte de él en épocas posteriores a su edificación; hoy está rodeado de dependencias agrícolas.

En 1802 Fr. Mateo Suman describe lo siguiente: “Está sita en las tierras del caserío de Siera y pertenece a Manuel Lana y Thomás Asín, señores de dicho caserío y vecinos de Asín”.¹¹⁴

También se conoce a esta ermita con el nombre de *Santo Domingo*.

Toda la nave es piedra sillar muy bien conservada y, al ser restaurada hace unos años, se le colocó un tejado a dos aguas con teja árabe.

Desde muy antiguo, un dicho popular es conocido en Orés sobre estos lugares:

*Si supieran los de Orés lo que hay en la Val de Siera,
trabajarían de noche, aunque de día durmieran.*

Este dicho está recogido por Alberto Serrano Dolader en su libro *El pozo de las sombras*, donde añade: “Eso es lo que se proclama en una tonada popular que evoca la existencia de escondederos en los que los moros míticos ocultaron mil y una maravillas que permanecen en lugar ignoto a la sombra del pico El Fragal”.¹¹⁵

¹¹⁴ Mateo Suman, *op. cit.*, p. 377.

¹¹⁵ Alberto Serrano Dolader, *El pozo de las sombras: un recorrido legendario por las Cinco Villas y la Alta Zaragoza*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2007, p. 102.



Ruinas de la Ermita de San Martín.

(42 16 40 N 0 59 57 W) (Altitud 612 m)



Al pie de la población y a la derecha de su pequeño río de Orés, han quedado los restos de una antigua ermita que estuvo dedicada a San Martín.

Al derrumbarse en los años cuarenta del siglo XX, sus piedras fueron empleadas en obras del municipio y solo se aprecia el lugar que ocupó.

Dos cuadros pintados al óleo pertenecientes a esta ermita están colgados en el coro de la parroquia de San Juan Bautista. Así mismo, ocupando toda la entrada de esta iglesia, en su parte interior y colocada en el suelo, ha quedado la piedra que fue la mesa de su altar.



Ermita de la Pardina

(42 16 34 N 0 59 59 W) (Altitud 600 m)

Romería: 25 de marzo



Está en la parte baja del pueblo, con un amplio sendero que llega hasta ella circundando una colina.

Data del siglo XVI y siempre conservó un retablo gótico del siglo XV y la imagen románica del siglo XII de la Virgen de la Pardina, que embellecen la iglesia parroquial de San Juan Bautista de esta población, después de haber sido restauradas por Ángel Marcos Martínez, restaurador del Museo de Navarra.

Fue este el primer retablo de las Cinco Villas restaurado por encargo de la Diputación Provincial de Zaragoza, bajo la dirección de la historiadora y catedrática de arte M.^a Carmen Lacarra Ducay, en 1981.

La principal romería a esta ermita se celebra el 25 de marzo, siendo muy visitada por su cercanía a la población.



Ermita de Yerzol

(42 13 57 N 1 01 43 W) (Altitud 485 m)

Romerías: 23 de abril y segundo domingo de agosto



Se trata de una elevada y majestuosa ermita situada sobre un conglomerado rocoso en la Val de Siera, de estilo barroco con reminiscencias románicas a unos 6 km de Orés.

Hasta hace poco más de tres décadas tuvo ermitaño. El último, Santiago Soro Apilluelo, de Luna, vivía en una vivienda aladaña, pero el 17 de marzo de 1985 tuvo la desgracia de morir quemado, a los 71 años de edad, en el incendio del que era su hogar.

Cada año congrega a los devotos de los pueblos cercanos en el mes de abril. El segundo domingo de agosto solo a los oresanos, que celebran su propia romería a la ermita de la Virgen de Yérsol, y es el Ayuntamiento quien obsequia con pan y vino a todos los asistentes. Esta tradición se remonta a épocas anteriores a la Ley de nueva planta de las Cortes de Cádiz de 1834, donde quedó anulada la pertenencia de esta población de Orés a la villa de Luesia.

**En épocas de caza es lugar de encuentros de los cazadores, tras las batidas de jabalíes por los montes de Orés, El Frago y Luna.*

PIEDRATAJADA

| Ermita de San José



Ermita de San José

En esta población, que fue aldea de Murillo de Gállego, conocida también como *Piedrapisada*, que en 1084 fue liberada de los moros por el rey Sancho Ramírez, tuvo una ermita dedicada a San José, que Pascual Madoz (1848) en su *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España*, no se olvida de ella.

No quedan restos de ella ni puede confirmarse el lugar de su asentamiento.

LOS PINTANOS

(Pintano y Undués Pintano, en 1963 quedaron unidos en un solo ayuntamiento bajo ese nombre)



Ermita de San Antón

Ermita de la Virgen de Alguiraré

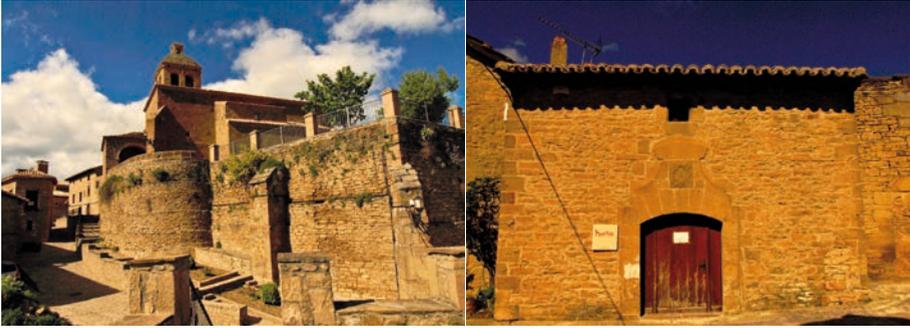
Ermita de San Miguel

Ermita de San Posaz

Ermita de Sta. María Magdalena



Ermita de San Antón



Esta antigua ermita dedicada a San Antón en Pintano fue construida sobre una necrópolis prerromana en el interior de la población.

Así aparece descrita en el Sistema de Información de Patrimonio Cultural Aragonés (SIPCA): “Consta de una sola nave dividida en cinco tramos por cuatro arcos diafragma, los dos centrales apuntados. La cubierta de madera fue sustituida por una de hormigón armado. Los muros son de mampostería y los arcos de sillería. Su exterior presenta un aspecto de edificación civil con una portada con arco rebajado y sobre ella piedra labrada entre volutas y dintel con falso frontón curvo, todo ello con muy escaso relieve”.

Cumple ahora la función de museo como Centro de Interpretación de Arqueología, bajo el sugerente nombre de Huellas.



Ermita de la Virgen de Alguiraré

(42 31 15.38 N 1 0 2.62 W) (Altitud 768 m)

Romería: segundo día de Pentecostés



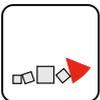
Ermita de Alguiraré, Óscar Martín Estallo

Aunque ahora se halla muy restaurada, en sus orígenes sería una iglesia románica del siglo XII, tal como delata su ábside bien conservado.

Como se atestigua en documentos antiguos, pudo estar dedicada a Santa María de Argilate, nombre que se le daba a la actual Virgen de Alguiraré.

La mayoría de los santos y las vírgenes de estas ermitas son alabados en antiguos cánticos y gozos, pero la Virgen de Alguiraré tiene además dedicada desde el año 2011 una bella canción, creada y grabada por el grupo *Zarrakatralla Folk*, donde Sara Jiménez Caraballo, descendiente de pintanenses, evoca una emotiva historia local que termina con antiguos versos de los gozos a la Virgen:

*¡Oh Virgen de Alguiraré,
librádnos de todo mal!*



Ermita de San Miguel

Fue una ermita más antigua que la de San Antón y también en la misma población de Pintano, donde posteriormente se construyó el lavadero público.



Ermita de San Posaz



Restos de San Posaz, Marco Arruej Fanlo.

Los restos de San Posaz corresponden al poblado medieval de San Possat o Sanctos Pausatos, tal como aparece nombrado en documentos medievales entre los años 1108-1120.

** Otros nombres de ermitas desaparecidas en Pintano, cuya villa se llamó antiguamente Pinitano, como todo el valle, son Santa Eulalia, San Emeterio de Pintano, San Miguel de Castiello, Santiago de Pintano, San Martín y Santa Cruz.*



Ermita de Santa María Magdalena

(42 31 30 N 1 05 10 W) (Altitud 1042 m)

Romería: primer domingo de mayo



Está asentada en el punto más alto de esta alargada sierra de La Sarda a 1042 m de altitud entre la Valdonsella y el valle de Los Pintanos. Fue construida con estilo gótico en el siglo XIV y reconstruida posteriormente. Coincide en este lugar la linde de Los Pintanos y Urriés.

En su exterior, sus muros son de mampostería y sus contrafuertes en piedra de color grisáceo, dando apoyo y firmeza a sus arcos apuntados que mantienen la cubierta a dos aguas.

En su entorno existe una cueva que alimentan en la zona viejas leyendas, y asentada cerca de ella, una de las cuatro torres de vigilancia contra incendios que el Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón tiene en la comarca de Cinco Villas.

** Desconocemos dónde estuvieron las otras ermitas pertenecientes a ese lugar de Undués Pintano, y que Carlos Ripalda Gabás menciona como desaparecidas en su obra *Los Tesoros ocultos de la Val de Onsella* (op. cit., p. 182): ermita de San Pedro, ermita de San Cristóbal y ermita de San Gregorio.*

SÁDABA

Monasterio de la Concepción de Cambrón (*)

Eremita de la Virgen del Pilar

Iglesia de Puilampa (*)

Oratorio de San Roque

Convento de Carmelitas Calzados

Oratorio-Capilla de Casa del Conde

Convento de las Hermanas Mercedarias de la Caridad (*)

Capilla del Colegio-Seminario de los Padres Salesianos (*)



Monasterio de Cambrón (*)

(42 14 29.87 N 1 17 13.19 W) (Altitud 412 m)



Fue un monasterio de monjas cistercienses provenientes de Santa María de Iguácel (Huesca). Sus orígenes se remontan hasta el año 1208. Estuvo dedicado a La Concepción de la Virgen y su primera abadesa fue Orcenda Romeo.

En 1212 el rey Pedro II le otorgó importantes donaciones y los antiguos baños romanos de los *Los Bañales*, de donde se aprovechó mucha de su piedra para la construcción de este nuevo monasterio.



Es de estilo románico tal como atestigua, por ejemplo, el ábside de su iglesia o su pórtico de entrada con cuatro arquivoltas, sobre un tímpano decorado con el característico crismón románico, tan frecuente en las Cinco Villas.

Francisco Abbad Ríos, en su tesis doctoral editada en 1974, resalta en su descripción sobre este monasterio lo siguiente: “Pero lo que más ha de llamar la atención de esta iglesia, es un relieve empotrado en el exterior del muro Oeste que representa la Anunciación”.¹¹⁶ Lamentablemente dicho relieve no se encuentra en el mencionado lugar desde finales de los años 60 del pasado siglo, estando expuesto actualmente en la Universidad de Yale (Estados Unidos).

¹¹⁶ Abbad Ríos, *op. cit.*, p. 66.

En su Exposición: *Sádaba en su Siglo de Oro 1500-1600*, Antonio Acín Valenzuela relata lo siguiente: “En 1545, epidemia de peste en Sádaba, que causa estragos. [...] en el convento de Cambrón, la Comunidad de monjas quedó a punto de extinción. Lo repobló el Arzobispo Don Hernando con monjas Cistercienses del Convento de Trasobares”.¹¹⁷

A mediados del siglo XVI (1545-1563) el concilio de Trento prohibió los establecimientos monásticos femeninos fuera de las poblaciones y esta comunidad religiosa tuvo que trasladarse al convento de Santa Lucía en Zaragoza. Razón por la que el monasterio de Cambrón quedó abandonado. El traslado se materializó en 1588 cuando el papa Sixto V dio su licencia. Pero antes, “Entre 1560-1563, Jerónimo Vallejo hizo el retablo mayor del monasterio de monjas cistercienses de Cambrón y Juan de Mayorga, pintó la galería de abades de Veruela en el citado convento sadabense”.¹¹⁸

El año 1682 Cambrón fue vendido por las monjas al monasterio de Rueda. Posteriormente fue revendido a Domingo Navarro, vecino de Sádaba, por cuatro mil libras jaquesas, en contra de la voluntad del Císter, que consiguió su retorno y lo situó bajo la propiedad del monasterio de la Oliva (Carcastillo) en 1724. En 1836 la desamortización de Mendizábal lo llevó de nuevo a manos privadas y en ellas permanece sin expectativas de restauración.

En su interior, en una sala, han quedado pintados los retratos de treinta y ocho abades de Veruela y el escudo de Hernando de Aragón aparece en diferentes lugares, incluso realizado en piedra arenisca en las tapias que lo circundan. Actualmente estos escudos han desaparecido.

La iglesia románica y el mismo cenobio, por su lamentable estado de conservación, están incluidos en la lista roja del patrimonio de la asociación *Hispania Nostra*. Y todo ello a pesar de tratarse de un Bien de Interés Cultural aragonés desde el 25 marzo 2004.

¹¹⁷ Antonio Acín Valenzuela, “Sádaba en su Siglo de Oro 1500-1600”, catálogo de la Exposición “Sádaba con los cinco sentidos y más», no publicada, 2018.

¹¹⁸ *Ibidem*.



Ermita de la Virgen del Pilar



Fue una antigua ermita cercana al majestuoso castillo de Sádaba, en la parte alta de esa población que lo circundaba en época medieval. A este barrio se le sigue denominando *Barrio de la Ermita*.

Allí, en ese barrio, pudo estar situada esta ermita, pero se desconocen tanto el lugar exacto como las fechas de su existencia, aunque el abate francés, Joseph Branet, que vivió en Sádaba en 1800, desde el 21 de abril al 29 de septiembre como educador del hijo del Conde de Larrosa, comenta en su diario: “Cerca de la villa está la ermita de Nuestra Señora del Pilar”.¹¹⁹

¹¹⁹Branet, *op. cit.*, p. 169.



Iglesia de Puylampa (*)

(42 15 10.48 N 1 17 41W) (Altitud 414 m)



Es una joya del románico en las Cinco Villas de propiedad particular.

Está emplazada a unos cuatro kilómetros de Sádaba, a la derecha del río Riguel en el Saso de Miraflores.

Algunas fechas asignadas a los comienzos de su historia resultan confusas, pero respetamos todas ellas reconociendo la importancia de sus autorías. Así, por ejemplo, Abbad Rios, escribe *“que el terreno de Puylampa lo donó Ramón Belenguer en el año 1151”*.

Documentalmente, este lugar es conocido desde el 1132 cuando fue repoblado a instancias de Alfonso I el Batallador y en 1151 fue entregado por Ramón Berenguer IV al Hospital de Santa Cristina de Somport.

En sus muros interiores se conservan inscripciones que bien podrían tratarse de la fecha de su consagración: “ERA MCCXXVIII” (1189).

Se trató de un monasterio de frailes Hospitalarios, cuyo nombre: Puylampa, proviene de PODIUM LAMPADII, ‘lugar donde en alto se prendía fuego’. En su origen, pues, este lugar servía de faro para los peregrinos que recorrían una antigua ruta jacobea del Ebro.

En su principal portada existe esta inscripción: “PORTA PER HANC CELI FIT PER VIA CUIQUE FIDELIS” (‘Por esta puerta del cielo se hace accesible a cualquier fiel’).

Las paredes exteriores de todo el edificio, a media altura de las mismas, incluso en sus columnas, lo recorre un excepcional friso formado por cons-

tantes ochos entrelazados, manteniendo el mismo motivo en el guardapolvo de sus seis arquivoltas de la entrada.

Había quedado en pésimo abandono y a partir de 1965 comenzaron los trabajos de restauración bajo la dirección del arquitecto Francisco Pons Sorolla, sobre un proyecto de D. Ramiro Moya.

Tras la restauración, frente a la iglesia quedó una piedra a modo de pila circular de unos dos m. de diámetro por 30 cm. de profundidad, con su fondo casi en su totalidad destruido, que bien pudo ser el lugar donde en la noche se prendía el fuego a modo de antorcha luminaria en su elevada torre-faro, "a la cual se llegaba por una escalera de caracol, cerrada a la altura del hastial, sin trascender al exterior". Así comentan esta realización de la obra, en el reportaje sobre Puylampa, Isidro Pérez Guzmán y José Miguel Jiménez Acín en Suessetania nº 4, 1983.

Hoy en día todo el conjunto está plenamente recuperado y en el nº 5 de la revista Suessetania, 1984, Dña. Josefina Moriones Cosculluela, como propietaria de esta iglesia, agradecía a su director el reportaje realizado por esta Revista sobre Puylampa, puntualizando: «Que si esa joya se conserva es gracias al trabajo y tesón de mi hijo, que andando de ministerio en ministerio consiguió una restauración, que de no haber sido así hubiera corrido la misma triste suerte que Cambrón»..

Está a unos dos km. del mencionado monasterio de Cambrón, separados ambos cenobios por el río Riguel, que motivaron unos antiguos y mal intencionados versos:

Desde Puylampa a Cambrón se pasea Fray Antón.

Al quedar aislada y sin culto alguno, la incluimos en esta recopilación de ermitas en las Cinco Villas de Aragón, aunque Abbad Rios en uno de sus primeros libros, (1955) ya la consideró ermita.



Oratorio de San Roque. (*)



Según Pascual Madoz,¹²⁰ hubo una capilla u oratorio público en la casa consistorial de esta villa, bajo la advocación de San Roque.

¹²⁰Madoz, *op. cit.*, p. 207.



Convento de Carmelitas Observantes (*)



Totalmente desaparecido en la Guerra de Sucesión (1701-1714). Actualmente, ante un parque de ocio y el río Riguel, buenos edificios ocupan este lugar que se vio afectado con la desamortización de Mendizábal en 1835.

Juan Bautista Labaña, en su *Itinerario por el Reino de Aragón*, anotó el 13 de noviembre de 1610: “Se empieza ahora a fundar en esta villa un monasterio de frailes carmelitas calzados, y hará cuatro años que les dio la villa unas casas y una huerta para el monasterio”.¹²¹

En 1802 Mateo Suman escribe sobre este convento: “Se fundó en el año 1603 por el P. Fr. Nicasio Francés, a petición de la villa de Sádava, devotísima de Ntra. Sra. del Carmen; es titular de este convento e iglesia la misma Virgen del Carmen. Está situado extramuros de la villa, y tan próximo a ella que no media más que el camino Real. Tiene la villa, al mediodía, y al oriente el río Riguel. El convento e iglesia son de arquitectura moderna, porque esta se bendijo a 23 de octubre de 1751, a causa de que la antigua y el convento fueron demolidos en el año 1706 durante el interregno. Para esta reedificación dio el rey Felipe V dos títulos de Castilla, de los que dieron cinco mil pesos y se emplearon en la obra.

El altar mayor es muy bueno. Entre otras reliquias tiene este convento una muela de Santa Orosia virgen y mártir. Es comunidad de once religiosos, y siempre (con muy poca diferencia) tiene este número”.¹²²

¹²¹ Labaña, *op. cit.*, p. 22.

¹²² Mateo Suman, *op. cit.*, p. 397.

En su catálogo a la exposición “*Sádaba con los cinco sentidos y más*» (2018), Antonio Acín Valenzuela, entre diversos documentos y comentarios históricos, relata la llegada de los Carmelitas Calzados desde Sangüesa en 1603. Asimismo, comenta, que en la parroquia de Santa María, “el retablo del Ecce Homo que representa el momento en el que Jesús es descendido de la cruz y depositado en los brazos de su madre, procede del convento de los Carmelitas Calzados de Sádaba (1603-1834), lo mismo que las imágenes de la Virgen del Carmen y San José que figuran en el retablo de la Sagrada Familia”.¹²³

¹²³ Acín Valenzuela, *op. cit.*,



Oratorio-Capilla de Casa del Conde (*)



Casa del Conde.



Oratorio, José Luis Ona.

En la calle Imperio, en pleno casco urbano de Sádaba, donde algunas casas blasonadas de la villa medieval se mantienen mostrándonos su esplendor de épocas pasadas, destaca la Casa del Conde con su regia fachada de sillería, una galería de arquillos con un interesante alero renacentista y un escudo blasonado.

En ella se mantiene una interesante capilla con un retablo barroco, bendecida en 1780 bajo la advocación de San Pedro Arbués, que el Ayuntamiento actual de esta villa quiere restaurar, haciendo de ella, un interesante lugar público de rica historia y oración.

Joseph Branet menciona este oratorio en sus escritos sobre su estancia de seis meses en esta regia y espléndida casa del Conde de Larrosa en Sádaba: “El oratorio de la casa era bonito y rico. Muchas estatuas de santos servían para su decoración, así como un *Te igitur* completo y jarrones de plata. El Papa concede fácilmente a los españoles breves que les permiten que se diga misa en sus casas ciertos días a la semana, con la condición de dar ciertas limosnas y otras buenas obras, pero siempre con algunas restricciones y sin perjuicio de la asistencia a la parroquia”.¹²⁴

¹²⁴Branet, *op. cit.*, p. 167.



Convento Hnas. Mercedarias de la Caridad (*)



El año 1934, gracias a una donación privada sadabense, se construyó en esta villa, en la carretera hacia Carcastillo (Navarra), este convento-colegio de Enseñanza Primaria con una acogedora capilla, regentado por las religiosas Mercedarias de la Caridad, que en un principio fue construido para ser un Hospital de Beneficencia.

Una placa a la entrada del edificio mantiene esta inscripción: “JOSÉ CORTÉS CARDONA, MCMIII-MCMXXVII. SU MADRE, POR INICIATIVA DE ÉL, DEDICA A LA VILLA ESTA FUNDACIÓN”.

Nuevas normativas en la ley de enseñanza obligaron a cerrar el centro educativo en el año 1996. Pero la comunidad religiosa permaneció en el convento hasta el 14 de marzo 2008. A partir de esa fecha las monjas se trasladaron a un piso en la misma localidad y realizan funciones de ayuda a la parroquia. El edificio conventual pasó a propiedad municipal para fines educativos y de trabajo social.



Capilla del Colegio-Seminario de los Salesianos (*)

Altitud 447m.



En los años sesenta del pasado siglo, y junto al canal de las Bardenas a su paso por Sádaba, fue construido y donado por el filántropo de esta villa Cándido Urruti Castejón un importante complejo, para ser colegio de enseñanza y seminario de los Padres Salesianos.

En 1971 cerró sus puertas como colegio-seminario y pasó a convertirse, más de una década después, concretamente en 1987, en hospital psiquiátrico, dependiente del Gobierno de Aragón.

Al extremo sureste de este gran edificio, que no llegó a culminar el proyecto de crear en él una Escuela de Ingeniería Agrícola, quedaba su capilla sin culto. El Ayuntamiento de Sádaba, como propietario, la destinó para albergar la Escuela- Taller de cantería, durante varios años.

En la actualidad, aquella capilla, que estrenaron los salesianos para los fines propios de la congregación religiosa, es simplemente un edificio anexo al hospital psiquiátrico sin uso para el culto religioso. Pero sigue manteniendo la pequeña torre de ladrillos sobre la que se asienta una cruz metálica y espera ser recuperada como ermita en la villa de Sádaba.

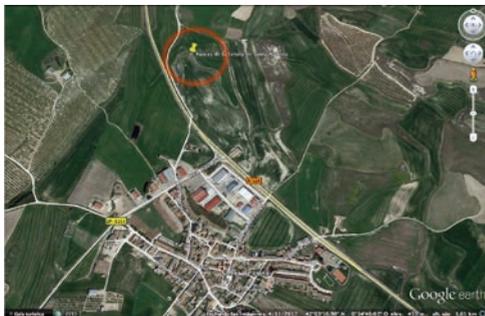
SIERRA DE LUNA

 Ermita de Santa Águeda



Ermita de Santa Águeda.

(42 03 17 N 0 54 40 W) (Altitud 452 m)



Al norte de la población, en la punta más alta de una suave planicie de un campo de labor, hubo una sencilla ermita dedicada a Santa Águeda, quedando el espacio que ocupaba yermo y a más bajo nivel del campo, donde unas piedras han quedado como testigo de ella.

Esta ermita quedó sin culto cuando, en 1604, se construyó en la población la iglesia parroquial del pueblo bajo la advocación de esta misma santa. A partir de esa fecha en esta ermita y su entorno se siguió enterrando, pero ya bajo la advocación de otro santo, San Gregorio.

En la obra *Sierra de Luna en las Cinco Villas*, de M.^a Gloria Pérez García, se pueden leer apuntes como los siguientes: “En 1656 entierro en la ermita de Sta. Águeda la vieja”. [...] “El 3 de mayo de 1826 se iba en procesión a la ermita de San Gregorio y bendición del término”¹²⁵; “en 1834, epidemia de ‘cólera morbo asiático’, cuatro son enterrados en la ermita Antigua de Santa Águeda, ahora San Gregorio”.¹²⁶ En años posteriores, como 1855, esta autora solo hace constar esta breve referencia: “Hay una ermita sin culto por deterioro y cementerio”.¹²⁷

Existió esta ermita hasta entrado el siglo XX. En la actualidad, pequeños restos de piedras marcan su perímetro y son testigos del lugar donde estuvo ubicada.

¹²⁵ Ambas citas en Pérez García, *op. cit.*, p. 210.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 211.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 222.

SOS DEL REY CATÓLICO

Ermita-Iglesia de Santa Te. (*)

Ermita de San Adrián

Iglesia de Añués

Ermita de Roita

Ermita de San Bartolomé

Iglesia de Ceñito (*)

Ermita de San Cristóbal

Ermita de Santa Lucía de Siracusa

Iglesia de Santa María la Real (*)

Ermita de Santa María de Valentuñana

Oratorio público en Sos.

Ermita de San Cosme y San Damián

Ermita de San Sebastián

Ermita de la Santa Cruz

Ermita de San Salvador de Sofuentes

Ermita de Serún

Oratorio de San Miguel en Vico

Iglesia de Sant Etis *



Iglesia de Santa Te (*) Barués.

(42 25 52.71 N 1 12 42.80 W) (Altitud 644 m)

Romería: 9 de mayo



Al sur de la Sierra de Sos, en el deshabitado pueblo de Barués, cercano a las pardinas de Novellacos y Castillo Barués, permanece esta iglesia románica que fue restaurada por última vez en 1988.

La imagen de Nuestra Señora de Barués, románica del siglo XIII, se guarda en la parroquia de San Esteban de Sos, llevándola a su iglesia el día de su romería que se celebra el día de San Gregorio.



*Virgen de Barués en su ermita.
(Miguel Elviro Bodoy)*

En algunos momentos ha sido conocida la iglesia y la imagen bajo el nombre de *Santa Te*.

Manuel Valle Molero nos aclara las causas por las que este nombre, ajeno al santoral, es aplicado a esta imagen y a su iglesia: “Cuenta la tradición que la Virgen apareció en unos terrenos muy próximos a Barués, en el lugar conocido como *Santa Fe*, hacia el levante de la pardina, en la zona conocida como *Vandunchil*, y la Virgen empezó a ser llamada y conocida por los lugareños como la *Virgen de Santa Fe*, por ser éste el lugar de su aparición. El cambio de *Fe* por *Te* no es sino por una errónea transcripción ortográfica, una mala grafía o una incorrecta pronunciación en algún momento de la historia que ha derivado en la desacertada acepción generalizada de *Te* en lugar de *Fe* [...] y muchos escritores contemporáneos así lo han utilizado”.¹²⁸

¹²⁸ Manuel Valle Molero, *Curiosidades de Sos del Rey Católico*, Punto Rojo Libros. Sevilla, 2018, p.183.

Abbad Ríos describe esta iglesia de esta manera: “Su planta es sencilla; rectangular con ábside semicircular cubierto con bóveda de horno y el resto con madera. Tiene un pórtico de arquería apuntada, cuyos arcos arrancan directamente del suelo. Análoga a ésta es la ermita de Serún cerca de So-fuentes”.¹²⁹

Otros autores, como Nuria Asín y José Luis Ona González, señalan que “en su interior guarda una interesante pila bautismal que procede de una iglesia arruinada, cercana a Campo Real”.¹³⁰ Como hace constar una placa dorada adherida en su parte superior, esa copia de la pila bautismal de San Esteban de Sos del Rey Católico, fue donada por la familia Sánchez-Remón, al ser bendecida esta iglesia como parroquia, por el Obispo de Jaca don Ángel Hidalgo Ibáñez en 1953.



Ermita de San Adrián

El topónimo de San Adrián hace honor al nombre de una ermita que existió bajo la advocación de este santo y que estuvo emplazada en la muga con Gordués.

No hay más datos acerca de esta ermita hoy totalmente desaparecida.

¹²⁹ Abbad Ríos, *op. cit.*, p. 34.

¹³⁰ Asín (coord.), *op. cit.*, p. 366.



Iglesia de San Pedro de Añués (*)

(42 31 17 N 1 17 15 W) (Altitud 506 m)



Al otro lado de la sierra de Sos, en el monte Chaparral y en la linde con Navarra, donde existió un pueblo prerromano de tipo celtíbero, permanecen los restos de esta iglesia románica del siglo XII dedicada a San Pedro. Tuvo su ábside de cañón y tres arcos fajones mantuvieron su cubierta a dos aguas.

Sus diferentes épocas de restauraciones y materiales empleados de distintas medidas y coloridos, procedentes de otras construcciones, terminaron haciendo de ella un corral de ganado e imprimieron a estas ruinas un toque de belleza bajo la sierra de Sos.

Existen datos de construcciones en este lugar desde el siglo XI que pudieron ser puestos de vigilancia, cuyas posesiones pertenecían al Castillo de Leyre por donaciones del rey navarro García Iñiguez. Siendo en 1305, cuando Leyre, ya Monasterio, cambió estas edificaciones por el patronazgo sobre la Iglesia de Santa María la Real, más cercana al río Onsella y fundada por Jaime II.

Desconocemos datos acerca de su actividad religiosa en la linde de los dos reinos de Aragón y Navarra y la fecha concreta de la construcción del castillo adosado a ella, la bien conocida Torre de Añués, que tras los procesos desamortizadores de 1840, llegó a la familia Bonafonte.

Los actuales propietarios son descendientes de este apellido.



Ermita de Royta

(42 28 16 N 1 07 13.10 W) (Altitud 900 m)



En la subida al castillo de Royta, arrogantes construcciones góticas en su cima, donde antes hubo una fortaleza musulmana y que en 1294 era propiedad de Alfonso de Artieda, según estudios de Bofarull y Mascaró sobre las rentas reales de Aragón en los siglos XIII y XIV, han quedado los restos de un ábside románico correspondiente a una iglesia o a una ermita que allí existió a unos 200 m. más abajo del castillo. Fue localizada en 1983 por Amado Martínez, que trazó un croquis de los restos y tomó medidas de ellos.

M.^a Jesús Berraondo y el mismo Amado Martínez, en su artículo en *Suessetania*: “Sos del Rey Católico, ¿una ermita junto a Roita? ”, aportan todos los datos obtenidos de aquella antigua edificación, no pudiendo concretar fechas de su construcción o derrumbe ni tampoco su advocación religiosa, aunque apuntan pudo ser del siglo XIII y nombres de los santos a los que pudo estar dedicada: San Adrián, San Cosme, San Pedro de Fillera u otros.¹³¹

En 1802 Mateo Suman comenta la existencia en estos lugares de “un oratorio, sito en un montecillo cercano a la casa. Está dedicado a San José”.¹³² Por lo tanto, no se refiere a la derruida iglesia que mantiene muestras de su ábside y sus grandes piedras clavadas en el monte, ante la grandeza de su castillo que sigue evocando un pasado de esplendor. Está cercana al pueblo de Petilla de Aragón, enclave navarro en Aragón, donde naciera en 1.852 el científico D. Santiago Ramón y Cajal, Premio Nobel de Medicina 1906.

¹³¹ M.^a Jesús Berraondo Urdampilleta y Amado Martínez Bel, “Sos del Rey Católico. ¿Una ermita junto a Roita?”, *Suessetania*, n.º 17, 1998, pp. 41-43.

¹³² Mateo Suman, *op. cit.*, p. 130.



San Bartolomé

Ermita del siglo XIII que estuvo asentada entre la villa de Sos y el Santuario de Valentuñana.

Totalmente desaparecida.



Ermita-Iglesia de Ceñito (*)

(42 30 09 N 1 07 36.75 W) (Altitud 551 m)



Se encuentra cercana a Navardún, en un entorno de casas deshabitadas y de caseríos rurales.

Perteneció al monasterio de San Nicolás de Ceñito en 1100. Francisco Abbad Ríos comenta: “En el mes de febrero de 1933 he podido comprobar: Ceñito ha desaparecido y la iglesia es hoy un pajar”.¹³³



¹³³ Abab Ríos, *op. cit.*, p. 19.

Desconocemos las fechas de la desaparición del monasterio de San Nicolás, del que solo quedó su iglesia, que hoy se encuentra en estado lamentable, sin puerta y destrozada su techumbre, manteniendo como principal testigo románico el ábside cubierto de su primitiva piedra.

En sus paredes exteriores se mantienen varias marcas de cantero y dos relojes solares canónicos, quedando en el ábside unas rosetas hexapétalas solapadas.

En las Cinco Villas es la construcción románica más antigua de ese estilo lombardo y mantiene algunos frisos de ajedrezado jaqués. Ya en tiempos de Pedro I, fue la primera iglesia de esta comarca que tuvo un crismón románico, que Francisco Matarredona Sala, en su libro: *Crismones románicos trinitarios en la comarca de las Cinco Villas de Aragón*, (2009), comenta que dicho crismón estuvo colocado en el dintel de la ventana del ábside a modo de tímpano: “Posee leyenda en el exterior, que precisamente lo fecha y ahora se guarda en el interior de la ermita”.

El 21/3/1375, fue Pedro IV de Aragón el Ceremonioso, quien concedió a Sos los despoblados de Ceñito.

M.^a Jesús Berraondo, en la revista *Suessetania* nº 7, 1985, dedicó un artículo monográfico a esta ermita, aportando datos de los años entre 1080-1083 y los avatares sufridos posteriormente sobre su historia. Quisiera hacer míos los deseos con los que cierra este artículo su autora: “Deseamos que los datos que hemos expuesto aporten luz a cuantos amamos la historia y el arte, y que sea pronto una realidad la definitiva consolidación de un monumento románico que entre todos tenemos la obligación de conocer y conservar”.¹³⁴

¹³⁴ M.^a Jesús Berraondo Urdampilleta, “Sos del Rey Católico. La ermita de San Nicolás de Ceñito”, *Suessetania*, n. 7, mayo / junio de 1985, pp. 17-18. La cita en p. 18.



Ermita de San Cristóbal

(42 30 04 N 1 13 29.51 W) (Altitud 675 m)



Restos de San Cristobal. Manuel Valle Molero.

Esta ermita es una de las cinco con las que hasta el siglo XIX contaba la villa de Sos en sus alrededores. Fue construida en el siglo XIII en la parte sureste de la cima de un cercano monte conocido como el *Collado o Paco de San Cristóbal*, al oeste de la población.

La ermita de San Cristóbal fue citada el 17 noviembre de 1610 por Juan Bautista Labaña en su *Itinerario del Reino de Aragón*. “Queda en alto de un monte que está del otro lado de Sos y un hondo en medio”.¹³⁵

Actualmente, Manuel Valle Molero, que subió a su cima del collado y captó los pocos restos que quedan de esta ermita, me comenta: “En la cumbre del monte se encontraba la ermita de San Cristóbal, ya derruida totalmente, de la que apenas afloran del suelo unas pocas piedras que imaginariamente podemos intuir su perímetro sobre el terreno y deducir que se trataba de una construcción de planta rectangular y ábside semicircular, de unos 9 m de largo por cinco de ancho. Quedan desparramados por las laderas del monte, restos de piedras que probablemente formaran parte de su fábrica”.¹³⁶

¹³⁵ Labaña, op. cit., p. 29.

¹³⁶ Manuel Valle Molero, Autor de *Curiosidades de Sos del Rey Católico*, Punto Rojo Libros. Sevilla, 2018 y webmaster de un Blog personal sobre esa villa.



Ermita de Santa Lucía de Siracusa

(42 29 48 N 1 12 49 W)

Romería: 13 de diciembre



En la parte este de la monumental villa de Sos del Rey Católico existe desde el siglo XIII esta ermita construida de buena piedra sillar, con tres contrafuertes exteriores a cada lado que le dan notoria robustez. Sus dos arcos interiores, se apoyan en unas columnas que no llegan al suelo, sino en unas ménsulas a media altura. Su cubierta es de piedra escalonada. Su portada gótica de medio punto, dovelada y hacia poniente, queda bajo una espadaña de una sola campana, allí colocada con el nombre de Lucía y que fue bendecida para conmemorar la entrada del siglo XX.

Posteriormente a su construcción fue instituida una cofradía dedicada a San Miguel, a San Esteban y a Santa Catalina de Alejandría, con derecho a enterramiento para sus miembros en el cementerio anexo a la ermita.

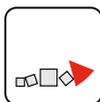
En sus orígenes esta ermita fue consagrada a San Miguel Arcángel, cuya figura aún está representada en las recuperadas pinturas murales de su ábside. Pero, en recuerdo del nombre de la ermita anterior que estuvo en aquellos lugares y dedicada a Santa Lucía, se la renombró con el nombre de esta santa. Desde entonces hasta el siglo XX esta ermita compartió advocación.

El año 1975, bajo la dirección del arquitecto Francisco Pons Sorolla, en esta ermita se realizó una impecable restauración, como había hecho el mismo arquitecto en 1960 en la iglesia de San Martín de Tours, incorporada en el siglo XV al Palacio de Sada, la que en un principio había sido considerada ermita.

Las pinturas murales góticas de Santa Lucía, fueron restauradas en 2016 bajo la dirección de la historiadora y catedrática de arte M^a Carmen Lacarra Ducay, que llevó todos sus datos, magníficamente descritos a un libro: *"Pinturas murales en Santa Lucía de Sos del Rey Católico. IFC. Zaragoza 1976"*.

Posteriormente, en 2016, esta autora volvió de nuevo a escribir sobre las pinturas murales góticas que decoran varias iglesias de la villa de Sos del Rey Católico, las de San Martín de Tours, las de San Esteban protomártir, las de la Cripta de Santa María del Perdón y las de esta ermita de Santa Lucía, en una edición profusamente ilustrada: *"Las pinturas murales góticas en las iglesias de Sos del Rey Católico. IFC. Zaragoza 2016"*.

**Manuel Valle, recordando ermitas no localizadas en Sos, cita una de San Miguel en el término de "Landa". Posiblemente sea esta misma ermita descrita, ya que La Landa son los huertos que están enfrente del Campo del toro en la población y ésta ermita de Sta. Lucía, recordemos que antes se llamó de San Miguel.*



Santa María de la Real (*)

(42 32 41 N 1 15 43.59 W) (Altitud 440 m)

Santa María de la Real fue la iglesia de aquella antigua villa real, que Jaime II "El Justo", fundó en 1301 con el deseo de poblarla de aragoneses que pudieran contener las invasiones navarras por la Val de Onsella. Para ello, y atraídos por los generosos privilegios que recibían como nuevos pobladores, incluso, dejándolos exentos de cualquier impuesto real, se abandonaron varios pueblos de la zona que ya no volvieron a ser poblados: Lerda, Ull, Añués, Filerá, Serramiana y otros.



Desde 1305 estuvo bajo el dominio del Monasterio de Leyre.

M.^a Isabel Falcón Pérez comenta lo siguiente: "El pueblo de La Real, en término de Salvatierra, se funda a principios del siglo XIV. El 13 de marzo de 1301 Jaime II ordenó que las poblaciones de Ull y de Filerá se trasladasen

a un nuevo emplazamiento sito en un montículo entre ambos, donde había una fuente. Seis años después, el 17 de julio de 1307, Jaime II concedía tierras en La Real a un grupo de más de 50 personas, vecinos de Undués y de Avinués, así como permiso para edificar sus casas, y además les declaraba a todos, hombres y mujeres, infanzones hermuniós”.¹³⁷

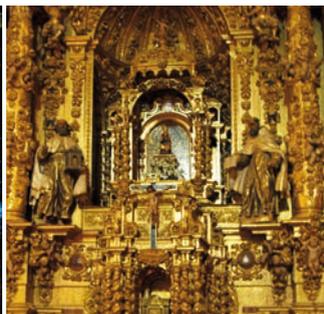
No se conoce exactamente la ubicación de aquella iglesia de Santa María la Real; aunque recordando aquella circunstancia de la nueva población e iglesia en aquellos terrenos próximos al río Onsella, fue construido por el IRYDA en los años sesenta del pasado siglo, el nuevo pueblo de colonización Campo Real regado con el canal de las Bardenas y tiene dedicada su iglesia parroquial a San José Artesano.



Ermita de Santa María de Valentuñana

(42 30 11 N 1 12 18 W) (Altitud 540 m)

Romería: segundo día de Pascua de Pentecostés



Retablo de la Virgen de Valentuñana.
(Máximo Garcés Abadía)

Fue una antigua ermita del siglo XIII que el año 1543, por iniciativa de su cofradía, fue ampliada para favorecer el culto a la Virgen de Valentuñana, aparecida en una encina, junto a una fuente que se sigue llamando *Fuente de la Virgen*.

¹³⁷ M.ª Isabel Falcón Pérez, “Las Cinco Villas, tierra de infanzones”, en Esteban Sarasa Sánchez (coord.), *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII*, Zaragoza, Institución “Fernando El Católico”, 2007, pp. 304.

Estuvo asentada en los terrenos que hoy ocupa el Santuario de Valentuñana, construido en el año 1672 con los fondos testamentarios que dispuso para este fin doña Antonia Felipe Guerrero de Álava, viuda del infanzón Agustín Morlanes Gómez de las Cuevas. Fueron los carmelitas descalzos quienes tomaron posesión de este santuario en 1718, aún sin terminar su construcción.

La Guerra de la Independencia fue traumática para el santuario, ya que los Carmelitas tuvieron que compartir dependencias del mismo con centenares de franceses que les obligaron a dejar el Convento, volviendo a él y compartiéndolo de nuevo en 1813, esta vez con los voluntarios de Espoz y Mina, que instalaron allí su hospital.

Tras la desamortización de Mendizábal, a mediados de siglo XIX, quedó totalmente abandonado, haciéndose cargo en 1904 el obispado de Jaca. Siendo la Comunidad de los Agustinos Recoletos quienes tomaron posesión de él en 1906, y desde entonces, atienden su permanente actividad religiosa en este regio santuario. Tradicionalmente se celebra su fiesta el 8 de septiembre y sus concurridas romerías, coinciden con la Pascua de Pentecostés. La imagen de la Virgen de Valentuñana, Patrona de la Valdonsella, coronada canónicamente en mayo de 1964, es una pequeña talla románica del siglo XIII que ya existía en su antigua ermita y que ahora preside el dorado retablo barroco de la iglesia del Santuario.



Iglesia-Oratorio de San Miguel (*)

Dentro de la población fue el Oratorio del Hospital de la Villa de Sos, antes de recibir ésta villa su real apellido en 1925, para llamarse Sos del Rey Católico.



Ermita de San Cosme y San Damián



Restos de San Cosme y San Damián en una construcción rural.

En este paraje, en las proximidades de la desembocadura del barranco de Arbe en el río Onsella, han quedado restos de aquella sencilla ermita de los santos Cosme y Damián.

Piedras de esta ermita sirvieron en la construcción de algunas edificaciones particulares. En una de las paredes de uno de los corrales existentes, ha quedado a la vista una estela funeraria de aquellos entornos. Otras piedras se utilizaron en el siglo XX para colocarlas como escollera en el mismo barranco de Arbe.

En el Cartulario de la abadía de San Esteban iniciado por García Garceiç en 1059, se hace referencia a iglesias o ermitas desaparecidas en Sos, contando entre ellas ésta de San Cosme y San Damián.



Ermita de San Sebastián

Fue un pequeño recinto que albergó la Capilla del antiguo cementerio de Sos, ya desaparecido, en la antigua carretera a Uncastillo, cercana a la de San Bartolomé.



Ermite de la Santa Cruz.



Restos de la ermita de Santa Cruz. Marco Arruej Fanlo.

En plena sierra, al oeste de Sos, a 888 m de altitud, donde nace el barranco de *Valdeoscura*, han quedado las ruinas de esta ermita. Alguna de las piedras empleadas en su construcción procedía de antiguas construcciones romanas, abundantes en las zonas próximas, como el conocido yacimiento romano de *Cabezo Ladrero* en Sofuentes.

Es común la reutilización de materiales de otras construcciones anteriores para embellecer algunas paredes de corrales y cabañas en el monte, juntamente con alguna estela funeraria o fragmentos bien trabajados de ajedrezado jaqués.



Ermita de El Salvador

(42 26 00 N 1 18 57.84 W) (Altitud 513 m)



Existía esta ermita desde muy antiguo al extremo norte de esta población de Sofuentes, que pertenece a la Villa de Sos. Sobre sus ruinas, a finales del siglo XVIII edificaron los escolapios su nueva casa, junto a la finca agrícola que poseían dependiente del Colegio de Escolapios, fundado en Sos del Rey Católico en 1760 por D. Isidoro Gil de Jaz, con el deseo de que “La cultura que era patrimonio de unos pocos, fuera una posibilidad para todos”.

Don Isidoro había pedido permiso a Roma para celebrar misa en el nuevo oratorio de esta finca; y don Máximo Garcés en su libro a él dedicado, comenta: “el Papa Benedicto XIV le concede este privilegio, con el fin de poder celebrar la Santa Misa para él, sus familiares, trabajadores de la finca y vecinos de Sofuentes”

Ahora, donde antes existió la ermita de San Salvador de Sofuentes, solo quedan las ruinas de las edificaciones que los escolapios hicieron en esta finca, donde además de las tierras de labor, olivos y frutales, poseían 25 yeguas de cría, bueyes de labor, varias vacas, burras y una importante parada de sementales, entre los que destacaba un caballo regalado por el Rey Carlos IV el 27 de marzo de 1804, procedente del Real Sitio de Aranjuez.

Así lo describe Máximo Garcés Abadía en su libro: *Don Isidoro Gil de Jaz*, en la p.120, con una carta del P. Fernando Scío al Rector del Colegio

de Sos, P. Onofre: “El Rey se ha dignado dar a ese Colegio un buen caballo, llamado labrador, de seis años, castaño obscuro, de la Casta de este Sitio, muy manso y sin disfrutar todavía. Me aseguran que el valor es de 15.000 a 20.000 reales”.

Presiden estas ruinas, en la clave del arco de su entrada, el escudo Heráldico del Fundador, Don Isidoro Gil de Jaz, Fernandez y Sos, manteniendo sus cuatro apellidos en cuatro cuarteles: GIL, con tres Estrellas y un Ala de ave. JAZ, Una Luna menguante ajedrezada, cuatro Barras y dos Estrellas. FERNANDEZ, una Cruz, dos Barras y dos flores de Lis. Y SOS, un Lobo andarín. Todo ello rodeado con el Collar con el que fue condecorado como Consejero de Castilla y Oidor del Consejo de Navarra, entre otros importantes títulos que ennoblecían sus apellidos.

Según Félix Rivas en su libro: *Sofuentes, antes más*, “en esta ermita de Sofuentes, conocida como La Casa de los Frailes, se celebraban los cultos litúrgicos para la población de Sofuentes hasta la construcción del templo actual”.¹³⁸

Las pilas benditeras de piedra, existentes en esa nueva iglesia de San José proceden de aquella ermita de El Salvador.



Ermita de Serún

(42 27 06 N 1 16 17 W) (Altitud 675 m)

Romería: meses de mayo o junio. Domingo de Trinidad

En el monte, *Collado o Poyo de Serún*, donde antiguamente hubo un poblado y en su cima una pequeña cruz, ha quedado en su ladera oriental esta sencilla ermita de buena piedra arenisca de origen románico del siglo XIII, con cinco arcos apuntados en su interior desde el suelo, que mantienen su cubierta: bóveda de cañón en sus tres primeros tramos y techumbre de madera en los cuatro restantes. Dos arcos del mismo estilo nos reciben en su entrada. En su cabecera plana, dos ventanas geminadas iluminan su interior y otra ventana de la misma hechura está a los pies de la ermita. Una espadaña mantiene una campana en su tejado.

¹³⁸ Félix Rivas, *Sofuentes, antes más*, Zaragoza, Ayuntamiento de Sofuentes.2009, pág. 217.



Había sido ampliada por los Templarios y hasta el siglo XX contó con su ermitaño, que vivía con su mujer en dependencias adyacentes a la ermita, cuidando de ella y llevando algunas tierras.

En 1947, con la creación de la parroquia de San José en Sofuentes por el obispo D. José María Bueno Monreal, al quedar Serún en su territorio, pasó a depender de dicha parroquia de San José, desmembrada de la de San Esteban de Sos.

La imagen de Santa María de Serún, una talla gótica del siglo XIV, de casi un metro de altura, se guarda y venera en la iglesia de Sofuentes, quedando en la ermita las imágenes de San Ramón Nonato y Santa Clara.

Esta ermita fue restaurada por la Diputación Provincial de Zaragoza a finales de los años setenta del pasado siglo.

Posteriormente, en 1981, bajo la dirección del arquitecto Luis Faci González, volvió a restaurarse su techumbre y a modificarse su entrada, demoliendo los rellenos de sus arcos y recuperando a su vez el primitivo altar de piedra.

Se visita en romería por sus devotos de la comarca en primavera (domingo de la Santísima Trinidad).

Es tradición bendecir los campos al terminar la misa.



Oratorio de San Miguel en Vico

(42 25 34.48 N 1 17 0 W) (Altitud 560 m)



Pascual Madoz, en su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, incluye la de San Miguel de Vico en la relación de ermitas de las zonas rurales de Sos.¹³⁹

Pero lo cierto es que en esta pardina de Vico solo existió un oratorio dedicado al arcángel San Miguel, que atendía las necesidades religiosas de cuantas personas permanecían en esta pardina, especialmente durante las labores de la siega y la trilla de las cosechas.

En el Archivo Diocesano de Jaca queda registrada la existencia de dicho oratorio.

Fue construido a finales del siglo XVIII por el presbítero de Sos mosén Miguel Salvo Gayarre en la planta baja de su casa -hoy *Casa de Soteras*-, con acceso independiente por la fachada sur. Allí acudían a las celebraciones religiosas los trabajadores de aquella zona.

Este oratorio se mantuvo hasta el fallecimiento de este religioso el 15 de octubre de 1839, pero su recuerdo quedó plasmado con la imagen y el nombre de San Miguel en un mural cerámico de esmalte sobre gres, en la pared de un almacén agrícola en el camino de la pardina de Vico, donde estuvo el Oratorio de San Miguel.

* *Dicho mural fue realizado artesanalmente en 1991 por Sor Josefina, Hermana de la Caridad y miembro de la familia Salvo Salanova.*

¹³⁹Madoz, *op. cit.*, p. 214.



Iglesia de Sant Etis *

Ermita actualmente desaparecida. Tampoco se tiene conocimiento del lugar exacto donde estuvo ubicada.

Aparece mencionada en un documento fechado el 14 de junio de 1501 como “la yglesia de Sant Etis”.¹⁴⁰

Marcelino Cortés Valenciano, describe así el lugar: “El topónimo Sentiz designa una amplia zona de terreno comprendida entre el Barranco de Galbarra y la carretera A-127 que está situada al suroeste del término municipal de Sos. En la cartografía oficial del Instituto Geográfico Nacional (IGN) el nombre con el que aparece el topónimo es Sentís Salado. En el proceso desamortizador llevado a cabo en el municipio en el año 1861 Sentiz figura en la relación de los montes comunes de la villa desamortizados con una extensión de 108,51 hectáreas”.¹⁴¹

Y sobre el nombre de esta iglesia o ermita, el mismo autor y en el mismo libro aclara: “En referencia a *San Etis*, éste es un topónimo producto de lo que en lingüística se denomina *hipercorrección*, es decir, que la palabra original (Sentiç) ha sido sustituida por otra (*Sant Etis*), voluntariamente, por creer erróneamente que la original es incorrecta, creando, con ello, confusión. En este caso, se interpretó *Sentiç* como nombre compuesto por las palabras ‘san’ (apócope de santo) y ‘etis’ (como nombre propio de santo), seguramente porque en el lugar existía una iglesia, como bien indica el documento de 1501. Lo que sí parece ser cierto es que en el lugar de Sentís existió una iglesia en el siglo XV, desconociendo su advocación. Pero bien es sabido que no existe en el Santoral ningún santo que responda al nombre de *Etis*, por lo que resulta ser un falso hagiotopónimo (topónimo relacionado con nombres de santos, con lo sagrado o la religión)”.¹⁴²

Quedan sin una localización segura otras ermitas estudiadas por Manuel Valle Molero que existieron en esta villa de Sos del Rey Católico. También en poblados desaparecidos como, San Julián y San Valero en Sosito, la ermita

¹⁴⁰ Juan Abella Samitier, *Selección de Documentos de la Villa aragonesa de Sos (1202-1533)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2009, p. 219, doc. 180.

¹⁴¹ Marcelino Cortés Valenciano, *Toponimia de Sos del Rey Católico*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (Cuadernos de Aragón, 58), 2015, p. 178.

¹⁴² Marcelino Cortés Valenciano, *op. cit.*, pp. 178-179.

de San Pedro en Fillera, La Magdalena de Oyarda, Nuestra Señora de Arbe en este desaparecido poblado, San Miguel en el desaparecido poblado de Basanoz, Santa Clara en Mamillas, otra en Ull y San Tisso, desconociendo su ubicación.

Posiblemente, lo que fue considerado por este autor, oratorio de San Vicente Mártir dentro del recinto amurallado de Sos, fue una pequeña ermita abandonada, como se desprende de lo escrito por Máximo Garcés en el libro, *Don Isidoro Gil de Jaz. p.105*, ante la construcción del Colegio de Escolapios.

“En carta de don Isidoro al P. Juan-Francisco (Superior de los Escolapios en Sos) el 26 de abril de 1760, le dice: -Una vez que la Ermita de San Vicente está profanada, nos valdremos también del material que haya quedado y de su terreno en la parte que pueda servir”.

TAUSTE



Ermita de Santa Ana y San José

Ermita de San Antoñico

Ermita de Santa Bárbara

Ermita de San Bartolomé

Ermita de Sancho Abarca

Ermita de San Cristóbal

Ermita de San Jorge

Ermita de San Lamberto

Ermita de Nuestra Señora del Pilar

Ermita de Santo Sepulcro

Ermita de San Martín



Ermita de Santa Ana y San José

(41 53 52 N 1 15 4.56 W) (Altitud 249 m)

Romería: 19 de marzo



Se construyó en estilo gótico en el siglo XV. Este estilo, sin embargo, ha quedado desfigurado con los múltiples añadidos y reformas que se han ido haciendo en el transcurso de los tiempos.

Quedan en su interior cuatro arcos fajones de ladrillo donde se asienta la techumbre de madera y mantiene su pavimento de yeso.

Tuvo vivienda anexa para su ermitaño, quedando su entrada principal por la parte meridional y protegida por un alargado atrio, ya desaparecido, sustentado por pilares. En la actualidad sus puertas, óculos y ventanas están tapiadas.

Los apicultores de esta población siempre han tenido gran devoción a Santa Ana, y desde 1672 está constituida la cofradía de abejeros de Santa Ana, cuyos estatutos se guardan en el Archivo Parroquial. Esta ermita fue “cuidada por un ermitaño, costeado por la Cofradía que llegó a contar con setenta hermanos cofrades”, según señala el historiador Miguel Ángel Pallarés Jiménez.¹⁴³

El principal retablo de esta ermita, de estilo gótico hispano-flamenco, fue pintado por Miguel Jiménez (1462-1505) y fue dedicado a esta santa. Fue trasladado en 1947 a la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de



*Retablo de Santa Ana en Tauste.
Montse de Vega.*

¹⁴³ Miguel Ángel Pallarés Jiménez, “El voto a San José de Tauste (1599) y la ermita de Santa Ana, en el Camino Jacobeo del Ebro”, en Jorge Abril Aznar (coord.), *Identidades compartidas. Cultura y religiosidad popular en Aragón*, Zaragoza, Rolde-CEDDAR, 2009, pp. 127-147.

Tauste, colocándolo en su sacristía. Desde 1959 ocupa un lugar destacado en esta iglesia parroquial en el lado de la epístola.

Este retablo ha sido objeto de varias restauraciones, siendo la última la que se llevó a cabo entre los años 1997-1999 por Ángel Marcos Martínez, restaurador del Museo de Navarra (Pamplona), por encargo de la Diputación Provincial de Zaragoza.

Actualmente la ermita, que atesora una rica historia de arte y etnología, está muy deteriorada, pero aún sigue recibiendo en su explanada exterior el día de la fiesta de San José (19 de marzo) a multitud de fervientes devotos, que tras una misa, recogiendo el boj protector y degustando los tradicionales fullatres, conmemoran el voto a San José, porque en 1599 intercedió milagrosamente ante la epidemia de tifus que padecía la villa de Tauste.

Sería deseable que esta ermita, a la entrada de esta importante población y de la comarca de las Cinco Villas, fuese restaurada definitivamente para no perder un elemento patrimonial más, precisando para su rehabilitación la firme voluntad de todos los copropietarios y devotos de esta ermita.



Ermita de San Antonio o San Antoñico

(41 55 33 N 1 15 03.56 W) (Altitud 285 m)

Esta ermita, así como su vecina del Santo Sepulcro, están situadas en la *Plana de las Ermitas*, tal como se conoce a este lugar próximo a la población en dirección norte. Estas ermitas fueron construidas en el año 1735 por mandato del padre Basilio Iturri, como lugar de oración y penitencia para los devotos de Tauste, que con frecuencia, siguen rezando ante las catorce estaciones que conforman el viacrucis entre ambas ermitas.





Ermita de Santa Bárbara

(41 55 12,94 N 1 14 55,16 W) (Altitud 285 m)



En la parte alta de la villa se halla la ermita de Santa Bárbara desde 1783. En realidad, se trataba de un antiguo molino de viento del siglo XVII, adaptado para este fin por el crecimiento del viejo cementerio que lo rodeaba.

Ocupó el centro de aquel antiguo camposanto hasta 1984, cuando los restos del mismo fueron trasladados al nuevo cementerio, convirtiendo este lugar en un acogedor parque con nuevas plantaciones arbóreas, que tomó por nombre *Parque de Santa Bárbara*.

La construcción del viejo molino, después convertido en ermita, había sido realizada con paredes de tapial, que aún perduran. Su antigua puerta hoy permanece cerrada con tabique, lo mismo que sus pequeñas ventanas. Carece de techumbre y en su entorno se conserva alguna piedra molinera como recuerdo de su antigua función.



Ermita de San Bartolomé



En pleno *Barrio Nuevo* de Tauste, antigua judería conocida con el nombre de *Santa Engracia*, ya existía esta ermita en 1313, cuando por “la proximidad vivencial de las comunidades judía y cristiana propicia fricciones por malos entendidos...”, según escribe el profesor Miguel Ángel Motis Dolader.¹⁴⁴

La actual edificación dedicada a San Bartolomé corresponde al año 1979 y se hizo a cargo de los vecinos de “Barrio Nuevo”, como testifica lo escrito en baldosines en 2004 en conmemoración del XXV aniversario de su construcción. Fue realizada con ladrillo moderno todo su exterior. Se colocó además una ambiciosa espadaña de tres vanos, donde quedó instalada una campana.

¹⁴⁴Miguel Ángel Motis Dolader, “La comunidad judía de la Villa de Tauste durante la Edad Media”, en *Tauste en su historia. Actas de las III Jornadas sobre la Historia de Tauste (Diciembre de 2001)*, Zaragoza, Patronato de la Casa de Cultura / Ayuntamiento de la Villa de Tauste, pp. 194.



Ermita de Sancho Abarca (*)

(42 01 13.55 N 1 19 30 W) (Altitud 629 m)

Romería: primer domingo de Pentecostés y en septiembre



Esta iglesia de nave única y bóveda con lunetos fue construida hacia 1670 sobre lo que en principio era un sencilla ermita en lo alto de la Bardena, en los límites con Navarra, tras el hallazgo en aquel lugar por un pastor roncalés el 7

de abril de 1569, de una imagen policromada de la Virgen, posiblemente rescatada de zonas de Francia, donde, entre 1562-1598, se imponía la iconoclasia de los calvinistas contra los católicos.



Este hallazgo o aparición en aquella zona, indudablemente despertó gran devoción no solo entre los taustanos, sino también entre las gentes de los pueblos limítrofes de Navarra, como Cortes, Buñuel, Fustiñana, y otros, que cada año siguen acudiendo en romería a este santuario, balcón de extensos y bellos paisajes de Aragón y Navarra.

En 1802 Mateo Suman recogía lo siguiente acerca del santuario: “Para el culto están aquí ocho hermanos ermitaños con hábito de tales, bajo la regla de la Tercera Orden de San Francisco, con un hermano mayor que nombra el Sr. arzobispo y un capellán, para lo espiritual. Hay casa muy acomodada para los devotos que son muchos los que concurren de Aragón, Navarra y Castilla”.¹⁴⁵

¹⁴⁵ Mateo Suman, *op. cit.*, p. 506.

En 1718 el Arzobispo de Zaragoza había aprobado que la Hermandad de ermitaños de Sancho Abarca atendiese el santuario, pero en 1835 la desamortización de Mendizábal les obligó a abandonarlo. Fue en 1849 cuando se consiguió la continuidad del servicio de los ermitaños, a la vez que se reabría el culto como Santuario de Sancho Abarca.

Mantiene en la esquina suroeste del Santuario, uno de los pocos relojes de sol existentes en Aragón, conocidos como polares de camiseta que puede datar del siglo XVIII.

Actualmente no lo atiende ninguna comunidad religiosa y junto al Santuario se ha construido una moderna hospedería.

Miguel Salas, Elisa Sánchez y Ana Longás, estudiaron sobre la infancia de Ramón J. Sender en Tauste, concluyendo, que este autor en su libro *Crónica del alba* “también describe extensamente el santuario de la Virgen de Sancho Abarca, a donde él iba a veranear con su familia”.¹⁴⁶

De los antiguos *Gozos a Nuestra Señora de Sancho Abarca* se siguen cantando estos antiguos versos:

*Reina Pura y Celestial;
madre del Mayor Monarca;
¡Oh, Virgen de Sancho Abarca!
Libranos de todo mal.*

¹⁴⁶ Ana Longás, Miguel Salas y Elisa Sánchez, “Sender a su paso por Tauste”, *Suesetania*, n.º 4, noviembre de 1983, pp. 11-12.



Iglesia de San Cristóbal (*)

(41 55 36,33 N 1 15 14,17 W) (Altitud 272 m)



Bajo la advocación de este santo, los religiosos franciscanos observantes fundaron esta iglesia de corte clasicista. Estuvo situada en un altozano al oeste de la villa. En la actualidad solo queda una regia pared de la iglesia del convento fundado en 1589, como baluarte y exponente de la religiosidad vivida en aquellos tiempos.

La desamortización de Mendizábal en 1835 fue determinante para su abandono y ruina. Sus distintas joyas artísticas fueron a parar a diferentes lugares. Su principal retablo fue trasladado a la Basílica del Pilar de Zaragoza a la Capilla de San Joaquín, como confirman distintos autores y así aparece en la Wikipedia al hablar de esta capilla: “Su altar está conformado por un retablo de madera sobredorada clasicista de alrededor de 1770 procedente de un convento de Tauste”.

El resto de ornamentos quedaron en las iglesias de Tauste. Así, por ejemplo, “el actual retablo mayor escultórico de la Inmaculada Concepción de María, que ahora preside la iglesia de San Jorge del convento de Santa Clara, es una obra de la década de 1760, procedente del desaparecido convento de San Cristóbal”.¹⁴⁷

Desde agosto de 2009 los restos de este convento de franciscanos, bien visibles en el cerro y cercanos a la población, están incluidos en la Lista Roja del patrimonio aragonés.

¹⁴⁷ Jesús Criado Mainar, “Arte y arquitectura en Tauste”, en Miguel Ángel Pallarés (coord.), *Tauste, agua y vida*, Zaragoza, Ayuntamiento de Tauste, 2005, p. 170.



Ermita de San Jorge (antes Santa Engracia)

(41 57 16,31 N 1 22 36,65 W) (Altitud 251 m)

Romería: día tercero de Pascua de Pentecostés



San Jorge, Eduardo Ramón Alastuey.



Esta ermita, en sus orígenes, fue construida en el siglo XIV en la ribera alta del Ebro, en su margen derecha y fue conocida con el nombre de *Santa Engracia*.

Sin embargo, en el siglo XVII se reubicó sobre posibles ruinas de una ermita anterior conocida como San Jorge, datada en 1489, que había dejado su nombre al cercano *Cabezo de San Jorge* de la Bardena y a un posterior peirón de ladrillos, que aún se mantiene erguido con su vacía hornacina, en la linde con la población de Novillas y la Comunidad Foral de Navarra, a pocos metros del Canal de Tauste y junto a la Cañada Real de Navarra.

Los taustanos habían tomado esta decisión para evitar la muerte de más devotos que morían ahogados al intentar cruzar el Ebro el día de romería como consecuencia de las crecidas de este río.

La villa de Tauste siempre cumplía fielmente los compromisos de limpiezas y reparaciones en azudes y acequias que se servía desde otras poblaciones. Sin embargo, Carlos Blázquez Herrero relata en uno de sus libros un acontecer de 1627, a propósito de una avería surgida en el *Azud de Arasias* en Ejea, que altera aquella norma: “Las personas que necesitaba Tauste para las reparaciones, no pueden nombrarlas ese mismo día por una procesión a una hermita de nuestra Señora de Santa Engracia y andar ocupados en ello”.¹⁴⁸

¹⁴⁸ Carlos Blázquez Herrero, *La huella del agua en Ejea de los Caballeros*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2003, p. 41.

Cuenta Mateo Suman, a partir del testimonio que el padre Martón dejó en su obra *Historia de Santa Engracia*, escrita e impresa en 1737, lo siguiente: “Que esta ermita de Santa Engracia, tiene casa muy capaz con ermitaño; que uno de cada familia debía asistir a la procesión pena de cinco reales”, [...] “que según tradición la ermita estaba a la otra parte del Ebro junto a sus corrientes, y por evitar que pasasen el río, les conmutó el Sr. arzobispo el voto, permitiendo trasladarla a las riberas de la villa, con tal que tuviesen dentro altar de la santa”.¹⁴⁹

Posiblemente se cumpliría lo establecido por el arzobispo, pero la denominación de la nueva ermita fue *San Jorge en lugar de Santa Engracia*.

Donde sí ha quedado su primer nombre, *Santa Engracia*, ha sido en el nuevo pueblo de Colonización, construido en sus cercanías en los primeros años 60 del pasado siglo.

La modesta construcción de esta nueva ermita, realizada con tapial y mampostería, no ha resistido el paso del tiempo y hoy se encuentra en ruina total. Tampoco se han mantenido en pie las demás dependencias, lugar de encuentros y vivienda del ermitaño que permaneció en ella hasta su derrumbe.

¹⁴⁹Mateo Suman, *op. cit.*, p. 508.



Ermita de San Lamberto

(41 56 37 N 1 03 22 W) (Altitud 452 m)

Romería: 19 de Junio



Bajo la advocación de este santo, patrono de los agricultores aragoneses, existe esta ermita desde el siglo XVIII, a unos 20 km de la villa de Tauste, en el Monte Alto. La ermita se levanta en unos entornos que tomaron por nombre *San Lamberto* y que un día fueron plantaciones de almendros y viñedos, como testifican con su existencia algunos viejos árboles de esa especie y los *trujales de Ramírez*.

Esta ermita, según José Miguel Pinilla y Jaime Carbonel, ha sido remozada en los últimos años, ya que su última reforma databa de 1880, cuando “en ella se oficiaban misas para las gentes que habitaban aquellos lugares en las épocas de labor en el campo, cuando las largas distancias suponían un grave inconveniente para los desplazamientos, siendo la fiesta más importante que en ella se celebraba la del patrono San Lamberto, el 19 de junio de cada año”.¹⁵⁰

Está construida con sencillos materiales de la zona, cubierta a dos vertientes, paredes de mampostería y yesos con un arco de ladrillos en su entrada y una ventana a cada lado de la misma. En su interior se mantiene alguna pintura mural de la época de su construcción.

¹⁵⁰ José Miguel Pinilla y Jaime Carbonel, “Restauración de la ermita de San Lamberto”, *El Patiaz*, Boletín informativo de la asociación cultural “El Patiaz”, n.º 24, enero de 2011, p. 9.



Ermita de Nuestra Señora del Pilar

(41 55 28.87 N 1 15 45.85 W) (Altitud 249 m)



Ya en el extrarradio de la población, en dirección oeste y en plena huerta, se halla esta ermita de estilo barroco, dedicada a la Virgen del Pilar.

Como reseña Jesús Criado Mainar, esta ermita “fue construida en la segunda mitad del siglo XVIII, y destaca su cubierta barroca rematada en cúpula con linterna. Acoge en la actualidad las actividades religiosas de los hermanos de la Orden Tercera Franciscana, que también tienen a su cargo el mantenimiento del edificio”.¹⁵¹

Según los datos de Marisancho Menjón Ruiz en su libro *El Patrimonio artístico de la Villa de Tauste*: “En 1875 se renovó el edificio. En 1966 se colocó un retablo del siglo XVII con la Imagen de la Virgen del Pilar en el centro... y dos angelotes a los lados del Pilar ”.

Hoy, al no permanecer ya en la villa aquella congregación franciscana, esta ermita está al cuidado de la parroquia y sus devotos, que la visitan con frecuencia. Sus exteriores han sido embellecidos con zonas ajardinadas y un alto monolito con la figura de San Francisco.

¹⁵¹ Criado Mainar, *op. cit.*, p. 176.



Ermita de El Santo Sepulcro

(41 55 41.49 N 1 15 03.55 W) (Altitud 287 m)



En la *Plana de las Ermitas*, entre altos pinos plantados en la zona, se erige esta sencilla ermita desde 1735. Fue edificada a la vez que la de San Antoñico, muy cercanas ambas. Recordemos que en el recorrido entre estas ermitas existen catorce monolitos de ladrillo a modo de pequeños peirones que corresponden a cada una de las catorce estaciones del viacrucis.¹⁵²

Tradicionalmente, tras el rezo del viacrucis, numerosos devotos de Tauste celebran en esta ermita durante toda la noche del Jueves al Viernes Santo una vela nocturna de oración.

¹⁵² Véase al respecto de este viacrucis nuestro trabajo *Cruces, cruceros y peirones en las Cinco Villas de Aragón* (Ramón Gaspar, op. cit., p. 128).



25.11. Ermita de San Martín

Fue una pequeña ermita que estuvo situada en la antigua plaza de Santa María, detrás de la *Casa de la Cámara*, junto a un monumento a modo de peirón, conocido como “*El Alcarabán*” que perduró hasta los años 40 del pasado siglo, frente al ábside de la iglesia parroquial de Santa María.



La leyenda atribuía, que tras haberse caído desde la alta torre alminar de la antigua mezquita, el personaje que dirigió su construcción, había sido enterrado allí.

Miguel Ángel Pallares Jiménez, escribe un artículo sobre el viejo monumento de “*El Alcarabán*” en el nº 12 de la Revista *Suessetania* de 1992, aclarando que aquel monumento “En el siglo XVIII se levantó en honor de Antonio Germán, el guerrillero taustano ejecutado durante la guerra de Sucesión por su fidelidad a Felipe V”.

Por lo tanto, no cabe relación alguna entre el constructor de la torre en el siglo XI y el primer monumento en recuerdo de Antonio Germán Larraz, nacido en Tauste en 1639 y ajusticiado en 1706.

De aquella ermita de San Martín no se olvida F. Mateo Suman, que la recuerda con otras ermitas en la p. 507 de sus “*Apuntes para el Diccionario Geográfico del Reino de Aragón, Partido de Cinco Villas*”. Edición de Josefina Salvo y Álvaro Capalvo.

Se desconocen las fechas de su construcción y de su demolición o derrumbe.

UNCASTILLO



Ermita de San Cristóbal

Ermita de La Gabardilla

Ermita de Nuestra Señora de la Leche

Ermita de la Virgen de Loreto

Ermita de San Jaime

Ermita de San Lázaro

Ermita de Santa Quiteria

Ermita de San Lorenzo

Ermita de la Virgen de los Bañales

Ermita de “El Parral” ¿?



Ermita de San Cristóbal

(42 21 56.27 N 1 7 38.99 W) (Altitud 692 m)

Romería: 8 de septiembre



*Ntra. Sra. de San Cristobal,
Jesús Zarralanga Jarauta*

Sobre una alta colina y junto al pueblo, se halla esta regia ermita dedicada a la Virgen de San Cristóbal. Desde el siglo XII Uncastillo contaba con una ermita bajo la advocación de San Cristóbal, pero de aquella edificación medieval solo queda la bóveda. El resto corresponde a la ermita reconstruida en 1665 y reformada posteriormente en los años 60-70 del pasado siglo, eliminando de su fachada la vivienda de su ermitaño, limpiando la cal de su entrada y de la hornacina con la Virgen del Pilar.

La primera imagen de la Virgen, venerada en esta ermita “llegó de Francia”, según cuenta la tradición popular. Jesús Zarralanga Jarauta, buen conocedor de la villa de Uncastillo y al frente de la Oficina de Turismo de esta población, relata: “La imagen de la Virgen fue robada hace más de 40 años, y la que tenemos en la ermita es una copia de escayola que permanece todo el año en ella. Otra copia realizada en buena madera policromada, está en el templo románico de Santa María y la subimos en procesión a la ermita el 8 de septiembre, que es el día de la Patrona de Uncastillo”.

Desde el casco urbano arranca, al borde de su zigzagueante camino que recibe el nombre de la *Cuesta de la Virgen*, un viacrucis compuesto por catorce cruces de piedra bien trabajadas, cuyo final se sitúa en la escalinata de piedra que sube hasta la ermita.

Hasta el año 1974 contó con un ermitaño permanente, siendo Adolfo Alonso el último de ellos.



Ermita de La Gabardilla

(42 23 31 N 1 10 5 W) (Altitud 800 m)

Romería: no se celebra



Esta ermita es una sencilla edificación situada en pleno monte de Uncastillo, en una zona que en algunos documentos se menciona como *La Gabardiella*.

Cuando se llega a la ermita, da la sensación de no tener puerta, siendo una sencilla reja la que evita llegar a su ruinoso altar sin imagen alguna, ya que la Virgen de la Gabardilla permanece en la población, en *Casa de Monguilán*, propietarios de la ermita desde muy antiguo.

Se desconocen los años que la imagen lleva en la población; lo que sí se conoce es que durante la Guerra Civil Española (1936-1939), la imagen desapareció de su ermita y se creyó entonces lo peor. Pero, al cabo de muchos años, unos leñadores del mismo pueblo, cortando matorrales de carrasca en el entorno de la ermita, quedaron sorprendidos al encontrar allí la imagen intacta de la Virgen de la Gabardilla, que creían que había sido robada y desaparecida del pueblo.



Ermita de Nuestra Señora de la Leche

(42 18 40 N 1 13 16 W) (Altitud 501 m)



Esta ermita aparece documentada con este nombre en 1197. También es conocida esta ermita de estilo románico como *Nuestra Señora de Belén*. Está situada en el paraje de La Certera, junto a una vía empedrada, donde existió un antiguo poblado cercano a Layana y al río Riguel.

Como apuntó García Omedes, “probablemente sea lo que resta de un antiguo poblamiento del que la ermita debió de ser su parroquial”.¹⁵³

Y con toda probabilidad este autor esté en lo cierto, ya que en su interior existe una gran pila bautismal de piedra arenisca de la misma época y algunos enterramientos en su entorno.

-Dos relojes canónicos están grabados en la portada y en lo más alto de los dos contrafuertes de la cabecera-, como nos recuerda Pedro J. Novella, en su profusa e interesante investigación sobre Relojes Solares en las Cinco Villas, como viene realizando en distintos lugares de España.

Mantiene su ábside de tambor con reducidas ventanas aspilleradas. Actualmente la ermita que había sido dividida, mantiene por esa razón, además de la entrada original con arco de medio punto dovelado y adornos geométricos en sus jambas, otra nueva puerta rectangular en la misma pared oriental.

¹⁵³García Omedes, a partir de la página web www.romanicoaragones.com.



Ermita de la Virgen de Loreto

(42 21 10 N 1 08 14 W) (Altitud 613 m)

Romería: 10 de diciembre



A la derecha de la nueva carretera que nos llevará a Malpica, después de haber cruzado el río Riguel, encontramos en una amplia explanada el gran edificio de la ermita de la Virgen de Loreto, de los siglos XVIII-XIX.

Guarda la imagen de su virgen y el altar que tuvo la desaparecida ermita de Santa Águeda, ubicada anteriormente en ese mismo lugar.

Fue reconstruida el año 1916, quedando sus paredes construidas de piedra, siendo algunas de ellas cubiertas con mortero y encaladas. Sobre su puerta de entrada, una ventana geminada embellece su fachada que la culmina una espadaña sin campana. Todas sus puertas y ventanas están contorneadas de piedra bien trabajada.



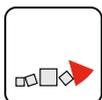
Ermita de San Jaime

(anteriormente dedicada a San Julián de la Caridad)

(42 20 39 N 1 9 11 W) (Altitud 582 m)



Más abajo de la población de Uncastillo, a la izquierda del río Riguel, y muy próximo a él, se halla el único vestigio en pie de esta ermita: un arco apuntado de los que mantuvieron su techumbre a dos aguas. Sus paredes de piedra y sillarejo son recuerdos arruinados que testifican su existencia en este apacible lugar de los montes de Uncastillo.



Ermita de San Lázaro



No conseguimos ningún tipo de información fehaciente sobre la ermita de San Lázaro en la villa de Uncastillo, pero al sur de esta población, en la orilla izquierda del río Riguel, las



regias ruinas de piedra sillar con escudos mercedarios en sus entradas, son conocidas desde muy antiguo como el convento, que Fr. Mateo Suman, en sus *Apuntes para el Diccionario Geográfico del Reino de Aragón*, tan solo hace constar sobre el Convento Mercedario: que “Su advocación es de San Lázaro”.

En el Archivo Histórico Nacional se conserva un *Boletín de la Orden de la Merced*, en el cual se describen importantes datos históricos, personajes y fechas, que merecen ser recuperados fielmente y que reproducimos de forma íntegra el documento, porque nos llevan a conocer la desaparecida ermita de San Lázaro en Uncastillo.¹⁵⁴

“En el primer tercio del siglo XV se fundó extramuros el convento de la Merced, en la margen izquierda del río Riguel. Durante esa centuria la localidad zaragozana de Uncastillo vivió un florecimiento de las artes y las letras que propició la aparición de varias construcciones ci-

¹⁵⁴ *Boletín de la Orden de la Merced*, año XXI, n.º 1-3, 1933, apud ">http://pares.mcu.es/paresbusquedas20/catalogo/autoridad/6819/imprimir>.

viles y religiosas, como la Casa Consistorial o la iglesia de San Andrés. En este contexto surgió la iniciativa de transformar la antigua ermita dedicada a San Lázaro en el convento mercedario. El proyecto corrió a cargo del monarca Alfonso V que designó como primer Comendador a fray Esteban Gil.

No existe mucha documentación sobre este monasterio, que perteneciente al obispado de Pamplona, parece que nunca fue de gran relevancia, ni por sus dominios ni por el número de religiosos que albergó. En 1443 el Maestro General de la Orden y creador en 1445 de la obra *Speculum fratrum*, primera crónica que narra los orígenes de la orden mercedaria, visitó el convento y comprobó que el número de frailes era de seis y su Superior seguía siendo el fraile Esteban Gil, protegido del monarca.

En la segunda mitad del siglo XVI, con la reforma en la Orden, se ordenó el cierre de aquellas casas más pobres que contaban con un escaso número de frailes, en el caso de Aragón fueron las de Sarrión, Teruel, Daroca, Tarazona, Barbastro y Uncastillo. Posteriormente volvió a ponerse en funcionamiento, y según aparece en las crónicas, tuvo en la figura de fray Domingo de Usabiaga una figura clave en ese proceso. En el Capítulo de la Orden de Valencia, celebrado en abril de 1600, se le dio la Encomienda de San Lázaro de Uncastillo, reedificando el convento gracias a la colecta de limosnas entre los fieles.

En el siglo XIX se pierde el rastro documental del convento, se sabe que fray José Félez, profesor de teología en el Colegio de Huesca y maestro de novicios en El Olivar, fue nombrado Comendador de Uncastillo en 1805, casa que gobernó por espacio de once años. Desde entonces poco más se sabe de esta comunidad que parece que fue abandonada definitivamente en el siglo XX”.

Por lo tanto, este *Boletín de la Orden de la Merced* nos deja claro que las ruinas hoy existentes a las orillas del río Riguel en Uncastillo, son las del convento mercedario, pero que anteriormente había sido la ermita de San Lázaro construida en el siglo XII, cuyos datos nos ha ilusionado encontrar y dejar constancia de ella en este trabajo.



Ermita de Santa Quiteria

(42 26 06.26 N 1 01 52.92 W) (Altitud 869 m)



En un paraje conocido como *Sibirana*, que el año 938 figuraba con el nombre de Sibrana en el Cartulario de Santa María de Uncastillo, existen sobre una roca dos espectaculares torres del siglo XI que fueron incluidas en la dote de Felicia de Roucy al casarse con el rey Sancho I de Aragón en 1170 (catalogadas como BIC por el Gobierno de Aragón), y tras ellas, fue construida esta ermita románica en el siglo XII, con un bello ábside de tambor y un ajedrezado jaqués que recorre toda su cabecera interior, para dar servicio religioso a los pobladores del antiguo poblado allí existente y a los moradores de este enclave defensivo.



Foto: Luis Lansac.

Hoy son unas valiosas ruinas en estado deplorable, que mantiene en la jamba derecha de la entrada, escrita en la piedra, la fecha de su construcción, año 1110, y un tímpano encalado sobre ella guarda en su centro un sencillo crismón.

En el siglo XV figuraban como señores de Sibirana o “Siurana” los Ramírez de Isuerre, que más adelante, otros personajes han sido poseedores de este conjunto histórico.

Actualmente sigue siendo propiedad privada y estos mismos manifiestan, “que la situación de la ermita no es achacable a la dejadez de sus propietarios, sino a no poder acometer directamente su mantenimiento, lo cual, sumado al vandalismo y al paso del tiempo la sitúan en su actual situación”. Hoy solo podemos lamentarnos, de que no se hayan tomado medidas oportunas para evitarlo por las instituciones defensoras del Patrimonio Cultural Aragonés y haya sido incluida en la Lista Roja del Patrimonio de la asociación Hispania Nostra.



Ermita de San Lorenzo

(42 21 50.51 N 1 7 53 W) (Altitud 692 m)



Fue una importante iglesia en la villa de Uncastillo construida a la derecha del río Cadena, que actualmente solo mantiene su fachada principal con una bella portada románica. Según Mateo Suman, esta ermita, “que antes fue parroquia”, tiene “sobre su puerta principal el Lábaro de Constantino”,¹⁵⁵ incluyéndola este autor entre las seis ermitas que pertenecen a Santa María de Uncastillo.

En su tesis doctoral Francisco Abbad Ríos escribe: “Su escultura es muy notable y de un artista que trabaja con suma perfección. [...] El tímpano representa el martirio de San Lorenzo, santo titular de la iglesia, es la peor escultura de todo el edificio. [...] El único capitel que queda en la portada representa dos lobos devorando a un hombre, toda la falta de realismo de la escultura del tímpano, se convierte aquí en exceso, si pudiera haberlo en alguna representación de este estilo. Los lobos y el hombre son de gran perfección, más que escultura, parece una fotografía instantánea”.¹⁵⁶

Su gran portada orientada al este, mantiene en sus contrafuertes tres relojes solares canónicos circulares, faltos de sus respectivos gnomon.

¹⁵⁵ Mateo Suman, *op. cit.*, p. 561.

¹⁵⁶ Abbad Ríos, *op. cit.*, p. 56.



Ermita de la Virgen de los Bañales

(42 17 16 N 1 13 47 W) (Altitud 529 m)

Romerías: 24 y 28 de mayo



Está asentada en término de Uncastillo, en el yacimiento arqueológico romano de Los Bañales, muy próximo a Layana. La actual iglesia fue construida el año 1740 sobre antiguas edificaciones del siglo XVI, donde anteriormente estuvo la antigua ermita.

De aquella ermita nos comenta el padre Roque Alberto Faci en su libro del año 1739 *Aragón Reyno de Cristo y dote de María Santísima*: “Cerca de los baños ay una Hermita de N. Sa. Llamada de los Bañales. Esta S. Imagen no se sabe que sea Aparecida, pero si, muy antigua su veneración, porque se hallan donaciones hechas a este Santuario en la Era de 1205”.¹⁵⁷



*Virgen de los Bañales,
Jesús Zarralanga*

Actualmente es muy visitada por los devotos de la comarca el día de su romería que se celebra el último domingo de mayo. Ese día es venerada en

¹⁵⁷ Alberto Faci, *Aragón Reyno de Cristo y dote de María Santísima*, Zaragoza, Imprenta de Francisco Moreno, 1739, p. 521.

la ermita la imagen de la Virgen de Los Bañales que data del siglo XII, y que durante todo el año se guarda en la iglesia de Santa María de Uncastillo, en la capilla situada a los pies del templo.

Contiene nave única. A su lado se encuentran varios edificios que sirvieron de residencia de monjes y hospedería de peregrinos. Su entrada principal consta de una fachada muy lisa y simétrica con tres puertas de arco de medio punto —la de mayor tamaño, la central—, dos ventanas en el primer piso y una en el superior. Recordemos que sucesivos robos de obras de arte en las ermitas de nuestros pueblos acabaron con todos los retablos de este santuario.



¿Ermita de “El Parral” ?

(42 21 49.46 N 1 7 33.42 W) (Altitud 628 m)



En las proximidades del casco urbano, en un lugar denominado *El Parral*, entre el río Riguel y la carretera A-1202 Sádaba-Ayerbe, se conserva un edificio que bien pudo ser una importante ermita dedicada a cualquiera de

las advocaciones que figuran como ermitas desaparecidas en esta villa de Uncastillo. Hasta la fecha ningún estudioso ha podido confirmar tal circunstancia.

M.^a Pilar Giménez Aísa, por ejemplo, plantea la hipótesis de que este edificio pudo ser un *esconjuradero* por las similitudes con otros conservados en el Pirineo.¹⁵⁸

Se trata de un edificio de dos alturas, de piedra sillar, bien conservado, con sus entradas en arco de medio punto, acompañado de algunos cipreses.

Hace tiempo visité el lugar, lleno de profusa vegetación, y quise encontrar en él algún motivo concreto que me certificara la existencia de haber sido una ermita o parte de algún convento, pero nada ni nadie me han podido confirmar esta sospecha. Por lo tanto, aunque mantenga mi duda ante esta edificación, reconoceré como cierto lo que me cuentan: que “fue una hermosa huerta donde los parrales predominan por toda ella”.

Exaltando rincones de su pueblo, he escuchado el nombre de este lugar en una jota cantada a Fernando Checa Villa:¹⁵⁹

*Tres cosas tiene Uncastillo
que no las tiene Madrid:
El Parral y la Mejana
y la huerta Bardají.*

¹⁵⁸ M.^a Pilar Giménez Aísa, *Arquitectura tradicional de las Cinco Villas*, Zaragoza, Adefo Cinco Villas, 2008, p. 115.

¹⁵⁹ Fernando Checa Villa fue primer premio del Certamen Oficial de Jota Aragonesa “Demetrio Galán Bergua” en 1983 y premio extraordinario en las ediciones de 1985, 1991 y 1992, además de otros premios anteriores.



Iglesia de San Hipólito (*)

No existen datos de su construcción, pero sí del lugar donde estuvo esta pequeña iglesia que atendía a los pocos vecinos que vivían en el despoblado de Las Tenías.

** Además existieron en el término de Uncastillo, y están desaparecidas, las ermitas de Santa Águeda, San Marcos, San Vicente y San Bartolomé.*

UNDUÉS DE LERDA



Ermita de Santa Eufemia

Ermita de San Esteban

Ermita de la Santa Cruz

Ermita de Santo Tornil

Ermita de San Román



Ermita de Santa Eufemia

(42 33 49 N 1 10 23 W) (Altitud 625 m)

Romería: 16 de septiembre



Es la única ermita que se mantiene en esta población, que desde muy antiguo se llamó Undués Cabo Lerda, por iniciativa del mismo rey que la fundó, Jaime II en el siglo XII al XIII. La ermita está situada en un lugar bien visible a la entrada de esta antigua e histórica villa que linda con Navarra.

Su construcción está realizada de mampostería, con piedra de la zona de rojizas tonalidades, posiblemente, donde antes hubo una ermita anterior dedicada a Sta. Cilia. Al estar orientada su construcción de forma inversa a la mayor parte de otras ermitas e iglesias, su altar está al poniente y su entrada queda al este, con una puerta de arco de medio punto rebajado realizado en una sola piedra, y sobre ella, en el vértice del tejado, una espadaña de ladrillos de un solo vano con una campana. En sus proximidades al este, se mantiene el antiguo Pozo del Hielo de Undués de Lerda.



Ermita de San Esteban de Serramiana

Según un documento de 1801 ya existía en este lugar una ermita con este mismo nombre de San Esteban. En aquel desaparecido poblado de Serramiana, cuyos habitantes fueron agregados a Undués de Lerda, se conservan las paredes de esta desaparecida ermita, que según consta en la documentación del Monasterio de San Salvador de Leyre, como nos comenta J. Alfonso López Aguerri, era la iglesia de San Esteban de Serramiana, que a unos 700 m de altitud, se reconoce su ábside orientado al este.



Restos de Serramiana, Marco Arruej Fanlo.

En sus proximidades, existe una necrópolis de épocas megalíticas.



Ermita de la Santa Cruz

(Altitud 850 m)

En la desaparecida villa de Lerda, situada en lo que es el *Alto de la Santa Cruz*, el cerro de forma piramidal que marca el límite con Navarra, existió la antigua iglesia de Santa María de Lerda. Más tarde, fue considerada como la ermita de la Santa Cruz por el lugar que ocupaba.



Restos de la ermita de la Santa Cruz, Alfonso López Arregui.

De ella solo quedan sus ruinas situadas en el pico del alto de Santa Cruz.



Ermita Santo Tornil

Fue una pequeña ermita dedicada a San Saturnino en las proximidades de la fuente de su mismo nombre, Santo Tornil, de la que solo quedan algunos pequeños restos en los montes, que pueden atribuirse a ella.



Ermita de San Román

Existió dentro de la población, como nos comenta J. Alfonso López Aguerri,¹⁶⁰ y testifican algunos escritos del 24 de diciembre de 1801, del párroco de Undués de Lerda en aquel momento, a las 28 preguntas que le hizo F. Mateo Suman para su Diccionario Geográfico de Aragón, no quedando restos de aquella ermita.

** Asimismo relata, que en los términos de Undués de Lerda, existieron otras ermitas, ya desaparecidas, como la de Santa María de Lerda —situada en el antiguo poblado de los Casares de Lerda—, la de San Ginés, la de San Salvador, la de Santa Águeda y la de Santa Catalina.*

¹⁶⁰J. Alfonso López Aguerri. Autor con Ángel Chaverri Arilla y Elena García-Valdecasas Campelo, de *Undués de Lerda: Entre Reyes, Señores y Abades*. Cuadernos de Aragón 46. Institución «Fernando el Católico» Diputación de Zaragoza. 2011

URRIÉS

A su término quedó anexionado parte de Ruesta con algunas ermitas

Ermita de Santa Cruz

Ermita de San Miguel. [mapa](#).

Ermita de San Salvador, antes Santo Tomás

[Mapa descriptivo](#).

Ermita de Santiago Apóstol en Ruesta

Ermita de San Sebastián

Ermita de San Juan Bautista

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción (*) Ruesta.



Ermita de la Santa Cruz

(42 31 13.41 N 1 7 41.19 W) (Altitud 554 m)



Esta ermita existió en lo alto del *Cabezo de la Cruz*, al este de la población. No quedan vestigios de ella. En este mismo lugar hoy se halla el depósito de agua potable.

Hasta allí llegan clavadas en la ladera las cruces de piedra del viacrucis que realizó Isidoro Vispo en los años 50 del pasado siglo y que han sido comentadas en nuestro trabajo *Cruces, cruceros y peirones en las Cinco Villas de Aragón*.¹⁶¹



Ermita de San Miguel

(42 31 23.45 N 1 7 45.68 W) (Altitud 565 m)

A poca distancia de la población de Urriés, a la izquierda de la carretera hacia el puerto de *Cuatro Caminos* y cercana al *Barranco de San Miguel*, debemos ubicar esa ermita ya desaparecida, de la que no queda ni rastro alguno de ella, solo en el recuerdo de alguno de las personas mayores de Urriés.

Solo ha quedado la huella de su nombre para nombrar el barranco mencionado y aquellos entornos.

¹⁶¹ Ramón Gaspar, *op. cit.*, p. 140.



Ermita de San Salvador

(42 32 44 N 1 7 34.40 W) (Altitud 884 m)

Romería: víspera de la Ascensión



Anteriormente a la construcción de esta ermita en 1857, hubo en este lugar otra anterior “que bien pudo ser la antigua ermita de Santo Tomás”, según comenta Carlos Ripalda.¹⁶²

Está enclavada sobre el monte homónimo y cuenta con espectaculares vistas, desde donde la Valdonsella se asemeja a un gran mapa natural con sus pequeños pueblos enclavados en él.

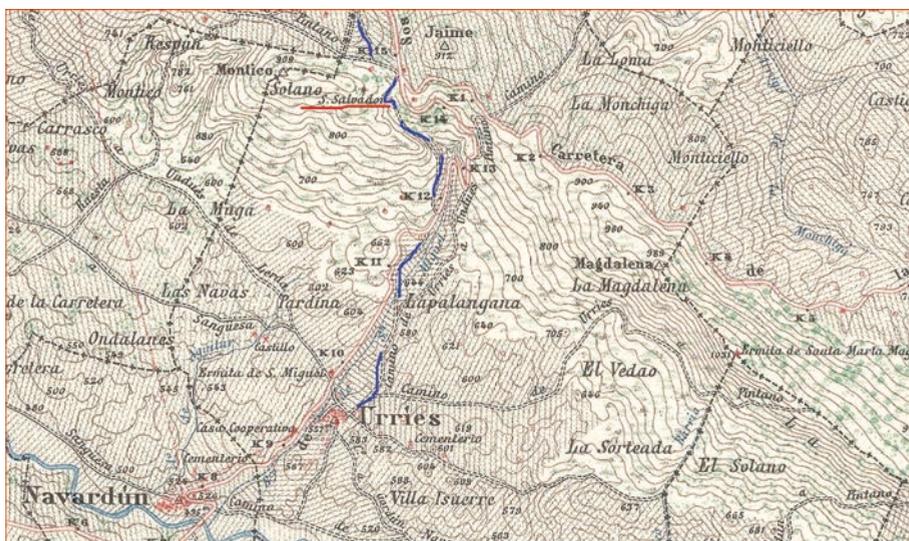
Su construcción es sencilla, realizada con buenas piedras en sus esquinas y sillarejo en sus paredes que posteriormente fueron encaladas. Su entrada está situada al sur con una puerta en arco de medio punto, realizado con piedra y ladrillos y dos ventanas enrejadas.

A esta ermita de San Salvador acuden cada año en romería los vecinos de Urriés la víspera de la fiesta de La Ascensión, disfrutando de tan bello y acogedor entorno, frondoso y micológico lugar en época otoñal.

¹⁶²Ripalda Gabás, *Los tesoros ocultos de la Valdonsella*, op. cit., p. 185.



Mapa “Ermita de Santo Tomás”



Mateo Suman reconoció con el nombre de este santo una ermita que estaba situada “en la cumbre de una montaña, sobre el camino que va a Tiermas”, que coincide con la ubicación actual de San Salvador.¹⁶³

Por lo tanto, debemos considerar que aquella ermita de Santo Tomás no es otra que la bien conocida, actualmente, de San Salvador, que sin duda fue construida sobre ella.

Un plano actual determina el camino Urríes-Tiermas que pasa al lado de la ermita, como Mateo Suman comenta en sus escritos de 1802.

¹⁶³ Mateo Suman, *op. cit.*, p. 588.



Ermita de San Jacobo o Santiago Apóstol en Ruesta

(42 35 04 N 1 04 47 W) (Altitud 768 m)



Es de estilo románico del siglo XI, con posteriores ampliaciones. “Fue un monasterio de Benedictinos”, según señala Fr. Mateo Suman en su *Diccionario Geográfico del Reino de Aragón*.¹⁶⁴

Está situada en la población de Ruesta, a la izquierda del río Regal, en el camino jacobeo hacia Undués de Lerda.

“Este templo formaba parte del hospital-priorato de San Jacobo de Ruesta; su primera mención importante data de 1087 en el que el rey Sancho Ramírez lo da en donación a la abadía de la Selva Mayor, en Burdeos”. Hablándonos de su historia, así lo relata Rafael Margalé Herrero en su libro *El Camino de Santiago en la Jacetania*, donde los textos van acompañados exclusivamente, de los numerosos dibujos realizados a pluma por el mismo autor: sus castillos, sus puentes medievales, iglesias, ermitas, chimeneas y de todo



Retablo Triféptico dedicado a Santiago y restaurado por el Museo Diocesano de Jaca.

¹⁶⁴ *Ibidem*.

aquel edificio o rincón relevante de este histórico *Camino Francés por Aragón a Santiago*. Entre ellos, la ermita de San Juan Bautista de Maltray, que con su permiso aparece en este trabajo.

Detalles de esta ermita románica de Santiago, están magníficamente descritos por Antonio García Omedes en su página web,¹⁶⁵ donde, este estudioso del arte románico observa similitudes de esta ermita con el Corral de Calvo de Luesia.

Con motivo de la celebración del 10 aniversario de la apertura del Museo Diocesano de Jaca, inaugurado en 2010, ha sido restaurado e instalado en él, indicando su procedencia, el antiguo retablo tríptico del siglo XVI de esta ermita dedicado a Santiago, con San Jorge y San Marcos a ambos lados. Sus restauradores: Inmaculada Piedrafita Puértolas y Gerardo Sánchez Mur.

En la actualidad, esta ermita constituye un BIC del Gobierno de Aragón en periodo de restauración por éste y la CHE.



Ermita de San Juan Bautista de Maltray en Ruesta

(42 35 51 N 1 04 45 W) (Altitud 512 m)



Esta ermita y las torres del castillo de esta población de Ruesta, forzosamente deshabitada en los años 50 del pasado siglo con la construcción del Pantano de Yesa, son símbolo del olvido y abandono del patrimonio cultural en esta zona.

¹⁶⁵García Omedes, a partir de la página web www.romanicoaragones.com.



*Pila bautismal de San Juan de Maltray,
Antonio García Omedes.*



*Dibujo a pluma de San Juan de Maltray,
Rafael Margalé Herrero*

Esta ermita, que perteneció al reino de Navarra hasta 1054, cercana al antiguo monasterio cluniacense de San Juan de Maltray, fundado por el navarro Sancho Garcés I tras la conquista del castillo musulmán de Ruesta, fue reconstruida en piedra de mampostería de bellos tonos rojizos en el siglo XI, después de haber sido arrasada por los musulmanes.

Hoy está en ruinas, protegida por una estructura metálica, muy próxima a las aguas del pantano de Yesa.

Recordemos que su interior, principalmente su ábside, estuvo decorado con pinturas murales del románico del siglo XII. Estas pinturas fueron arrancadas en 1963, y como comenta Carlos Ripalda Gabás: “Este hecho fue denunciado por el Ayuntamiento ya que no había dado permiso para hacerlo y consideraban era de su propiedad, tanto por encargarse de su mantenimiento, como por figurar entre sus propiedades comunales del pueblo y estar inscritas en el registro de la propiedad”.¹⁶⁶

La petición del Gobierno Civil de Zaragoza al Obispado de Jaca, sobre la suspensión cautelar de los trabajos de arranque mientras se resolvía la pertenencia de la ermita, parece ser que no se tuvo en cuenta o llegó tarde, algo que, pasado el tiempo, puede considerarse un acierto, ya que a partir de entonces se conservan perfectamente en el Museo Diocesano de Jaca, donde mencionando su procedencia en una cartela, están expuestas, seguras, y pueden visitarse.

Su pila bautismal, “una pila cuadrada de aspecto visigótico (siglos VII-VIII), que cuenta con dos crismones en sendos laterales, además de una cruz inci-

¹⁶⁶ Carlos Ripalda Gabás, *Navardún, historia de la Valdonsella*, Zaragoza, C. Ripalda., 2013, p. 221.

sa, se conserva en la iglesia de El Salvador de Basarán, que parcialmente fue trasladada a la urbanización de Formigal (Huesca) en 1971”.¹⁶⁷

Según Fr. Mateo Suman, “San Juan Bautista parece haber sido Parroquia pues en sus inmediaciones se han encontrado varios sepulcros”.¹⁶⁸ Actualmente, declarada Bien de Interés Cultural por el Gobierno de Aragón, al igual que el abandonado pueblo de Ruesta y su castillo, en un espacio solitario al lado del pantano y olvidando su importante historia, está esperando una completa restauración.



Ermita de San Sebastián de Ruesta



Ermita de San Sebastián, Marco Arruej Fanlo.

Su origen se remonta al siglo XVII. Sus ruinas han quedado próximas al río Regal en el camino hacia Undués Pintano. Se trataba de una edificación de una sola nave. Algunos devotos confían en que pueda volver a ella su techumbre.

Un día grande para Ruesta era el 20 de enero. Desde este pueblo partía la procesión religiosa en la que la imagen del santo era llevada sobre los hombros de sus devotos, como nos muestra una foto tomada el año 1956.

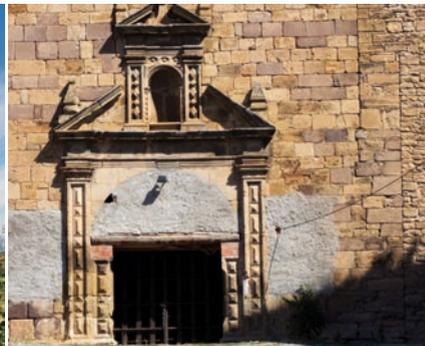
¹⁶⁷ García Omedes, a partir de la página web www.romanicoaragones.com.

¹⁶⁸ Mateo Suman, *op. cit.*, p. 393.



Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción (*) de Ruesta (*)

(42 35 21,56 N 1 4 34,56 W) (Altitud 555 m)



Desde que el pueblo quedó abandonado en 1959, su término municipal, casi en su totalidad, fue incluido en el municipio de Urriés. Las casas y edificios de Ruesta son propiedad de la Confederación Hidrográfica del Ebro, que cedió todo el conjunto a la Confederación General del Trabajo, CGT para la gestión del mismo; entonces era CNT, formalizando la cesión para 50 años en 1992. Por lo tanto, la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Ruesta, sin culto ni atenciones propias de mantenimiento por parte

de nadie, no ha podido subsistir al paso del tiempo y el 27 de diciembre de 2017 sufrió el derrumbe de su bóveda.

La imagen de Nuestra Señora de la Asunción se halla en el Museo Diocesano de Jaca y está inscrita en el “Inventario de la Iglesia Católica de Aragón”, con el n.º 4 987, y uno de sus retablos, el de Santiago Peregrino, se mantiene bien conservado en la Iglesia del Carmen de Jaca. (Huesca)

Mateo Suman en sus *Apuntes para un Diccionario Geográfico del Reino de Aragón* la describe así: “Esta iglesia parroquial se hizo de nuevo por los años de mil setecientos ochenta, es de buena arquitectura, muy hermosa, y bastante espaciosa. Sus retablos son buenos aunque de madera; de suerte que entre las de los lugares de la comarca se lleva la primicia. No hay reliquia insigne. En el término de esta villa se descubren vestigios de otras ermitas arruinadas, que aún conservan sus nombres; tales son las de Santa Cruz, y San Esteban al norte; las de San Román, Sta. Cristina, y Sta. Engracia al mediodía. Hay también vestigios de algunos lugares arruinados”.¹⁶⁹

Destaca sobre el arruinado caserío, ante el pantano de Yesa, las dos torres de su castillo del siglo XI, enclave navarro dentro de Aragón, hasta que llegó en 1055, Sancho Garcés como primer señor de Ruesta bajo dominio de Ramiro I.

** Hubo otras ermitas cuya ubicación se desconoce, como la de San Miguel en el camino a Sangüesa.*

¹⁶⁹Mateo Suman, *op. cit.*, p. 393.

VALPALMAS

 Ermita de San Martín

 Ermita de Santa Bárbara



Ermita de San Martín

(42 09 21.02 N 0 50 52.61 W) (Altitud 486 m)



Al sur de la población de Valpalmas y sobre la *Collada de San Martín*, existió esta ermita dedicada a este santo. No será mucho aventurar y dar por cierto que el santo a quien fue dedicada sería San Martín de Tours, muy venerado en la comarca de Cinco Villas, como lo demuestran las desaparecidas ermitas de Lobera, Longás, Luna, Tauste, Orés, Los Pintanos y Valpalmas, así como las iglesias parroquiales de Biel, de Undués de Lerda y en Uncastillo, todas románicas del siglo XII creadas bajo su advocación. Recordemos también, que la iglesia que llamamos del palacio de Sada, en Sos del Rey Católico, está dedicada a San Martín de Tours, y que actualmente la de Uncastillo, sin culto litúrgico, es el Centro de Interpretación de Arte religioso del Prepirineo.

En 2012 un incendio arrasó la Cantera o *Collada de San Martín* en Valpalmas y dejó al descubierto los restos de esta sencilla ermita, hasta entonces ilocalizable por la densidad de vegetación que la cubría.

Desconocemos las fechas de su construcción y derrumbe. En 1826 el entonces párroco del pueblo, José de Torres, anotó en un pequeño libro

titulado *Lucero* o *Lumen domi* del archivo parroquial de Valpalmas, la transcripción de un memorial que envió al arzobispo Bernardo Francés Caballero para su visita pastoral. El apartado 10 del informe se titula: “Hermitas”. Y dice lo que sigue: “Hay solamente llamada de San Martín a cuarto y medio de distancia del Pueblo, sin puerta y a punto de arruinarse como ya ha sucedido en parte, sin imagen alguna, la que no subsistía de otra cosa que de la limosna de los fieles”.¹⁷⁰

Recordando a Santa Bárbara

Aunque D. Antonio Beltrán Martínez en su libro *Valpalmas*, 1999, p.23, relata que: “Han desaparecido, aunque se conservan memoria y algunos restos las ermitas de San Martín y Santa Bárbara”, no podemos asegurar la existencia de esta última, por no encontrar en la toponimia de esta población un lugar coincidente con el nombre de Santa Bárbara, a pesar de que esta Santa es su Patrona y el Centro Social y la Asociación Deportiva llevan su nombre.

Solo recordamos que ante las escuelas nuevas, construidas en los años cincuenta del pasado siglo, se levantó un peirón de piedra con su capilla, que recordaba a otro más antiguo bajo la advocación de esta misma santa, cuya imagen moderna, se venera en la iglesia parroquial de San Hipólito en un retablo barroco en el lado del evangelio y celebra su fiesta y procesión el 4 de diciembre.

El mencionado peirón se describe en nuestro trabajo *Cruces, cruceros y peirones en las Cinco Villas de Aragón*.¹⁷¹

¹⁷⁰ Archivo Diocesano de Jaca.

¹⁷¹ Ramón Gaspar, *op. cit.*, p. 145.

ARCHIVOS

Archivo Histórico Nacional.

Archivo Diocesano de Jaca, (Huesca)

Archivo Parroquial de Castejón de Valdejasa

Archivo Parroquial de Ejea de los Caballeros.

Museo de Tudela (Institución Diocesana) (Navarra).

BIBLIOGRAFÍA

Abadía Álvarez, José Francisco, *Lumen Domus. Ejea de los Caballeros y su convento capuchino. 400 años de historia en común*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2010.

Abbad Ríos, Francisco, *El románico en Cinco Villas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1974.

Abella Samitier, Juan, *Selección de Documentos de la Villa aragonesa de Sos (1202-1533)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2009.

Acín Valenzuela, Antonio, *Sádaba en su Siglo de Oro 1500-1600*, Catálogo de la exposición *Sádaba con los cinco sentidos y más*, Autopublicado. Sádaba, 2018.

Arbués Possat, José, *Tradiciones, Costumbres y Lengua en Fuencalederas*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Xordica Editorial, Villanueva de Gállego (Zaragoza) 2012.

Asín García, Nuria (coord.), *Comarca de las Cinco Villas*, Gobierno de Aragón, colección Territorio, n.º 25), Zaragoza 2007.

Auría, Eusebio, *El Rey de Júnez o el tesoro de Caupolicán*, Biblioteca Patria, Barcelona 1922.

Auría Labayen, José Ramón, *El canónigo Pascual Mandura fundador de un Monte de Piedad en Ejea de los Caballeros en 1603*, en *Aragonia Sacra*, n.ºs 19-20, 2006-2007, pp. 7-23.

Beltrán Martínez, Antonio, *Valpalmas*, Diputación Provincial de Zaragoza / Ayuntamiento de Valpalmas, Zaragoza 1999.

Bentura Remacha, Benjamín, Catálogo de la Exposición *El 50 Aniversario de la Plaza de Toros*, Centro de Estudios de las Cinco Villas, EJEa de los Caballeros (Zaragoza) 2012.

Bentura Sariñena, Benjamín, *Ejea de los Caballeros Villa Imperial*. Folleto editado por Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza 1973.

Berraondo Urdampilleta, M.^a Jesús, *Sos del Rey Católico. La ermita de San Nicolás de Ceñito, en Suessetania*, n.º 7, mayo / junio de 1985, pp. 17-18.

Berraondo Urdampilleta, M.^a Jesús, y Martínez Bel, Amado, *Sos del Rey Católico. ¿Una ermita junto a Roita?* en *Suessetania*, n.º 17, 1998, pp. 41-43.

Blázquez Herrero, Carlos, *La huella del agua en Ejea de los Caballeros*, Diputación Provincial de Zaragoza, Ejea de los Caballeros, 2003.

Bonet Navarro, Ángel, Sarasa Sánchez Esteban y Redondo Veintemillas, Guillermo *El Justicia de Aragón: historia y Derecho*, Cortes de Aragón, Zaragoza 1985.

Branet, Abate Joseph, *Diario de un sacerdote refractario refugiado en España (1791-1801)*, edición de José Luis Ona, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2018.

Burillo Arilla, M.^a Jesús, *Ermita de la Virgen de la Corona de Erla en Suessetania*, n.º 10, 1988, pp. 27-32.

Compaired Aragüés, Alfredo, *Luesia: villa medieval*, Ayuntamiento de Luesia (Zaragoza) 1995.

Cortés Valenciano, Marcelino, *Toponimia de Ejea de los Caballeros*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico / Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros (Zaragoza) 2005.

- *Toponimia de las Cinco Villas*. Institución Fernando el Católico/ Centro de Estudios de las Cinco Villas, Ejea de los Caballeros (Zaragoza) 2011.
- *Toponimia de Sos del Rey Católico*, Institución Fernando el Católico, Cuadernos de Aragón nº 58, Zaragoza 2015.

Criado Mainar, Jesús, *Arte y arquitectura en Tauste, en Tauste, Agua y vida*, Ayuntamiento Tauste (Zaragoza), 2005, pp. 143-179.

Del Arco Garay, Ricardo, *Reseña histórica de la Villa de Ejea de los Caballeros*, Impresión Gráficas Coscolín, Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros 1972.

Díez García, Cruz, *Ermita de San Miguel de Liso (Fuencalderas)* en *Suessetania*, n.º 13, 1993, pp. 150-155.

Diputación Provincial de Zaragoza, *Las pinturas de Bagüés*, Área de Cultura y Patrimonio, a partir de <<http://cultura.dpz.es/>>.

Ezquerria Lapetra, Fernando, *Guía histórico-turística de la villa de Biota* (Zaragoza), Biota 2018.

Faci Agud, Roque Alberto, *Aragón Reyno de Christo y dote de María Santíssima*, Imprenta de Francisco Moreno, Zaragoza, 1739.

Falcón Pérez, M.ª Isabel, *Las Cinco Villas, tierra de infanzones*, en *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII*, pp. 295-322, Institución Fernando El Católico, Zaragoza 2007.

Ferrer y Racaj, José Felipe, *Idea de Exea. Compendio histórico*, 1790, edición facsímil, Ejea de los Caballeros, Institución Fernando el Católico/ Centro de Estudios de las Cinco Villas, 1999.

Garcés Abadía, Máximo, *Don Isidoro Gil de Jaz*. Edita *Fundación Gil de Jaz*, Sos del Rey Católico (Zaragoza) 1994.

García Calvo, Juan Ignacio: *La iglesia de San Juan, Luesia* en *Boletín Informativo La Carraca*, nº 4, diciembre 1998, pp. 7 y 8.

García Dueñas, Felipe, *Martincho*. Diputación Provincial de Zaragoza, 1991.

García Lloret, José Luis, *La iglesia de San Gil Abad en Luna (Zaragoza), una obra cumbre de la cultura hispano-languedociana*, en *Románico*, n.º 3, 2006, pp. 18-27, Ed. amigos del románico.

- *La escultura románica en Aragón*, Milenio, Lleida 2008.

García Omedes, Antonio, "Románico aragonés", a partir de <<http://www.romanicoaragones.com>>.

- *Libro-Guía sobre la iglesia de San Gil de Luna*. Ayuntamiento de Luna / Asociación Cultural "Banzo Azcón", Gráficas Alós, Huesca 2018.

Garde Garde, Juan Manuel, *Ermita de Santa Margarita*, en la Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela, nº 27, 2019.

Gil Orrios, Asunción, *La Guerra de Sucesión en Ejea de los Caballeros*, Ayuntamiento de Ejea 2014.

Giménez Aísa, M.^a Pilar, *Arquitectura tradicional de las Cinco Villas*, Zaragoza, Adefo Cinco Villas 2008.

Gracia Armisen, Daniel, *Historia local de Rivas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2007.

Guarc Pérez, José, *Los colonos pioneros de las Bardenas*, Centro de Estudios de las Cinco Villas / Institución Fernando el Católico / Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros, Ejea 1992.

Guirao Larrañaga, Ramón, *Las Cinco Villas de Aragón durante la Guerra de la Independencia Española*, Zaragoza, Premio especial Asociación Los Sitios de Zaragoza 2007.

Jericó Lambán, José Luis, *Historia del Voto de Ejea de los Caballeros*, Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas, Imprenta Félix Arilla S.L. Ejea 2017.

Labaña, Juan Bautista, *Itinerario del reino de Aragón (1610-1611)*, Prames, Zaragoza 2006.

Lacarra Ducay, M^a del Carmen, *Pinturas murales en Santa Lucía de Sos del Rey Católico*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1976.

- *Las pinturas murales góticas en las iglesias de Sos del Rey Católico*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2016.

Lafuente, Javier, *Historias de Bagüés*, Mira, Zaragoza 1999.

Lasobras Pina, Jesús, *Sin caer en el olvido. Santa Anastasia*, Diputación Provincial de Zaragoza 2009.

Leante y García, Rafael, *Culto de María en la diócesis de Jaca, o sea Memoria histórica y religiosa de todos los Santuarios, Ermitas e Iglesias, no parroquiales, consagrados a la Santísima Virgen en este Obispado, con expresión de las fiestas que en ellas se celebran, precedidas de algunas noticias sobre su Iglesia Catedral*, Imprenta Mariano, Lérida 1889.

Longás, Ana, Salas, Miguel y Sánchez, Elisa, *Sender a su paso por Tauste*, en Suessetania, n.º 4, noviembre de 1983, pp. 11-12.

Longás Otín, Luis, *Los conventos capuchinos de Aragón (1598-2004)*, Editorial Capuchinos, Zaragoza 2004.

López Aguerri, José Alfonso, Chaverri Arilla, Ángel y García-Valdecasas Campelo, Elena. *Undués de Lerda: Entre Reyes, Señores y Abades*, en

Cuadernos de Aragón nº 46. Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza, 2011.

Lozano López, Juan Carlos, *El pintor Vicente Berdusán (1632-1697) y Aragón: catálogo razonado, clientela y fuentes gráficas, literarias y devocionales de su pintura*, tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia del Arte 2004.

Madoz, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar (1846-1850)*, Zaragoza, edición facsímil, Diputación General de Aragón, Zaragoza 1985.

Margalé Herrero, Rafael A., *El Camino de Santiago en la Jacetania y su influencia en el patrimonio arquitectónico de la comarca*, Taumar, Zaragoza 1999.

Marín Jarauta, Carmen, *San Gaudioso, un santo ejeano*, en *Suessetania*, n.º 23, 2007, pp. 142-158.

Matarredona Sala, Francisco, *Crismones románicos trinitarios en la comarca de las Cinco Villas de Aragón*, Zaragoza 2009.

Menjón Ruiz, Marisancho, *El castillo de Sora, fortaleza principal de las Cinco Villas*, Institución Fernando el Católico, Imprenta Félix Arilla S.L., 2011.

Mindán Manero, Manuel, Catalán COLON, Tomás, Duarte Bandrés, Asunción y Pérez GIL, Manuel, *Historia de Monlora*, Publicaciones de la Hermandad de Monlora, Zaragoza 1983

Morte García, Carmen, *Joyas de un Patrimonio. Retablos de Santa Tecla, Coronación de la Virgen María y San Mateo*. Ejea de los Caballeros, 1995.

Motís Dolader, Miguel Ángel, *La comunidad judía de la Villa de Tauste durante la Edad Media, en Tauste en su historia. Actas de las III Jornadas sobre la Historia de Tauste (diciembre de 2001)*, pp. 157-238, Patronato de la Casa de Cultura / Ayuntamiento de la Villa de Tauste, 2003.

- *Guía de las Juderías de Aragón*, Prames, Zaragoza 2011.

Oruj Pérez, José Anselmo, *Poesía de municipios y personajes de las Cinco Villas*. Editorial Hebras de Tinta. Autopublicado por su autor 2018.

Pallarés Jiménez, Miguel Ángel, *El voto a San José de Tauste (1599) y la ermita de Santa Ana, en el Camino Jacobeo del Ebro, en Identidades*

compartidas. Cultura y religiosidad popular en Aragón, Zaragoza, Rolde-CE-DDAR, pp. 127-147, 2009.

- Artículo sobre el viejo monumento de “*El Alcarabán*” en *Suessetania* n.º 12 de 1992, pp. 74-80.

Pérez García, M.^a Gloria, *Sierra de Luna en las Cinco Villas*, Egregius, Madrid 2018.

Pérez Olo, Fernando, *Eremitas de Navarra*. Caja de Ahorros de Navarra. Año 1983.

Pinilla, José Miguel, y Carbonel Jaime, *Restauración de la ermita de San Lamberto, en El Patiaz*, Boletín informativo de la asociación cultural El Patiaz, n.º 24, enero de 2011, pp. 9-12.

Ramón Gaspar, José, *Cruces, cruceros y peirones en las Cinco Villas de Aragón*, Zaragoza, Centro de Estudios de las Cinco Villas / Institución Fernando el Católico, Ejea de los Caballeros (Zaragoza) 2017.

Ripalda Gabás, Carlos, *Navardún, historia de la Valdonsella*, Zaragoza, C. Ripalda, 2013.

- *Los tesoros ocultos de la Valdonsella*. Zaragoza, Doce Robles, 2016.
- *El Castillo de Navardún*, Castillos de Aragón, n.º 32, 2016.

Rivas, Félix A., *Sofuentes antes más*, Zaragoza, Ayuntamiento de Sofuentes, 2009.

Sáez Castán, Juan Ignacio, *Toponimia de Luna y sus aldeas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2017.

Sanz Ferreruela, Fernando, *Asín: Dos mil años de historia y vida*. Institución Fernando el Católico. Centro de Estudios de las Cinco Villas, Zaragoza 2005.

Sarasa Sánchez, Esteban (coord.), *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2007.

Sahún Campo, Fernando, *Érase una vez...Lobera de Onsella*. Villa de Lobera de Onsella, 2018.

Serrano Dolader, Alberto, *El pozo de las sombras: un recorrido legendario por las Cinco Villas y la Alta Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2007.

Suman, Mateo, *Apuntes para el diccionario geográfico del Reino de Aragón, partido de Cinco Villas según el ms. 9-5723 de la Real Academia de la Historia*, 1802, ed. de Josefina Salvo Salanova y Álvaro Capalvo Liesa, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2015.

Ubieto Arteta, Agustín (coord.), *Las Cinco Villas, paso a paso*, Ejea de los Caballeros, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2007.

Ubieto Arteta, Antonio, *El monasterio de San Esteban de Oraste y su emplazamiento*, Argensola, Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses, n.º 49-50, 1962, pp. 117-122.

Valle Molero, Manuel, *Curiosidades de Sos del Rey Católico*, Punto Rojo Libros, Sevilla 2018.

VV. AA., *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Tomo V, Unali, Zaragoza, 1980.

Yanguas y Miranda, José, *Diccionario histórico-político de Tudela*, 1823, edición facsímil, Editorial Maxtor, Valladolid 2017.

NOTA FINAL

Al terminar felizmente este trabajo a punto de ser editado, tengo que manifestar mi profundo agradecimiento a sor Josefina Salvo Salanova, pues si en un principio me apoyé, entre otros, en su libro “Mateo Suman. Apuntes para un Diccionario Geográfico del Reino de Aragón. Partido de Cinco Villas”, cargado de alusiones e historia sobre ermitas de esta comarca, sus atenciones y ánimos recibidos durante mi investigación, ha sido colmado todo ello con su brillante prólogo, que enriquece mi trabajo y lo justifica con amplitud. Muchas gracias sor Josefina.

José Ramón Gaspar
Ejea de los Caballeros, Enero 2021.

